

CUADERNOS
DE TRABAJO

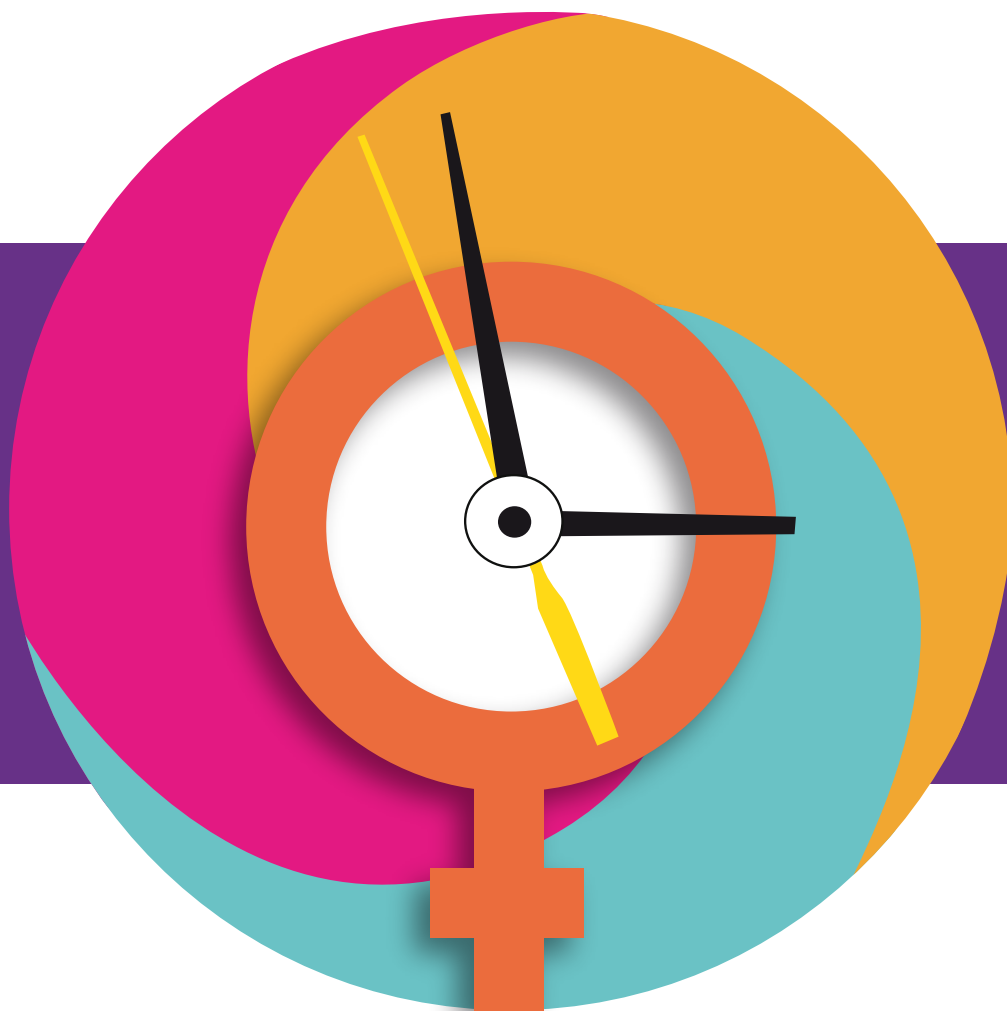
46

Uso del tiempo, una perspectiva estadística de género, 2009

Octubre, 2014



Uso del tiempo, una perspectiva estadística de género, 2009



Uso del tiempo, una perspectiva estadística de género, 2009

Publicación única, 84 p.p. Integra información básica sobre algunos resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Su objetivo es difundir información de algunos indicadores de interés general, sobre cómo usan su tiempo las mujeres y los hombres de 12 y más años, para hacer visible el tiempo de trabajo no remunerado en los hogares, con un enfoque de igualdad de género.

OBRAS AFINES O COMPLEMENTARIAS SOBRE EL TEMA:

Diferencia de Género en las Aportaciones al Hogar y en el Uso del Tiempo, 2000. INEGI

Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos 2002. INEGI

Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009, ENUT; Metodología y tabulados básicos, 2012.

INMUJERES - INEGI

Cuadernos de Trabajo sobre Género. Cuaderno 21. Valor económico del trabajo doméstico en México, Aportaciones de mujeres y hombres, 2009. INMUJERES

Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México. INEGI. Serie continua.

SI REQUIERE INFORMACIÓN MÁS DETALLADA DE ESTA OBRA, FAVOR DE COMUNICARSE A:

Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Dirección General de Vinculación y Servicio Público de Información

Dirección de Servicios de Información

Av. Héroe de Nacozari Sur Núm. 2301

Fracc. Jardines del Parque, CP 20276

Aguascalientes, Ags. México

Teléfono: 01 800 111 46 34

www.inegi.org.mx

atencion.usuarios@inegi.org.mx

Instituto Nacional de las Mujeres

Alfonso Esparza Oteo 119

Col. Guadalupe Inn, Delegación Álvaro Obregón

CP 01020

México, D.F.

Teléfono: 01 55 53 22 42 00

estadistica@inmujeres.gob.mx

Presentación

Las Encuestas sobre Uso del Tiempo son una herramienta fundamental en los estudios de género porque permiten hacer visibles las grandes diferencias que existen entre mujeres y hombres, a través de información sobre el uso que hacen de su tiempo.

La Encuesta Nacional sobre uso del Tiempo 2009 (ENUT 2009) es la primera de las 4 realizadas en México, que se levanta de manera independiente. Las encuestas de 1996, 1998 y 2002 se levantaron como módulos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares. Estas encuestas han dado continuidad al compromiso asumido por México de dar respuesta a las recomendaciones de instrumentos internacionales y nacionales encaminados a lograr la igualdad entre mujeres y hombres, de instrumentar y mejorar la captación de información sobre las contribuciones que las mujeres y los hombres hacen a la economía con su trabajo remunerado y no remunerado y de que se aprecien las diferencias entre unas y otros.

La información que proporcionan las encuestas sobre uso del tiempo ha permitido estudiar la forma en que distribuyen su tiempo las mujeres y los hombres en diversas actividades: de tipo personal, de trabajo remunerado, de trabajo no remunerado (trabajo doméstico, trabajo de cuidado y trabajo voluntario y comunitario); de convivencia social, de entretenimiento, cultura, deporte y utilización de medios masivos de comunicación.

Los datos recabados dan evidencia de la mayor e importante participación de las mujeres en el trabajo no remunerado y la consecuente falta de oportunidades para desarrollar actividades fuera del ámbito doméstico que les retribuyan monetariamente o les den algún reconocimiento social; incluso que les restan tiempo para la diversión y el descanso, en detrimento de su calidad de vida.

Especial interés se ha puesto hoy en día en la información sobre el trabajo de cuidados que se desarrolla al interior de los hogares por su significado en una etapa en la que en el país confluyen las necesidades de cuidado y apoyo a una numerosa población infantil, con las necesidades derivadas de un proceso de envejecimiento demográfico y del aumento de personas con enfermedades crónico-degenerativas, que requieren de cuidados específicos que han sido delegados a las familias, sin que medie una participación más activa del Estado ni de otros actores sociales que permitan perfilar una justa corresponsabilidad social en el cuidado.

Las encuestas sobre uso del tiempo en México han sido fuente esencial para la estimación del valor social y económico del trabajo no remunerado que se realiza en los hogares y su cuantificación en cuentas satélite dentro del Sistema de la Contabilidad Nacional, y han abierto la posibilidad de

dimensionar la contribución real de las mujeres a la economía y su aporte a la provisión de bienes y servicios. Una aportación adicional es que han permitido aproximarse al estudio de la pobreza de tiempo como obstáculo que enfrentan las mujeres para lograr la autonomía económica.

La presente publicación es un ejemplo más del trabajo interinstitucional que llevamos a cabo el **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)** y el **Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)** para fortalecer las estadísticas de género en México. Esta publicación da muestra del potencial de la encuesta para evidenciar con datos empíricos, desigualdades entre mujeres y hombres a través de las actividades que realizan cotidianamente y del tiempo que dedican a cada una de ellas. Estos datos de la vida cotidiana de las personas son indicadores fundamentales de su calidad de vida y de las diferencias de género y entre generaciones.

La información sobre uso del tiempo representa un pilar para diseñar políticas públicas de cuidado en México y da insumos importantes para diversos aspectos que deben ser considerados para facilitar el diseño de políticas públicas con visión de género, adecuadas, objetivas, viables y justas.

Índice

Introducción	VII
1. Utilización del tiempo en diversas actividades	1
Actividades de estudio	5
Apoyo a otros hogares y a la comunidad	7
Actividades según ámbito	7
2. Trabajo no remunerado	11
Trabajo doméstico	18
3. Cuidados	23
Población dependiente	25
Perfil de los cuidadores	27
Cuidado de personas y participación en el mercado laboral	32
Población de 60 y más años	37
Cuidado a personas adultas mayores	38
Cuidado a personas enfermas temporales	39
Cuidado a personas de otros hogares	39
Población con limitaciones	40
4. Trabajo para el mercado	43
Trabajo para el mercado y trabajo no remunerado	46
Trabajo para el mercado y prestaciones laborales	48
Trabajo para el mercado y uso de medios masivos de comunicación	49
Hablantes de lengua indígena	50
5. Tiempo total de trabajo	51
Identificación de retos para los estudios sobre uso del tiempo	59
Propuestas para el diseño de política pública	63
Bibliografía	67

Introducción

Las diversas actividades que la población realiza en su vida diaria y, por ende, el desarrollo y funcionamiento armónico de la sociedad en la que se desenvuelve, tienen lugar dentro de un marco temporal. De ahí que los análisis del tiempo desempeñen un papel fundamental en los estudios sociales debido a que regulan y definen la vida de las personas. Esta característica le confiere al tiempo y a la forma en la que se utiliza, una gran importancia como parte de cada ser humano, pues las actividades cotidianas que realizan mujeres y hombres se distribuyen según el orden y la estructura que revelan el estado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales.

En México, aunque cada vez con menor fuerza, prevalecen los roles de género tradicionales: “hombres proveedores” y “mujeres amas de casa”. Los cambios demográficos y económicos han aportado una nueva dimensión al modelo de estricta división sexual del trabajo, en donde la distribución de las tareas del hogar entre mujeres y hombres busca ser más equitativa. No obstante, aún es evidente una mayor participación femenina en el trabajo doméstico no remunerado, lo que tiene como consecuencia menores oportunidades respecto a los hombres para desarrollar actividades personales, profesionales e incluso recreativas.

Son cada vez más frecuentes los esfuerzos por enfatizar en los círculos académicos y en el diseño y aplicación de las políticas y programas de Estado, la necesidad de considerar el tiempo y la forma en la que se utiliza, como una de las dimensiones fundamentales en la organización de la vida de las personas y por lo tanto, un indicador clave para calcular sus oportunidades de desarrollo.

Importancia de la medición del uso del tiempo en los estudios de género

La vida diaria de la población se estructura según una rutina que puede variar con su edad, sexo, ocupación, nivel educacional, estado civil, ámbito geográfico, estrato socioeconómico, grado de compromiso sociopolítico y los intereses de cada individuo; el estudio del uso del tiempo precisa y explica su organización, estructura y prioridad para cada persona, grupo, familia y sociedad.

El análisis sobre este campo es una herramienta útil para conocer y entender las desigualdades de género y la reproducción de roles entre mujeres y hombres, a través de datos que muestran la distribución en el tiempo destinado al trabajo retribuido y al no remunerado. Según María José Araya, “Tanto hombres como mujeres distribuimos diferentemente nuestro tiempo según diversas actividades cotidianas como trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, actividades recreativas y de cuidado personal,

tiempo de ocio, pero con proporciones de tiempo asignadas a cada actividad absolutamente diferentes.” Además, son una excelente vía que permite cuantificar la magnitud del trabajo no remunerado y profundizar en su conocimiento, y contribuyen de esta manera en la importante tarea de valorar social y económicamente el trabajo doméstico de reproducción, y su interdependencia con la economía de un país.

Disponer de información acerca de cómo las mujeres y los hombres distribuyen su tiempo, los distintos tipos de actividades que llevan a cabo a lo largo del día para la producción de bienes o servicios y la cantidad de tiempo que dedican a ellas, ilustra con precisión el reparto desigual de las cargas de trabajo.

Socioculturalmente se han determinado los estereotipos sobre los papeles cotidianos que deben desempeñar mujeres y hombres en la familia y en la sociedad. Estos modelos de conductas sociales consideradas adecuadas para cada género, implícita y explícitamente establecidos, asignan a la población femenina las tareas de la reproducción humana y del ámbito doméstico y le encomiendan a ellos las correspondientes a la proveduría económica del hogar y el de jefes o autoridad de la familia. Con esta práctica histórica se ha demostrado que ellas se encuentran más alejadas de los beneficios del desarrollo socioeconómico y político que los hombres. Esto les provoca situaciones de mayor exclusión y desigualdad.

Las encuestas que sondean sobre el uso del tiempo son consideradas herramientas útiles para obtener información sobre el gasto individual del tiempo destinado al trabajo, ya sea éste doméstico o extradoméstico, o para el consumo de los bienes y servicios de los miembros del propio hogar, además de revelar algunos detalles de la vida diaria individual; son fundamentales para conocer y entender las desigualdades de género, pues son uno de los instrumentos que contribuyen de manera importante a visibilizar el trabajo doméstico de las mujeres al interior del hogar.

Existe también la necesidad de contar con cifras estadísticas que permitan comprobar las evidencias empíricas de las diferencias en el tiempo que destinan mujeres y hombres al trabajo conforme los papeles que socioculturalmente les han sido asignados: ellas como reproductoras, confinadas al trabajo doméstico, y ellos proveedores del hogar, responsables además de la producción de bienes y servicios para el mercado.

Es aún más valioso elaborar una cuenta satélite sobre el trabajo no remunerado con perspectiva de género, pues también las evidencias empíricas muestran que estas actividades recaen comúnmente en las mujeres, impidiendo que alcancen a desarrollar su capital humano (educación y formación en el trabajo). La cuenta satélite permitiría por ejemplo cuantificar la carga de trabajo realizado por las mujeres en actividades de cuidado de salud de sus familiares y por defecto conmensurar las necesidades de financiamiento público en servicios de atención comunitaria o domiciliaria de enfermos. (Pedrero, 2009: 30.)

En un mundo en constante evolución, existe un interés por conocer y enfrentar las inevitables modificaciones que han tenido las asignaciones

socioculturales a mujeres y hombres como consecuencia de la aplicación de nuevas políticas macroeconómicas –caída de los salarios reales y desempleo, principalmente– y la evolución en los estilos de vida que se refleja en la disminución de la fecundidad, el mejor nivel educativo, la mayor participación femenina en puestos políticos y en la toma de decisiones, entre otros aspectos que han influido para que ellas tengan mayor participación en la producción de bienes y servicios para el mercado al insertarse en el ámbito laboral, y así exijan colaboración de los varones en las actividades del hogar.

El alargamiento de la esperanza de vida, la disminución del número medio de hijos por mujer y la pérdida de importancia económica de los patrimonios familiares respecto a las rentas, ha dado una nueva dimensión a la división sexual del trabajo, privándola en buena parte de su legitimidad histórica. En la actualidad, la búsqueda del reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado como verdadero trabajo forma parte de la lucha política de las mujeres, y es la base de programas de redistribución que requieren no sólo el cambio en las relaciones entre hombres y mujeres sino entre las instituciones básicas de las economías contemporáneas: los hogares, las empresas y el Estado. (Durán, 2012: 40-41.)

Por ello, profundizar en el estudio del uso del tiempo conlleva a la necesaria medición del aporte de mujeres y hombres en el sostenimiento y reproducción de sus familias, tomando en cuenta tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas. Esto constituye una excelente oportunidad para conocer las diferencias entre los dos sexos, y así resarcir y prevenir situaciones de desigualdad y exclusión entre unas y otros.

Marco jurídico

Diferentes perspectivas teóricas e investigaciones han dado cuenta de la importancia de que el sinnúmero de actividades productivas que se desarrollan al interior de los hogares y familias, sin convertirse directamente en dinero, sean reconocidas dentro de la contabilidad nacional y las estadísticas de trabajo, y al conformar un sistema complementario de contabilidad socioeconómica, denominado cuenta satélite de trabajo no remunerado en hogares, estos últimos se consideren como agentes económicos activos y no sólo agentes consumidores. También han demostrado que la familia sigue siendo una unidad de producción de bienes y servicios y no sólo de consumo. El ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas. El cálculo del consumo final en una economía da una idea equivocada del consumo “real” cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado. Por lo tanto, es importante contar con su valoración económica.

Existe otro tipo de actividades no retribuidas monetariamente que no están comprendidas dentro del trabajo doméstico, pero que producen bienes y servicios, como:

El voluntariado cuando proporciona servicios a la comunidad, la ayuda a otros hogares al dispensar, por ejemplo, el cuidado y transportación de

niños, ancianos y discapacitados, el beneficio agropecuario, el apoyo entre trabajadores agrícolas, y el autoconsumo en áreas rurales, los cuales también forman parte de la producción de un país pero no se incluyen en la medición tradicional de la economía. (Fleming, 1999: 15-16.)

Recientemente ha ganado terreno el reconocimiento de las implicaciones sociales del trabajo no remunerado, y en tanto que significa esfuerzo encaminado a transformar el entorno y producir bienestar humano, debería ser considerado como parte del Producto Interno Bruto, dentro del Sistema de Contabilidad Nacional. Sin embargo, no existe hoy en día para las actividades que no se intercambian en el mercado, un sistema de estudios e indicadores similar al que se dispone para el trabajo monetizado, las estadísticas tradicionales existentes actualmente disponibles, como censos, encuestas y registros administrativos, no son fuentes suficientes para generar la información necesaria en el desarrollo de una metodología que permita su cuantificación.

En las últimas décadas se ha observado un avance en los planteamientos para generar estadísticas que permitan solucionar el reto de la medición y valoración del trabajo doméstico, y, cada vez más, los organismos internacionales se manifiestan a favor de desarrollar estudios que profundicen sobre el uso del tiempo.

La Plataforma de Acción de Beijing, 1995, que es el documento más completo producido por una conferencia de Naciones Unidas en relación con los derechos de las mujeres, recomienda que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres respecto al trabajo remunerado y no remunerado, la medición cuantitativa del trabajo no remunerado y mejorar los métodos de su medición, para que se analice y cuantifique su valor con exactitud en cuentas satélite u otras cuentas oficiales.

En el Consenso de Quito, 2007, se hizo un reconocimiento expreso a la contribución de las mujeres a la economía en sus dimensiones productiva y reproductiva, al desarrollar estrategias para afrontar la pobreza; al valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado como un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias; y a la necesidad de promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar.

En el Consenso de Brasilia, 2010, se reafirmó que el trabajo doméstico no remunerado constituye una carga desproporcionada para las mujeres y en la práctica es un subsidio invisible al sistema económico, que perpetúa su subordinación y explotación. Durante esta reunión internacional, se adoptaron acuerdos enfocados a avanzar tanto en el reconocimiento del valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado, que es prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado, como en la adopción de políticas que posibiliten la corresponsabilidad familiar en este trabajo.

Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo, primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, 2013. En este se acordó mejorar los sistemas de estadística y los indicadores oficiales y registros administrativos, incorporando

la perspectiva de género para el reconocimiento del aporte económico y social de las mujeres en el desarrollo de las sociedades, y considerar la medición de la economía del cuidado a través de encuestas especializadas y la formulación de cuentas satélites del trabajo no remunerado y su incorporación en el sistema de cuentas nacionales. (Inmujeres, 2010.)

Conceptos y definiciones

Bajo un enfoque económico tradicional, el trabajo es uno de los aspectos que muestra claramente situaciones de desventaja para las mujeres. Mercantilmente, sólo se considera la producción de bienes y servicios como la única actividad que tiene valor comercial para calcular el ingreso interno de los países, y deja fuera de la frontera productiva la contribución que significan todas las actividades realizadas en el ámbito del hogar para satisfacer las necesidades primarias de sus integrantes e indispensables en la reproducción de la vida diaria, las cuales generalmente recaen con mayor fuerza en mujeres y niñas. El trabajo doméstico es una de las realidades cotidianas diferenciadas por género, pues las actividades no remuneradas de las amas de casa, aunque contribuyen al bienestar de las personas y de la sociedad, no se reconocen como trabajo, ya que no se tiene un valor monetario para ellas, y por lo mismo, no representan un aporte significativo para la riqueza económica de los países.

El trabajo doméstico, llevado a cabo principalmente por mujeres, no es una actividad de consumo, sino una actividad productiva de bienes y servicios necesarios para culminar la transformación de los productos que se consumen directamente por los integrantes de los hogares en la vida cotidiana. (Pedrero, 2005: 4.)

El trabajo no remunerado incluye el llevado a cabo por los mismos integrantes del hogar –actividades de producción primaria, actividades domésticas, cuidado de personas– así como el trabajo y ayuda a otros hogares de familiares y amigos, el trabajo comunitario o voluntario que se realiza sin recibir una compensación monetaria, ni de cualquier otro tipo. Se define como el tiempo total dedicado al trabajo y actividades dentro del hogar, y se incluye el de las personas que otorgan cuidados y apoyo a los niños menores de seis años, a los de menos de 15 años, a personas con limitaciones permanentes o enfermas temporales, a los adultos mayores y otros miembros del hogar.

Por trabajo doméstico se entiende que son las actividades realizadas por personas en beneficio de su propio hogar y sus demás integrantes, sin que medie retribución ni sea actividad económica. Asimismo, el cuidado de personas se refiere al trabajo que realizan los miembros del hogar para apoyar en actividades cotidianas a los miembros que se encuentran en situación de dependencia, que debido a los ciclos de la edad no han adquirido o han perdido capacidades, también a quienes de manera transitoria o permanente, por cuestiones de salud, requieren cuidados y apoyo.

Las responsabilidades del cuidado y apoyo dentro del hogar hacia niños, adultos, adultos mayores y personas con enfermedad o discapacidad, significan actividades no remuneradas, que permiten el funcionamiento de la

sociedad y la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma, las responsabilidades de cuidado familiar o trabajo de cuidado no remunerado, significan trabajo que produce valor. No obstante, están excluidos de los sistemas de cuentas nacionales y, en consecuencia, de los cálculos del PIB que hacen los países. Pese a su enorme contribución en la producción de bienestar y riqueza, este tipo de actividades son invisibles a la luz de las estadísticas nacionales y el recuento de las actividades económicas. (OIT, 2009: 2.)

Aunque no son remuneradas, y por lo mismo no contabilizadas, estas actividades son producciones que en la práctica sustentan y permiten el desarrollo de otras actividades consideradas tradicionalmente como productivas. Si estas actividades o servicios que proporcionan bienestar en los hogares no fueran asumidas por las familias o sus miembros, deberían ser adquiridas en el mercado, o suministradas por el Estado, por lo cual es factible asignarles un valor, que representaría el ingreso obtenido por las personas que se encarguen de realizarlas.

El tiempo global es el destinado a la totalidad de las actividades cotidianas, es decir, el tiempo que mujeres y hombres invierten en el trabajo para el mercado, en el trabajo doméstico no remunerado, en el cuidado de los niños, adultos mayores y enfermos, el tiempo invertido en actividades formativas, el de participación en la vida institucional y comunitaria, en actividades relacionadas con el tiempo libre y el esparcimiento, de relaciones familiares, las relacionadas con los medios de comunicación y las actividades de cuidado personal y salud. En cambio, cuando se alude al tiempo total de trabajo, se hace referencia a un concepto que mide la suma de las horas dedicadas a las actividades de cuidados de personas dependientes de los hogares y las tareas domésticas no remuneradas, y el número de horas semanales de trabajo que se invierte en las actividades de producción orientadas a la generación de ingresos y que se registran en las cuentas nacionales.

La publicación *Uso del tiempo, una perspectiva estadística de género, 2009*, tiene como propósito ofrecer información que haga visible, desde el ámbito social, la importancia del trabajo que realizan las mujeres en el terreno de la reproducción y de las actividades productivas en el seno familiar, y compararlo con el que desempeñan los varones, así como señalar algunas de las situaciones que caracterizan a mujeres y hombres, en los papeles que asumen en su vida cotidiana, tanto en las actividades que realizan como en el tiempo dedicado en la reproducción de los hogares.

La publicación está dividida en cinco capítulos. El primero hace visibles las diferencias en el tiempo destinado por mujeres y hombres al desarrollo de la totalidad de las actividades diarias, considerando el dedicado a los estudios, al tiempo libre o de ocio, al arreglo y cuidado personal, además de la participación o no en el trabajo doméstico y extradoméstico.

En el segundo capítulo se proporciona información detallada sobre el tiempo dedicado por la población al trabajo doméstico, es decir, aquellas actividades no remuneradas que producen bienes y servicios destinados al mantenimiento y reproducción de los integrantes del hogar, y su relación

con el nivel de instrucción, el grupo de edad, sexo, el ámbito de residencia, la condición de habla indígena y la situación civil.

El tercer capítulo se refiere al trabajo de cuidados, en el que se pone de manifiesto, a través de diversos indicadores, las diferentes cargas de trabajo y los tiempos dedicados por mujeres y hombres a la realización de estas actividades esenciales en todas las sociedades.

En el cuarto capítulo se hace una revisión del trabajo remunerado y se ofrecen comparaciones sobre el tiempo, que dadas las diferentes responsabilidades atribuidas a la tradicional división sexual del trabajo, dedican mujeres y hombres a las actividades laborales.

El último capítulo aborda el tiempo total de trabajo, en el que se incluye información acerca de la forma en que mujeres y hombres distribuyen su tiempo para desarrollar las actividades de cuidado de personas, las domésticas no remuneradas, y las que sí son remuneradas, las diferentes cargas de trabajo y la nueva dimensión que adopta la división sexual del trabajo.

1. Utilización del tiempo en diversas actividades

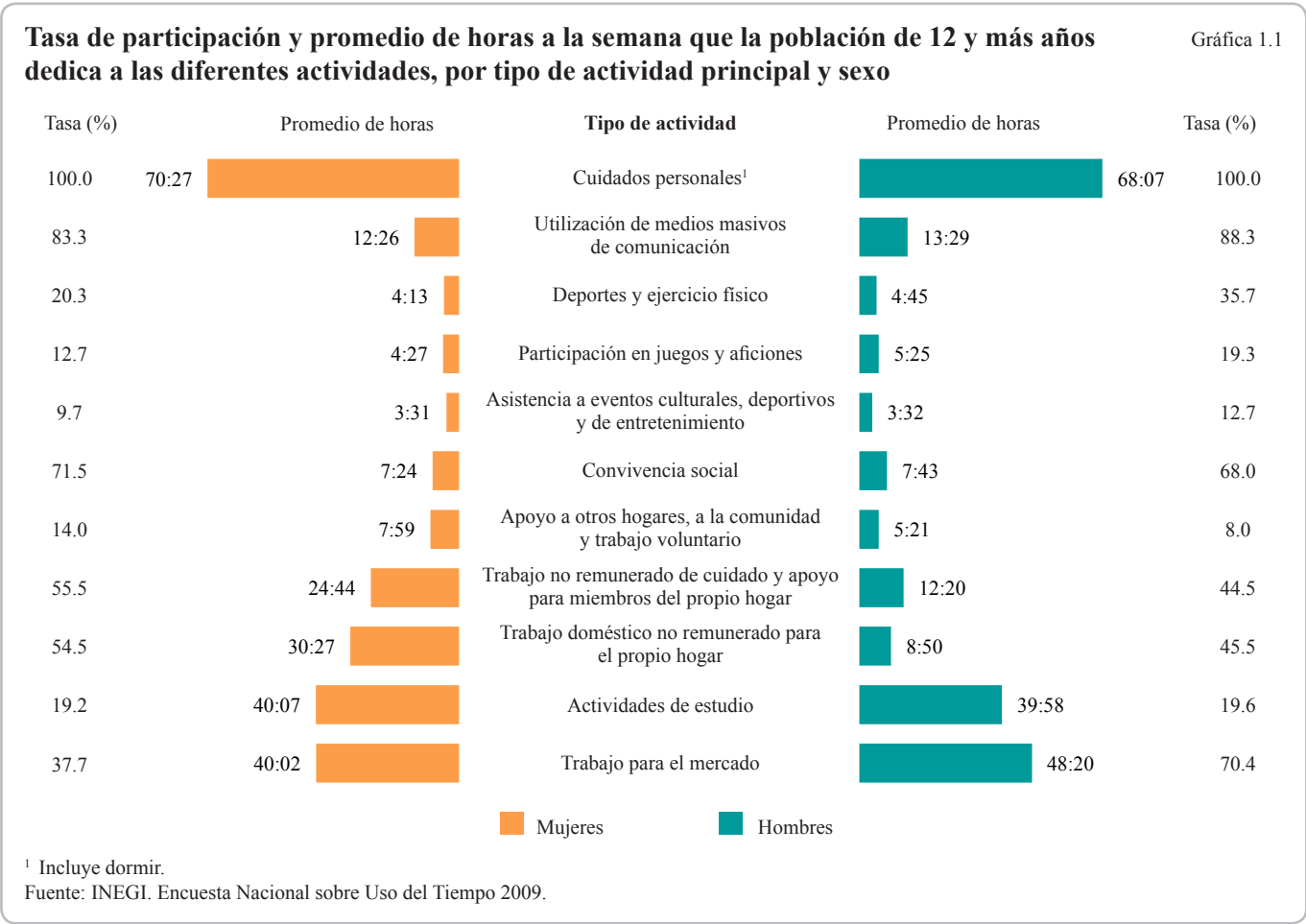
La forma en que una población invierte su tiempo a lo largo del día, lejos de ser homogénea, se caracteriza por importantes diferencias relacionadas con los condicionamientos impuestos por los ciclos naturales de la vida y con el complejo contexto social, cultural y económico en el que se entrelazan las relaciones de género, que generalmente determinan la forma de satisfacer determinadas necesidades humanas.

Esta distribución desigual en la forma en que emplean la totalidad del tiempo mujeres y hombres, es el resultado de la participación diferencial en el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, y en los tiempos que unas y otros dedican a estas actividades, lo que propicia la menor inserción de las primeras en el mercado de trabajo.

Ellos diversifican el uso de su tiempo libre con mayor facilidad, pues tienen menores responsabilidades en el hogar y, por lo tanto, más tiempo disponible. En cambio las mujeres continúan asumiendo la carga más pesada del trabajo familiar doméstico. En general el tiempo global de trabajo de las mujeres es mayor al de los hombres, lo que evidentemente les resta tiempo para dedicarlo a actividades de recreación, entretenimiento y convivencia social.

En este capítulo, con el objeto de entender la problemática y de proponer políticas que promuevan la igualdad de oportunidades, entre mujeres y hombres, se busca hacer visibles las desigualdades de género y las situaciones asimétricas en el tiempo destinado a la totalidad de las actividades cotidianas, es decir, el invertido en el trabajo para el mercado, en el doméstico no remunerado, en el cuidado de los niños, adultos mayores y enfermos, el correspondiente a acciones formativas, el de participación en la vida institucional y comunitaria, en actividades relacionadas con el tiempo libre y el esparcimiento, de relaciones familiares, las relacionadas con los medios de comunicación y las de cuidado personal y salud.

1. Utilización del tiempo en diversas actividades



El uso del tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población y de las desigualdades sociales de género. El trabajo es uno de los ámbitos que evidencian fehacientemente diferencias entre mujeres y hombres, ya que se considera sólo a la producción de bienes y servicios para el mercado como actividades con valor económico para determinar el ingreso nacional, y se obvian las actividades llevadas a cabo en el hogar para la satisfacción de las necesidades básicas de sus

integrantes, e indispensables para la reproducción de la vida diaria, que son realizadas, en gran medida, por las mujeres.

Recientemente se ha señalado la importancia de que los hogares no sólo sean considerados consumidores de bienes y servicios, sino también productores de los mismos, ya que en su interior se desarrollan un sinnúmero de actividades productivas no pagadas. Por lo tanto, se ha puesto de manifiesto imputar a

dichas actividades un valor equivalente a un ingreso, dado que si los miembros del hogar no las realizan deberán destinar cantidades de dinero considerables para que otras personas se encarguen de ellas.

Las actividades de las personas dependen de múltiples factores como son: sexo, edad, nivel educativo, condiciones de actividad económica, acceso a servicios, factores inmersos en condiciones sociales y culturales particulares.

El tiempo que la población del país dedica al trabajo doméstico y extradoméstico (trabajo para el mercado, estudio y recreación), está influido por patrones y costumbres sociales, donde el tiempo total de trabajo (doméstico y extradoméstico) es desventajoso para las mujeres.

En promedio ellas dedican más de 20 horas a la semana a las actividades domésticas que ellos, y 12 más en las de cuidado y apoyo para los miembros del hogar; mientras que en las relativas al trabajo para el mercado los hombres le asignan ocho horas más en promedio a la semana. Igualmente las tasas de participación de la población, los mayores valores en las labores domésticas las tienen ellas y en el caso del trabajo para el mercado ellos tienen casi el doble de participación.

Los roles tradicionales femeninos siguen reproduciéndose. La división basada en el sexo del trabajo doméstico no remunerado es alimentada por estereotipos, según los cuales la mujer es la principal responsable de

la crianza de los hijos y de las tareas domésticas y el hombre del sostén de la familia.

El trabajo doméstico y de cuidados tiene como objetivo principal la reproducción social; son acciones fundamentales para el bienestar de las personas, pero generalmente no reconocido como tal; por lo tanto, no tiene una contraprestación.

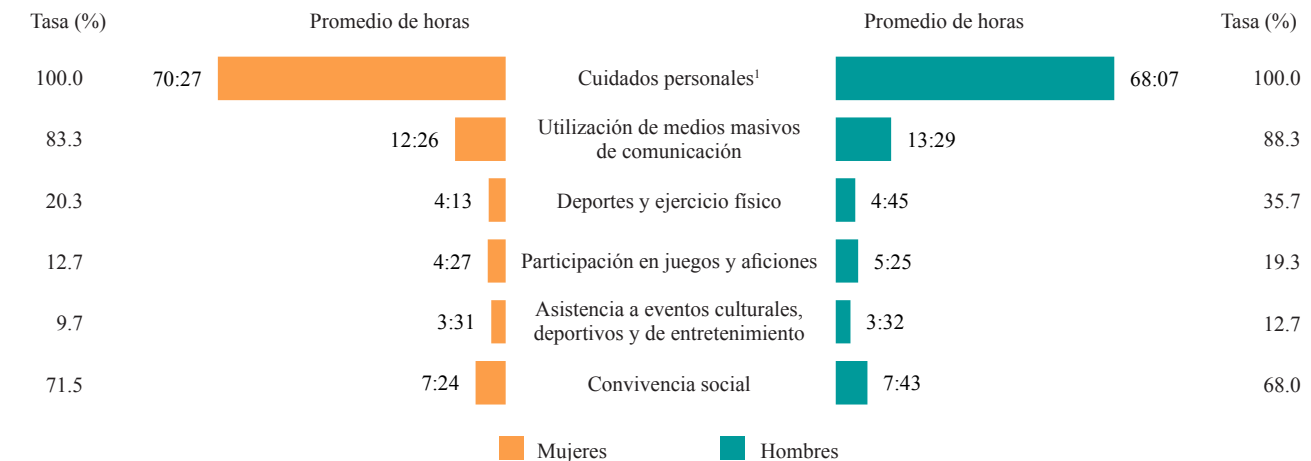
Lo anterior, permite visualizar las restricciones impuestas por las actividades no remuneradas en los hogares, en particular en el caso de las mujeres quienes tienen mayor trabajo que los hombres y afrontan limitaciones no sólo de tiempo, sino además culturales y espaciales para emplearse en labores económicas, aunado a una desigual posibilidad de liberar ciertas horas para su uso en otras tareas no productivas necesarias para la reproducción y bienestar del ser humano, por ejemplo, las mujeres le dedican menos tiempo a las actividades de recreación e igual comportamiento se observa en las tasas de participación; es decir, ellos colaboran más

en éstas, por ejemplo, sólo en la convivencia social ellas tienen una participación de 71.5% contra 68.0 de los hombres, labor que generalmente las desarrollan en un entorno reducido; familia, amigos, vecinos, y no demanda tiempos específicos ni rutinarios como los deportes o el ejercicio físico. (Ver gráfica 1.1)

El tiempo es un valioso recurso para realizar actividades que permiten satisfacer necesidades y un fin en sí mismo, de ahí que el dedicado al trabajo no remunerado, así como en esparcimiento, juega un papel importante en la determinación de los niveles de bienestar. Pero la diferente posibilidad de acceso a bienes y servicios que permiten ahorrar tiempo, mediante la sustitución de las tareas necesarias en la producción doméstica, hace desigual la posibilidad entre mujeres y hombres de liberar horas para su uso en otras actividades; por lo tanto, es difícil imaginar un derecho que no esté afectado de algún modo por la distribución desigual del trabajo doméstico no remunerado en los hogares.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a actividades no productivas o personales, por sexo

Gráfica 1.2



¹ Incluye dormir.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

En casi todos los hogares del país hay evidencia de la existencia de un desbalance entre el trabajo productivo (remunerado y no remunerado) y no productivo, a causa de la mayor cantidad de horas que las mujeres dedican, en conjunto, a las tareas del hogar y al trabajo para el mercado.

Del conjunto de actividades consideradas no productivas que muestran un relativo equilibrio en cuanto a las tasas de participación entre mujeres y hombres son: asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento, que en ambos casos tienen la menor participación. No obstante lo anterior, del pequeño sector que accede a estos eventos, los hombres son quienes les dedican más tiempo, lo que indica que asisten con mayor frecuencia a ellos que las mujeres que tienen acceso a este tipo de actividades.

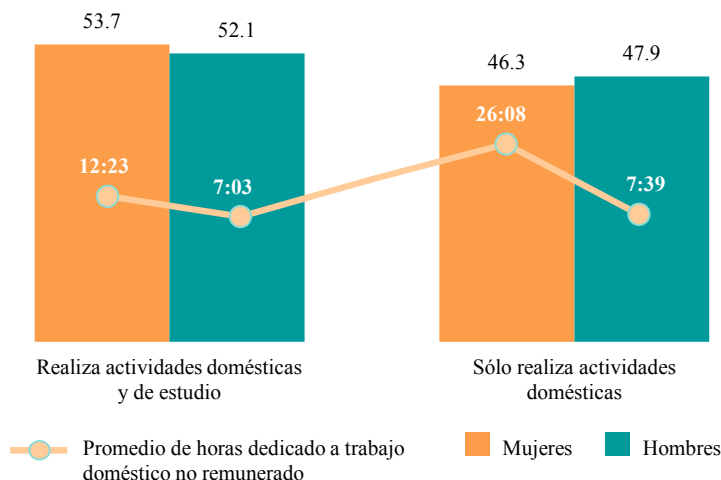
En la utilización de los medios masivos de comunicación el tiempo dedicado y la participación son casi similares para mujeres y hombres, cabe destacar que este tipo de actividad generalmente es desarrollada en el hogar, por lo que la condición de ámbito privado es un factor que propicia la igualdad entre participación y tiempo dedicado por ambos sexos.

En lo referente al tiempo semanal usado sólo en cuidados personales, las mujeres dedican 2 horas y cuarto más que los hombres.

Por lo anterior, la privación de tiempo contribuye al debilitamiento del bienestar de las mujeres, ya que el trabajo no remunerado realizado principalmente por ellas impide el disfrute de varios derechos humanos en pie de igualdad con los hombres, frustrando el avance hacia la igualdad de género. (Ver gráfica 1.2)

Distribución porcentual y promedio de horas a la semana que la población de 12 a 25 años dedica a las actividades domésticas no remuneradas, según condición de estudio, por sexo

Gráfica 1.3



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Actividades de estudio

Los arraigados estereotipos sobre el papel de la mujer en el trabajo doméstico no remunerado del hogar que se espera desempeñe durante su vida, con frecuencia la priva del tiempo, la autonomía y la posibilidad de ejercer sus derechos. Uno de los cuales es la educación, el déficit de tiempo que tiene en ocasiones la frena a llevar a cabo este derecho al privarla de la oportunidad de participar de una manera más igualitaria, además de su integración en la misma proporción que los hombres en actividades remuneradas. Esto vulnera su dependencia económica. La dedicación al trabajo doméstico no remunerado y la consiguiente escasez de tiempo entrañan considerables costos financieros y de oportunidades que perpetúan la pobreza de la mujer.

En la literatura sobre la igualdad de género, se ha discutido sobre la

intervención directa del Estado para adoptar todas las medidas y asegurar a la mujer la igualdad de derechos con el hombre en la esfera de la educación, para que ambos tengan oportunidad de acceso a la misma y capacitación de calidad.

La diferencia de tiempo entre las mujeres que realizan actividades de estudio además de las domésticas no remuneradas en relación con quienes sólo llevan a cabo labores domésticas, es de casi 14 horas más en promedio a la semana para las segundas, mientras que en los varones esta diferencia es poco considerable. Los hombres que no estudian realizan siete horas y media en promedio a la semana de trabajo doméstico no remunerado y los que estudian siete.

La comparación de horas dedicadas entre hombres y mujeres en ambas circunstancias refleja patrones culturales arraigados, ya que ellas,

estudien o no, dedican más horas que los varones que están en la misma situación. Cabe destacar que las mujeres que no estudian dedican casi cuatro veces más tiempo al trabajo doméstico que los varones.

En lo referente a la participación, poco más de la mitad de las mujeres de 12 a 25 años de edad realizan actividades domésticas y de estudio, proporción muy parecida a la de los hombres. (Ver gráfica 1.3)

Al analizar los datos por grupos de edad se ve que la población de 12 a 25 años, registra una diferencia respecto de otros grupos, pues se encuentra en una etapa de desarrollo en la que están adquiriéndose conocimientos y habilidades que posteriormente le permitirá asumir un rol distinto en la sociedad. Por este motivo, el mayor uso de su tiempo está dedicado a la educación y recreación. Las gráficas 1.4 y 1.5 muestran que mujeres y hombres dedican arriba de 40 horas en promedio a la semana a actividades de estudio; no así al trabajo no remunerado donde ellas invierten más tiempo.

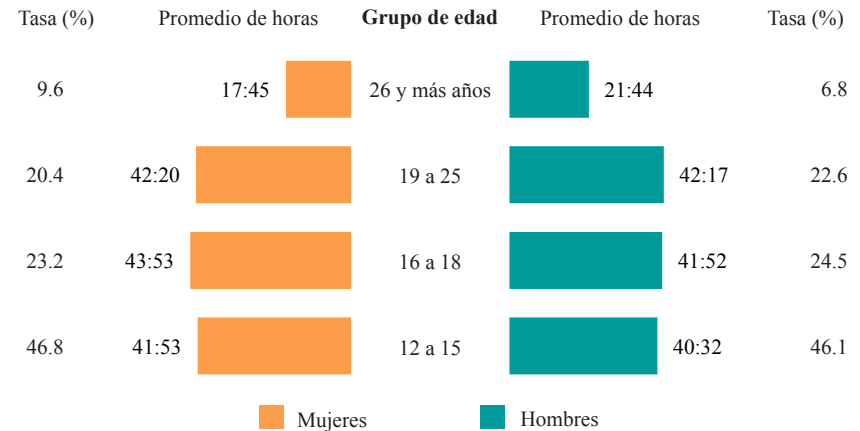
En edades en las que la mayoría de los jóvenes tendría que asistir a la escuela, la tasa de participación de las mujeres y los hombres es muy similar de 12 a 15 años, edad en la que es muy probable que se estén cursando grados escolares de educación básica obligatoria.

De los 16 a los 25 años de edad, menos de una cuarta parte, tanto de mujeres como de hombres, dedica tiempo a las actividades de estudio, sin embargo son ellos quienes registran tasas de participación más altas.

Es a partir de los 26 años cuando las actividades de estudio dejan de

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a actividades de estudio, por grupo de edad y sexo

Gráfica 1.4



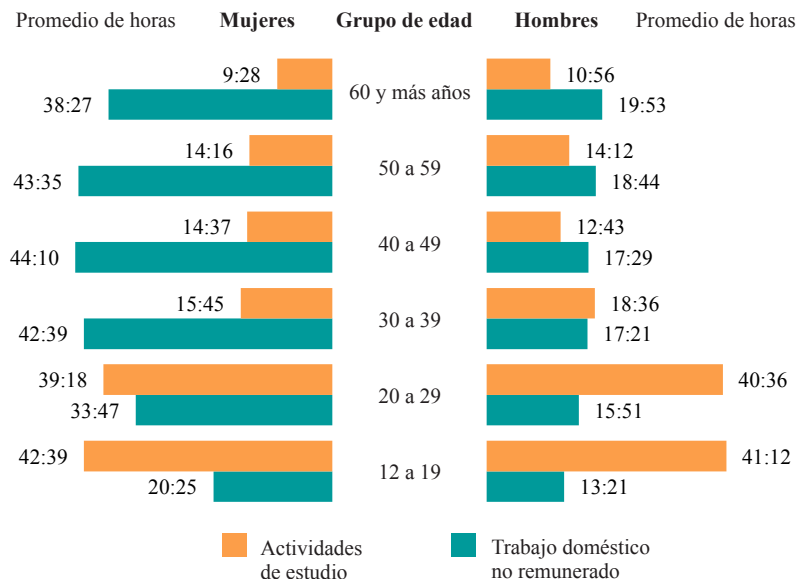
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

tener un peso importante en la vida y, por lo tanto, en el tiempo de la mayor parte de la población; la participación tanto de mujeres como de hombres baja considerablemente, así

como el tiempo que se le destina. Sin embargo, es importante mencionar que a partir de esta edad es mayor la participación de las mujeres, por casi tres puntos porcentuales. En cuanto

Horas promedio a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo doméstico no remunerado y a actividades de estudio, por grupo de edad y sexo

Gráfica 1.5



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

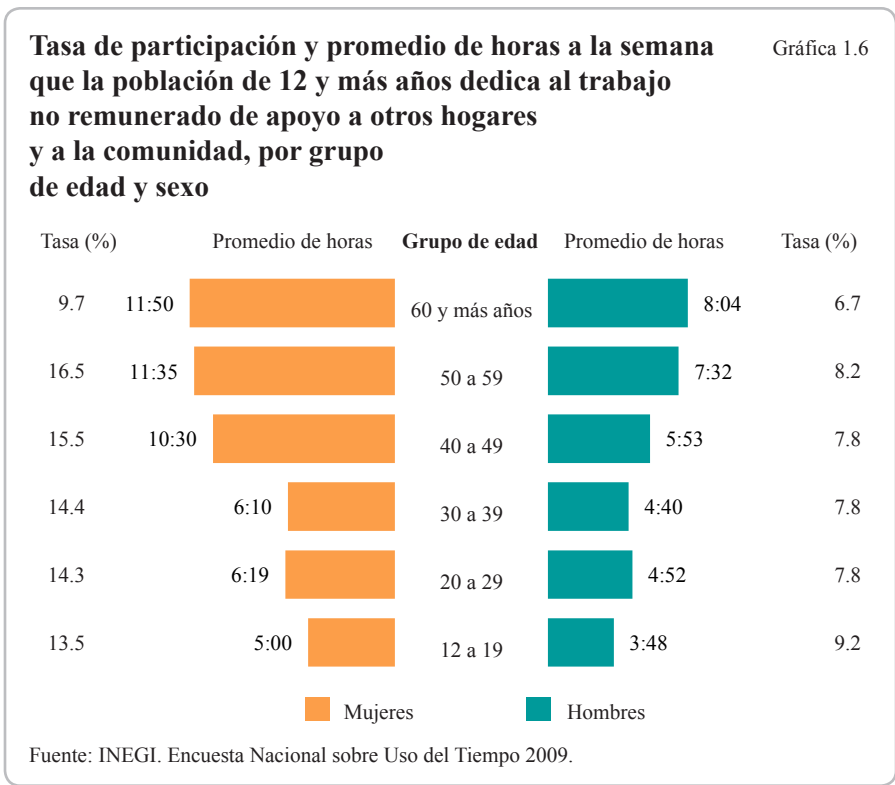
al tiempo las mujeres invierten cuatro horas menos en promedio a la semana.

Apoyo a otros hogares y a la comunidad

Existe una serie de trabajos no pagados realizados por la comunidad que producen importantes bienes y servicios, por ejemplo: el cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad (no pertenecientes al hogar), su transportación, el trabajo comunitario; los cuales también forman parte de la producción nacional y tampoco se incluyen en la medición tradicional de la economía. La importancia de contar con la valoración económica de estas actividades no remuneradas es tarea que sólo puede llevarse a cabo mediante la medición del tiempo de su realización, dado que dicho trabajo no se intercambia en el mercado.

En relación con las actividades mencionadas, la división sexual del trabajo no es una excepción, destaca, como ya se ha visto, la mayor participación de las mujeres frente a la de los hombres, es decir, ellos siguen como proveedores económicos de los bienes que se requieren para la manutención del hogar y los cuidados. Los hombres están presentes en lo material, pero su involucramiento en lo emocional y afectivo es reducido; de ahí que en algunas investigaciones se mencione que existe una división sexual cualitativa y cuantitativa en el trabajo de cuidados y apoyo a miembros del hogar propio y de otros.

Con excepción del primer y último grupo de edad, de 12 a 19 y 60 y más años, en el resto de los grupos la participación de las mujeres duplica a la de los hombres. En lo referente al



tiempo dedicado a estas tareas éste se incrementa conforme aumenta la edad, y son las personas mayores quienes más horas invierten en actividades de apoyo a la comunidad y a otros hogares. Esto se explica porque posiblemente en la fase avanzada del ciclo vital familiar, en la que los hijos han crecido y ya no requieren cuidados, o bien, han hecho su propio hogar, el cuidado puede estar dirigido a los nietos, principalmente.

Actividades según ámbito

Uno de los principales factores que impide la participación de la mujer en la vida pública es la sobrecarga de trabajo doméstico, además de que el hombre participa marginalmente en la organización del hogar y en el cuidado y la crianza de los hijos.

Las intensas y desiguales responsabilidades del trabajo en el hogar con frecuencia relegan a la mujer a

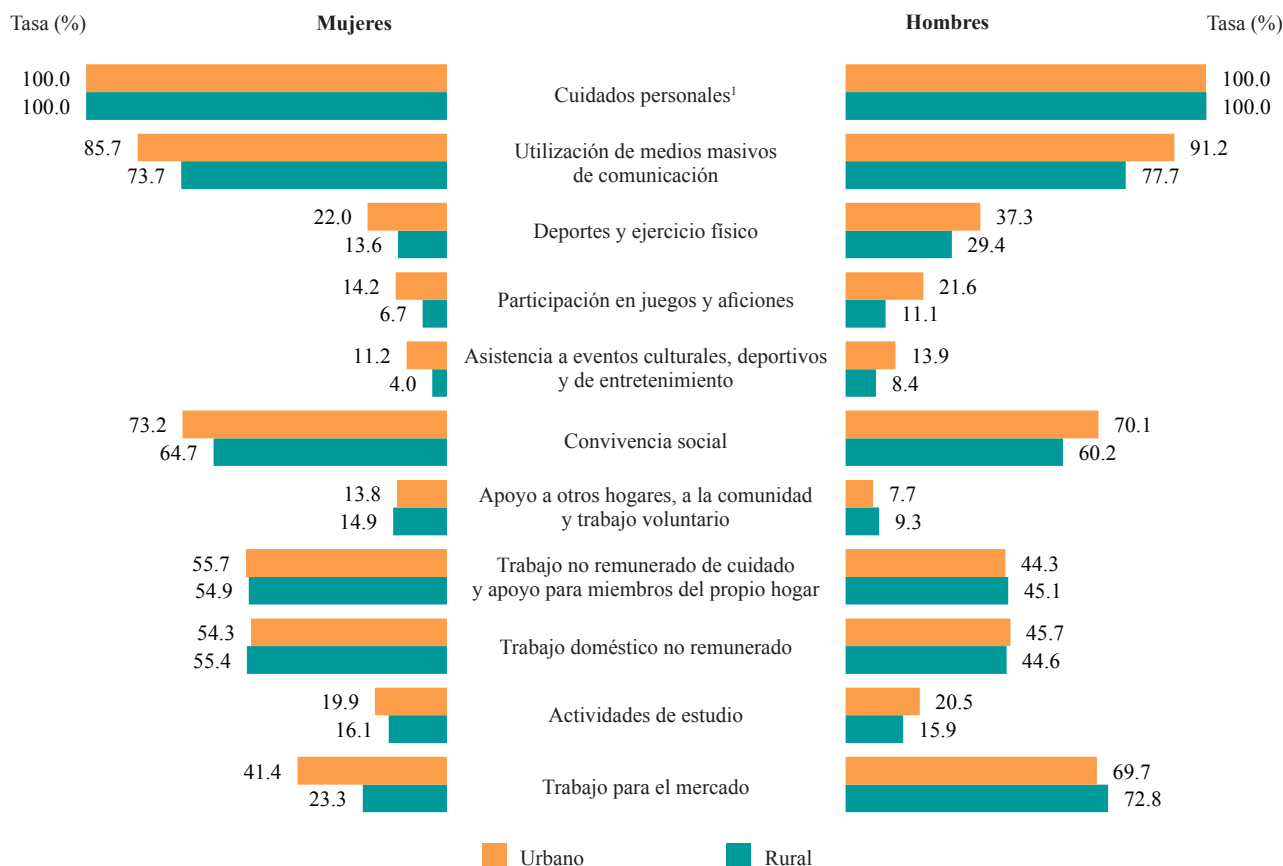
la esfera doméstica, lo que limita su participación en igualdad de condiciones que el hombre en el trabajo remunerado y la vida pública, así como en tomar parte en los procesos de la vida nacional y comunitaria.

En todo el mundo las mujeres participan más que los hombres en el trabajo no remunerado; de ahí que la mayoría de estudios sobre el tema afirmen que esta onerosa y desigual responsabilidad que les impone este tipo de trabajo es una barrera para una mayor participación de éstas en el mercado laboral, lo que afecta la productividad, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Esto se visualiza claramente al revisar los ámbitos tanto rural como urbano.

Las mujeres, en particular quienes viven en áreas rurales, se enfrentan a una serie de obstáculos interrelacionados y variables, que les impide

Tasa de participación de la población de 12 y más años que dedica tiempo a las diferentes actividades, por tipo de actividad principal, lugar de residencia y sexo

Gráfica 1.7



¹ Incluye dormir.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

el disfrute de sus derechos a causa de las responsabilidades del trabajo doméstico.

Con respecto a las actividades no productivas necesarias para el desarrollo del ser humano, las mujeres que viven en áreas rurales participan menos que sus homólogas de las áreas urbanas, fenómeno similar se aprecia en lo relativo al trabajo para el mercado, pues las mujeres que viven en localidades rurales están más de dos terceras partes por abajo de los hombres de ambas áreas de residencia y 18.1 puntos porcentuales por abajo de las mujeres del ámbito urbano.

También en las áreas rurales se da una participación mayor de mujeres y hombres en labores de cuidado a miembros del hogar, de otros hogares y al servicio comunitario, aunque sobresale la participación femenina.

Las desigualdades de género en cuanto al uso del tiempo presentan algunas otras características cuando se introduce la dimensión geográfica y social, constituida por la diferencia según el lugar de residencia, es decir, el ámbito rural y urbano.

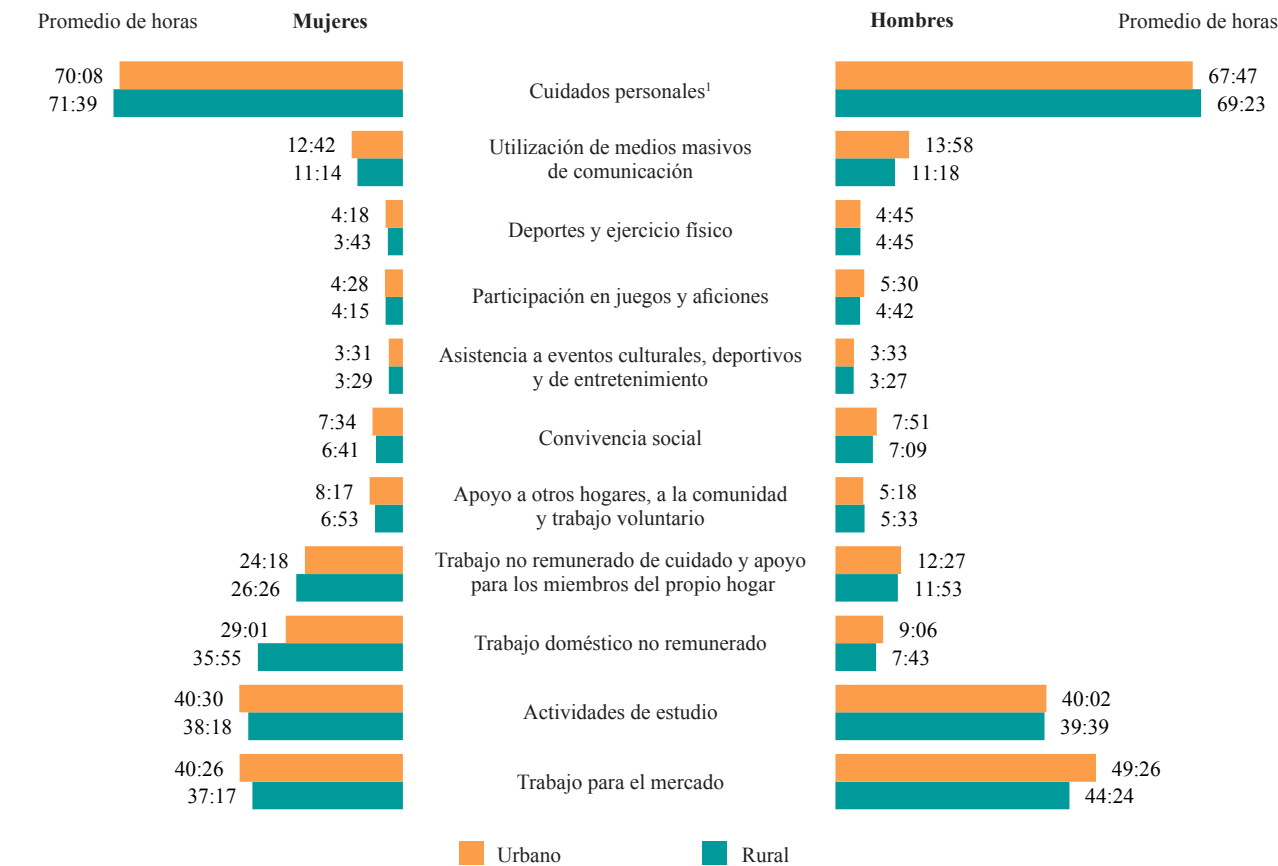
Pertenecer a un hogar ubicado en el área rural se asocia a una mayor dedicación al trabajo no remunerado

por parte de las mujeres de estos espacios; es probable que la mayoría de los esposos de éstas todavía conserven los estereotipos de la identidad masculina asociados al papel de proveedores, y que presten resistencia a modificar su escaso involucramiento en el ámbito familiar.

Se ha observado la mayor carga que tienen las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado en los hogares, la cual es un poco más alta para las que viven en áreas rurales. La diferencia entre mujeres y hombres en el ámbito urbano es de 20 horas en promedio a la semana, en el rural es de alrededor de 28. La dife-

Promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las diferentes actividades, por tipo de actividad principal, lugar de residencia y sexo

Gráfica 1.8



¹ Incluye dormir.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

rencia puede deberse a la falta de equipamiento en los hogares. (Ver gráfica 1.8)

De ahí que la menor participación económica de las mujeres en localidades rurales esté asociada a las desventajas socioeconómicas y a mayores requerimientos de cuidado y atención a los integrantes de sus hogares, como puede ser una mayor cantidad de niñas y niños en éstos.

Es mayor el tiempo que la población de localidades urbanas dedica al trabajo remunerado, y la mayor diferencia se da entre las mujeres, pues tres horas más en promedio

semanal trabajan para el mercado las mujeres de estas áreas que las rurales. Sin embargo, la diferencia respecto a los hombres no importando su lugar de residencia es de siete horas en el área rural y 12 horas en el área urbana; por lo tanto se puede deducir que su menor participación en el trabajo remunerado y su mayor participación en el trabajo doméstico no remunerado es resultado de su rol de género no tanto por su condición de residencia.

Se ha observado la pesada carga y el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico y al cuidado de niños y personas adultas, esto afecta

no sólo su presente sino su futuro, al limitar sus posibilidades de descanso, y recreación, e incluso de invertir el tiempo en la expansión de capacidades y oportunidades a través, por ejemplo, de la educación: entre hombres la diferencia es de hora y media y entre mujeres de más de dos horas. Esto es lo que algunos autores llaman pobreza de tiempo, al considerar que es un recurso escaso y fuente de privaciones y desigualdades. El menor acceso en áreas rurales a la infraestructura relacionada con juegos y actividades deportivas, sumado a los pocos espacios culturales y artísticos, se refleja en bajas tasas de participación y tiempo dedicado a ellas.

2. Trabajo no remunerado

El trabajo es uno de los ámbitos que evidencian fehacientemente diferencias entre mujeres y hombres. Desde la perspectiva de la fuerza de trabajo vigente, sólo se considera a la producción de bienes y servicios para el mercado como la actividad que tiene valor social para estimar el ingreso nacional de los países, y se dejan de lado las actividades que se efectúan en el hogar para la satisfacción de necesidades básicas de sus integrantes, e indispensables para la reproducción de la vida diaria, las cuales son realizadas en gran escala por las mujeres. Cada día el trabajo no remunerado gana mayor reconocimiento, y no obstante los esfuerzos por reconocer el trabajo de las mujeres en el hogar, en muchos sectores éste permanece invisible. Estas actividades no son reconocidas como trabajo ya que no se remuneran ni son consideradas significativas para la economía de los países.

Por lo anterior, debe reconocerse que las actividades que no se intercambian en el mercado, tienen gran importancia para el bienestar humano y constituyen una contribución significativa para la sociedad.

Esta sección tiene como propósito fundamental ofrecer datos que visibilicen, desde el ámbito microsocioal, la importancia del trabajo que realizan las mujeres en el terreno de la reproducción del hogar y compararlo con el desempeñado por los varones; así como también señalar algunas de las situaciones que caracterizan a mujeres y hombres, en los papeles que asumen en la vida cotidiana.

Dicho lo anterior, los servicios domésticos no remunerados para el propio hogar configuran una de las grandes divisiones de las actividades de uso del tiempo no consideradas en el Sistema de Cuentas Nacionales, junto con los servicios no remunerados de cuidado y apoyo para los miembros del propio hogar y los servicios de apoyo a otros hogares y a la comunidad.

2. Trabajo no remunerado

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 registra que 91.3% de las mujeres de 12 y más años de edad dedican tiempo a la preparación y servicio de alimentos para los integrantes del hogar, seguidas muy de cerca por más de 88% de quienes se ocupan tanto de la limpieza de la vivienda como en lo relativo a ropa y calzado; mientras que la tasa de participación de los hombres del hogar en las tres actividades es 52.8, 59.7 y 53.6%, respectivamente. Por otra parte, si se suma el promedio

de horas invertidas en dichas tareas, entonces se observa que ellas destinan casi 30 a la semana, contra sólo 9 de los varones.

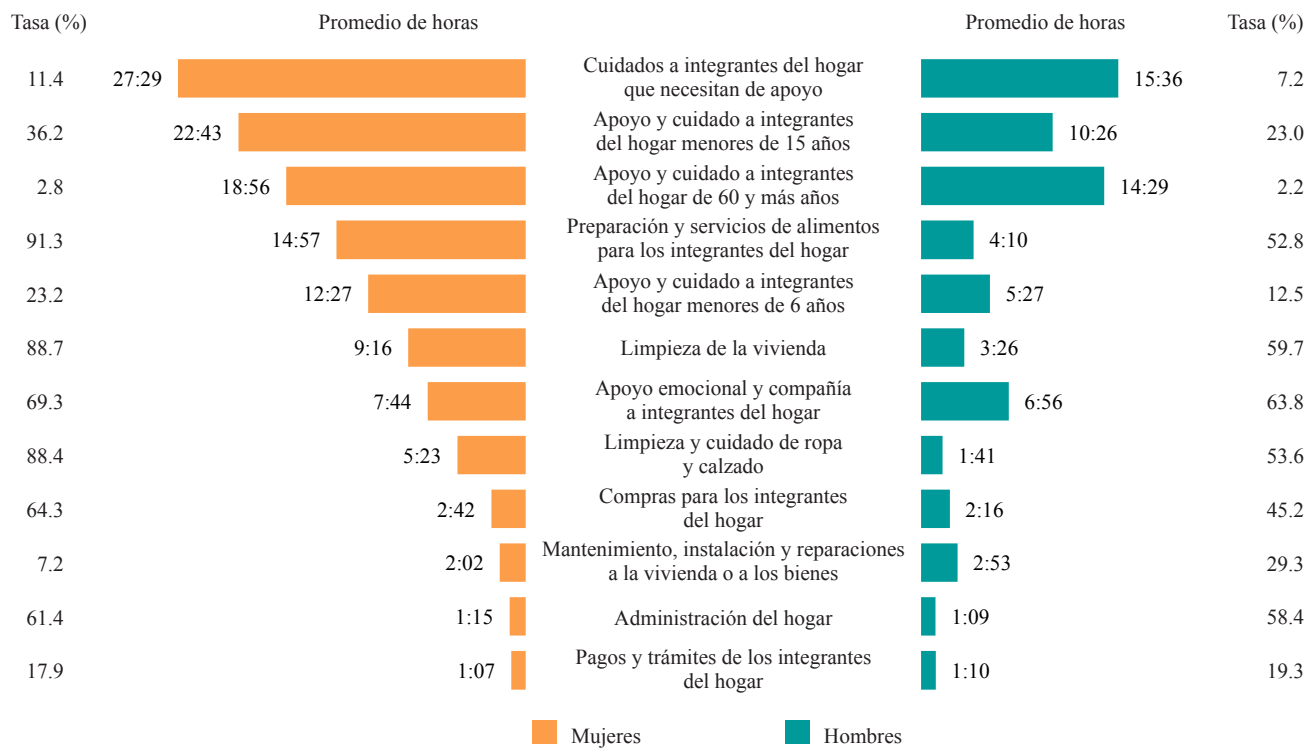
Las cifras existentes ponen de manifiesto las prácticas y normas, socialmente aceptadas, en la distribución de las actividades no remuneradas con base en el género.

En relación con las actividades de cuidado y apoyo para los integrantes del hogar, también se observan

importantes tasas de participación. La más representativa es la de apoyo emocional y compañía a integrantes del hogar, con casi 70% de las mujeres contra 63.8 de los hombres; por otra parte, el apoyo y cuidado a menores de 15 años y a menores de 6 años absorben más de una tercera y quinta parte de la participación de las mujeres del hogar, respectivamente. Mientras que en el cuidado y apoyo a los adultos de 60 y más años es poco representativa, quizá porque una parte importante de la población

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y tipo de actividad cotidiana

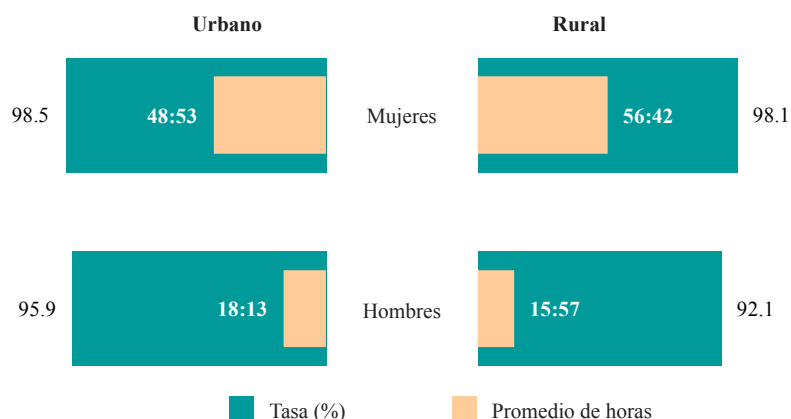
Gráfica 2.1



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y lugar de residencia

Gráfica 2.2



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

participando más y dedicando más horas que los hombres al trabajo no remunerado en el hogar; no obstante entre ambos espacios se notan algunas diferencias.

Las mujeres que viven en localidades rurales invierten más tiempo en el trabajo no remunerado. Esto se explica principalmente porque las mujeres en el ámbito urbano se han involucrado más al trabajo para el mercado laboral, aunado a que sus viviendas están mejor equipadas y tienen mayor posibilidad de contratar o pagar cuidados de menores. (Ver gráfica 2.2)

de este grupo sigue siendo independiente y funcional.

No obstante lo anterior, quienes cuidan de las personas adultas mayores lo hacen por más tiempo, en comparación con el destinado al cuidado

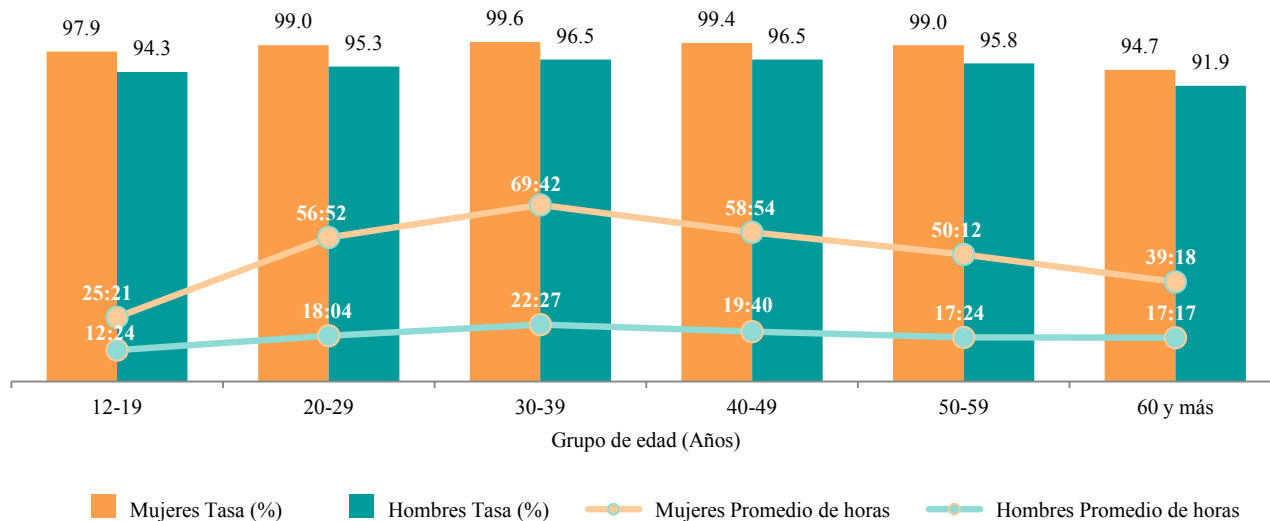
de personas menores de 6 años de edad (Ver gráfica 2.1)

Donde se viva, ya sea en localidades rurales o en las ciudades, la división del trabajo en el hogar mantiene el mismo patrón: las mujeres

No importa la edad que se tenga, la participación en el trabajo no remunerado de los integrantes del hogar de 12 y más años, es superior a 90%, es decir, es muy poca la población que no participa, al menos lavando un plato o reparando algún desperfecto en la vivienda; no obstante esta participación es más alta entre las mujeres que entre los hombres

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y grupo de edad

Gráfica 2.3



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

a cualquier edad. De ellas y ellos, quienes más participan son los de 30 a 49 años de edad; también son quienes más se dedican a estas actividades, pese a que el tiempo invertido por las mujeres es tres veces superior al de los hombres. (Ver gráfica 2.3)

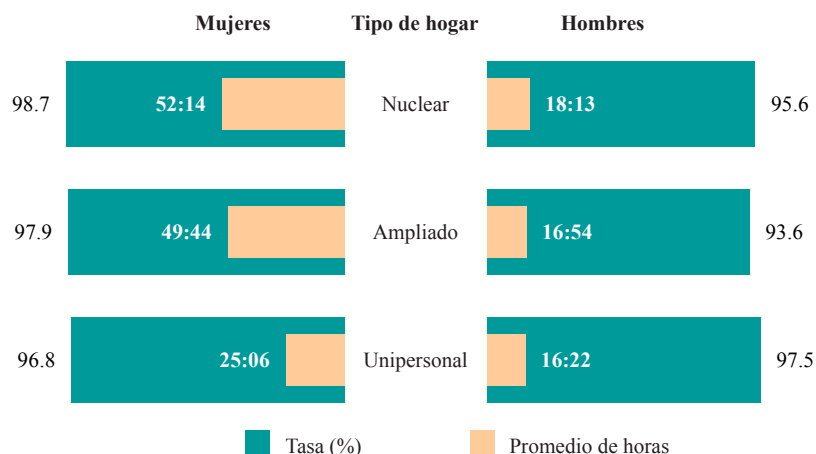
Es conocido que la división sexual del trabajo al interior de los hogares tiene como determinante una sobrecarga para las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado y el cuidado de los niños. Lo cual se refleja en el número de horas destinadas por ellas a esas labores, ya que sin importar la edad, el tiempo que en promedio invierten es mucho más alto que el de los hombres. Además, es un tiempo socialmente necesario para que el hogar pueda reproducirse como unidad.

En los hogares de tipo nuclear (padre o madre e hijos) se destina un mayor número de horas a la semana en la realización del trabajo no remunerado. En estos hogares las mujeres trabajan, en promedio, 34 horas más que los hombres en actividades no remuneradas, una situación similar se observa en los hogares ampliados, en donde viven otros parientes del jefe o de su cónyuge. Las mujeres que habitan en hogares unipersonales dedican poco menos de la mitad del tiempo que usan las de los hogares nucleares, pero en el caso de los hombres la distancia no es muy significativa, ya que la diferencia entre ellos es de alrededor de dos horas. (Ver gráfica 2.4)

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009, la participación de las personas, sin importar su situación conyugal, en actividades de trabajo no remunerado es de más de 90%,

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y tipo de hogar

Gráfica 2.4



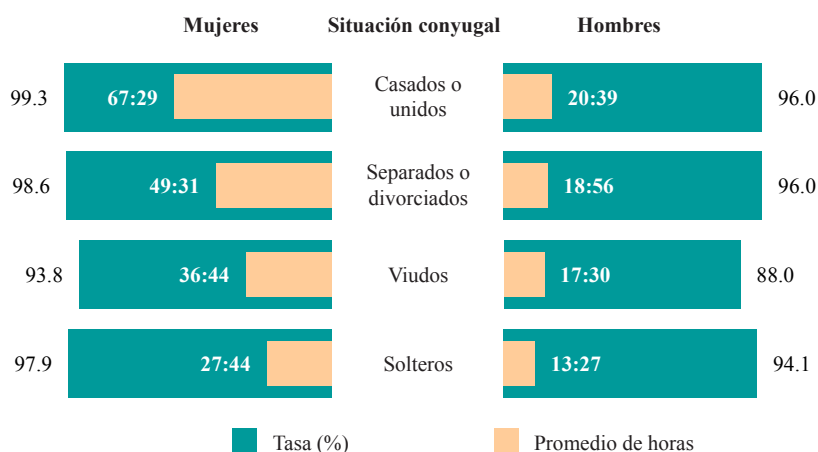
Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

sólo los viudos no participan con la misma intensidad. Sin embargo, son las casadas o unidas quienes más tiempo en promedio dedican al trabajo no remunerado en los hogares, en comparación con las divorciadas, viudas y solteras.

Esta situación puede estar relacionada con la atención que demandan el cónyuge y los hijos, pues las mujeres solteras, por ejemplo, quienes invierten alrededor de 28 horas en promedio a la semana, “no tienen ese tipo de obligaciones”. Asimismo,

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y situación conyugal

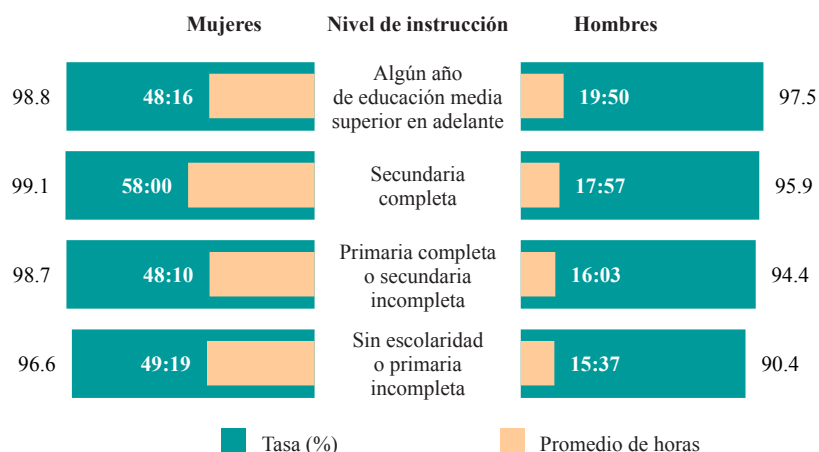
Gráfica 2.5



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y nivel de instrucción

Gráfica 2.6



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

entre las mujeres casadas y solteras se presenta una diferencia de casi 40 horas; y entre los hombres ésta no es muy marcada, ya que los casados dedican 7 horas a la semana más que los solteros.

Lo anterior muestra que la situación conyugal, en los hombres, no influye para equilibrar el tiempo dedicado a las actividades no remuneradas. Por el contrario, resaltan aún más las desigualdades de

género, ya que entre solteras y solteros existe una diferencia de 14 horas en promedio a la semana, en tanto que entre mujeres y hombres casados la diferencia es mayor, casi 47 horas. (Ver gráfica 2.5)

La tasa de participación de la población de 12 y más años en actividades de trabajo no remunerado en los hogares mantiene los mismos niveles, más de 90%, si se revisa según el nivel de instrucción de las personas. Las mujeres que cuentan con secundaria completa son quienes más tiempo invierten en tales actividades, casi 10 horas más a la semana que el resto de ellas, pero 40 horas más que los hombres con igual nivel de instrucción.

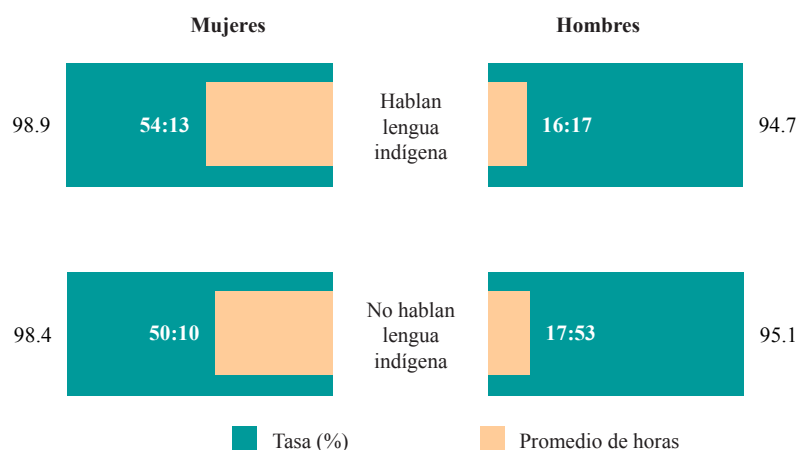
Entre mujeres y hombres se aprecia un patrón de comportamiento muy similar: a mayor instrucción formal, mayor es el porcentaje de participación en actividades de trabajo no remunerado dentro del hogar; lo mismo sucede con el tiempo dedicado, es mayor entre quienes tienen al menos un año de educación media superior. Esto muestra que con un nivel de instrucción más alto se da una mayor participación masculina en las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres, sin llegar a ser realmente equitativa en el tiempo dedicado. (Ver gráfica 2.6)

Entre los diversos factores que influyen en la desigual distribución de las actividades dentro del hogar, la condición de hablante de lengua indígena de la población es uno de ellos.

Los datos de la encuesta muestran que las mujeres de 12 y más años de edad, que declaran hablar alguna lengua indígena, invierten en las actividades no remuneradas cuatro horas

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y condición de habla de lengua indígena

Gráfica 2.7



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

más a la semana en promedio que las no hablantes, pero la diferencia entre los hombres es distinta, son los no hablantes quienes invierten más tiempo en este tipo de tareas respecto de los hablantes.

Como se ha venido constatando, la participación en el trabajo no remunerado en los hogares muestra tasas de participación muy altas entre la población, pero el tiempo dedicado no es equitativo entre las mujeres y los hombres, y el registrado entre hablantes de lengua indígena del país no es la excepción, pues ellas trabajan en promedio 38 horas más que ellos, mientras que entre no hablantes la diferencia es menor, alrededor de 32 horas. Este panorama es una evidencia de la existencia de resistencias socioculturales, que impiden la transformación del patrón de desigualdad entre mujeres y hombres en la asignación de las tareas del hogar. (Ver gráfica 2.7)

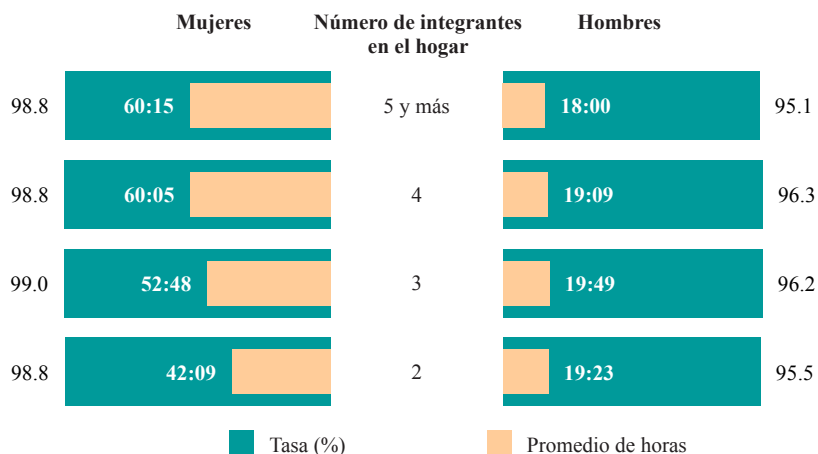
El tiempo de trabajo no remunerado en los hogares nucleares, en la mayoría de sus variantes, no sólo recae más sobre las mujeres, sino que tiende a crecer conforme son más grandes esos hogares; aunque entre los hombres se mantiene relativamente estable en todos los tamaños de hogar.

Así, en aquellos con sólo dos integrantes, ellas dedican a dicho trabajo poco más de 40 horas a la semana, lo que representa más del doble que el de ellos; y las mujeres llegan a dedicarle hasta 60 horas en los hogares más grandes, con cinco y más integrantes, en donde la proporción con respecto a los varones equivale a poco más de tres veces.

En relación con la tasa de participación en el trabajo en cuestión, son

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 15 y más años dedica a las actividades de trabajo no remunerado en hogares nucleares, por sexo y número de integrantes

Gráfica 2.8



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

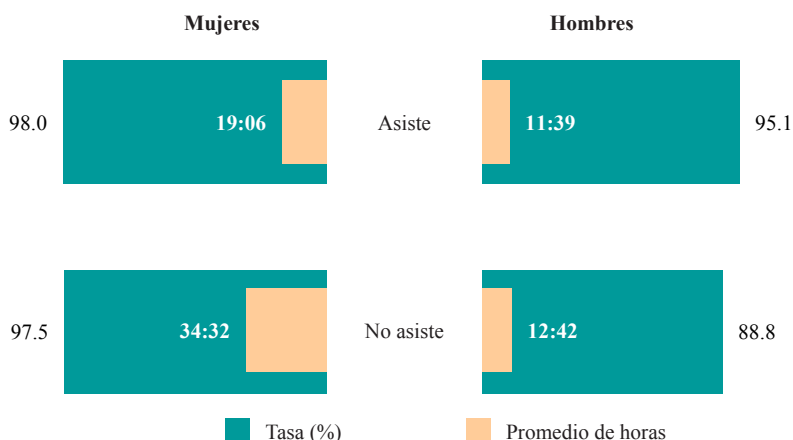
pocas las mujeres de 15 y más años de edad que no intervienen en él, apenas 1% en todos los tamaños de hogar; mientras que en los hombres dicha falta de participación, también estable en todos los tamaños de

hogar, oscila entre 4 y 5 de cada 100. (Ver gráfica 2.8)

Una diferencia fundamental presenta la población de 12 a 17 años respecto de las demás personas, vive

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 a 17 años dedica a las actividades de trabajo no remunerado, por sexo y condición de asistencia escolar

Gráfica 2.9



Nota: Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

una etapa de desarrollo en la que adquiere conocimientos y habilidades que le permitirán asumir un papel en la sociedad. Es así como, la mayor proporción de su tiempo tendría que dedicarse a las actividades educativas y culturales, pero no es así, pues 2 de cada 10 personas de ese grupo de edad, no van a la escuela.

Las adolescentes que no asisten, dedican 15 horas semanales más al trabajo no remunerado respecto de quienes si asisten, no obstante que sus tasas de participación son parecidas. Quienes menos participan en tales actividades son los hombres que no van a la escuela, pero vayan o no, promedian mucho menos horas que las mujeres. (Ver gráfica 2.9)

Existe otro tipo de trabajo no pagado que produce bienes y servicios: las actividades no remuneradas de cuidado y apoyo para los miembros del propio hogar, es decir, hijos y aquellos integrantes que requieren cuidados y atención especial, como los adultos de 60 y más años y las personas con discapacidad.

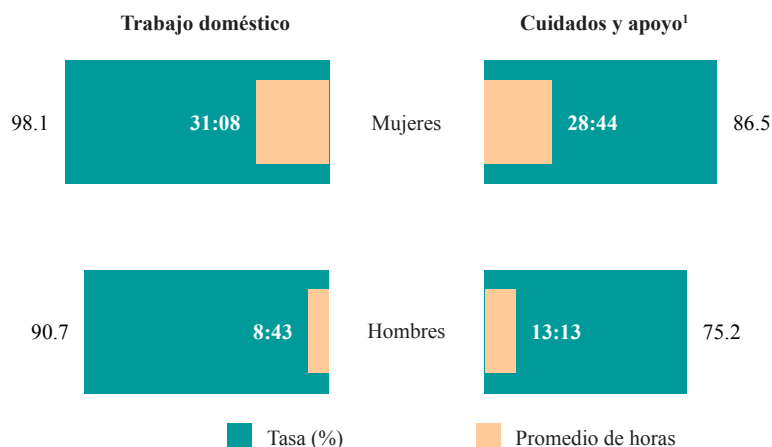
Un aspecto importante en la educación de la niñez es la relación con las personas que se encargan de sus cuidados primarios, que por lo general son sus padres, quienes comparten tiempo con sus hijas e hijos por diversas razones, incluyendo la nutrición, ser modelos a seguir, ayudar en sus tareas educativas, así como en el aprendizaje de habilidades y herramientas de socialización.

En última instancia, el tiempo que comparten da forma a la visión del mundo y sienta las bases para la independencia futura de niñas y niños.

En ese contexto, es importante tomar en cuenta el tiempo dedicado

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 15 a 49 años dedica a las actividades de trabajo doméstico y trabajo de cuidados y apoyo, por sexo

Gráfica 2.10



¹ Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario. Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

a la atención de las personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad; ya que contratar personal para su cuidado y apoyo sería una alta erogación para los hogares, de ahí que esta actividad sea una importante variable para la determinación de la cuenta satélite de trabajo no remunerado.

El cuidado y apoyo también es mayoritariamente realizado por las mujeres, 86.5% de las integrantes del hogar de 15 a 49 años de edad participan en él, además de dedicarse al trabajo doméstico; frente a ese porcentaje está un 75.2% de los hombres, pero con menos tiempo, ya que ellas dedican casi 29 horas en promedio a la semana y ellos 13, menos de la mitad.

Cabe mencionar que a las actividades de cuidado y apoyo, los varones dedican un tiempo mayor que a las labores del hogar, más de cuatro horas en promedio a la semana. (Ver gráfica 2.10)

Trabajo doméstico¹

“Las niñas y los niños son educados por sus padres y abuelos imitando sus comportamientos y los papeles diferenciados en función del género en lo que respecta al trabajo de mercado o de fuera del mercado” (Gálvez, 2010: 103-104.)

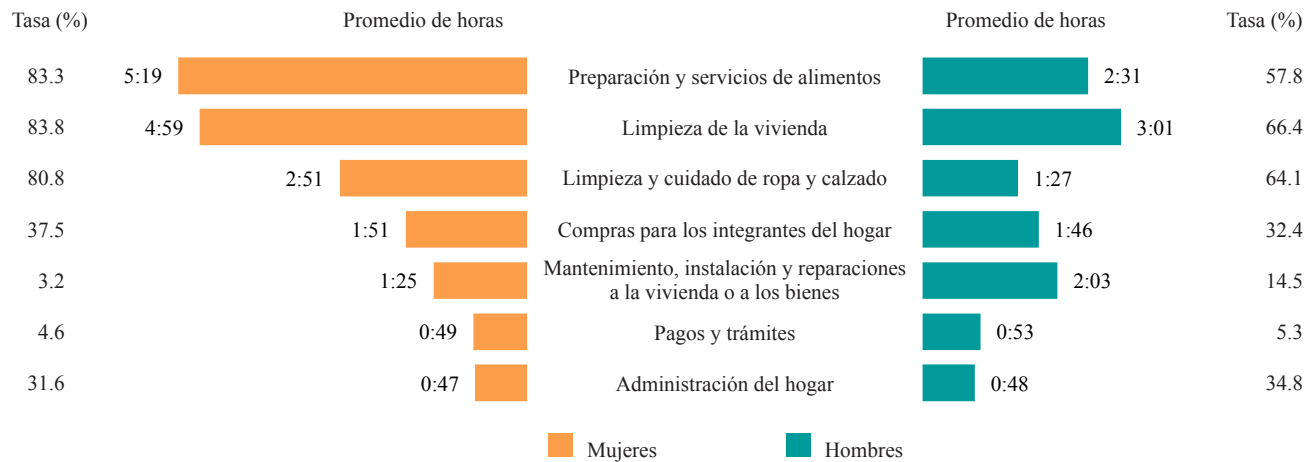
En ese sentido, los resultados de la encuesta sobre el uso del tiempo muestran marcadas diferencias en el tiempo dedicado a las actividades de trabajo doméstico, entre las personas de 12 a 17 años que son hijas o hijos de quien funge como jefe del hogar.

Además, ponen en evidencia que ellas tienen mayor participación en las actividades tradicionalmente vinculadas con las labores del hogar, por ejemplo, la preparación de alimentos y limpieza de la vivienda, de

¹ Se refiere al trabajo doméstico no remunerado realizado al interior del propio hogar.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que las hijas o hijos de 12 a 17 años del jefe del hogar dedican a las actividades de trabajo doméstico, por sexo y tipo de actividad cotidiana

Gráfica 2.11



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

la ropa y calzado, 8 de cada 10 niñas participan en ellas; por su parte, en los niños se reduce a 6 de cada 10. Pero más aún, el número promedio de horas que las niñas dedican a la preparación de alimentos es dos veces más que el promedio registrado en los niños, situación similar

se observa en la limpieza de ropa y calzado, en tanto que para las tareas de limpieza de la vivienda el promedio es 1.6 veces más alto.

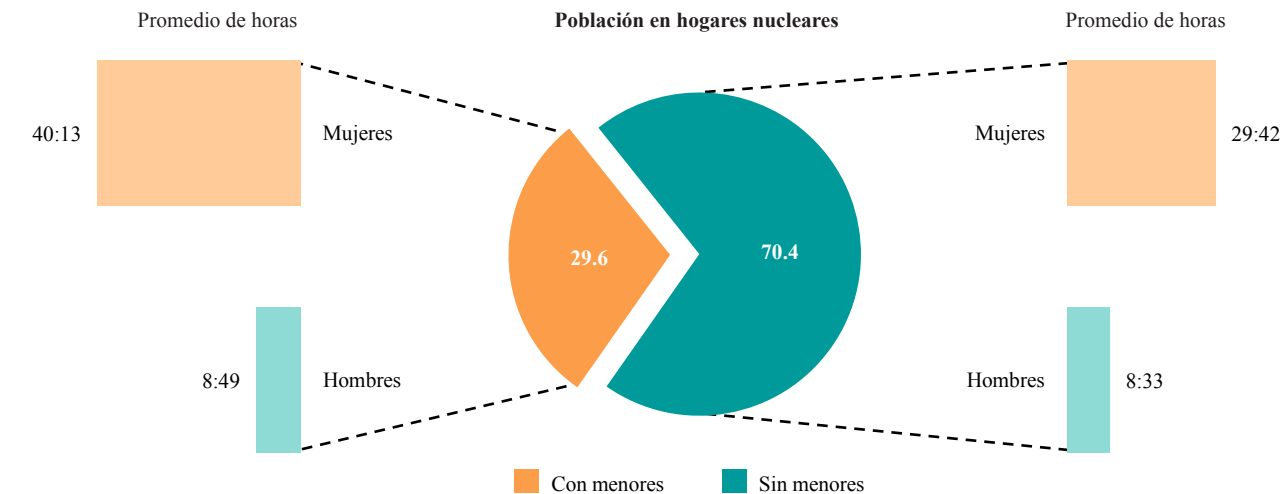
Con respecto a las actividades relacionadas con el mantenimiento y reparación de la vivienda o los

bienes, la contribución de los niños supera a la de las niñas.

Como se ha comentado, las cifras revelan que en las familias aún prevalece el modelo de división del trabajo basado en las condiciones sociales de género; quizá porque las

Distribución porcentual de la población de 15 a 49 años que reside en hogares nucleares, según presencia de niños menores de 6 años, y promedio de horas a la semana que dedica a las actividades de trabajo doméstico, por sexo

Gráfica 2.12



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

tareas del hogar que realizan niñas y niños son asignadas, por los adultos, de acuerdo con lo que tradicionalmente se considera “labores propias de su sexo”. Por ello, es necesario que en la educación de los infantes se fomenten actitudes que contribuyan al reparto igualitario del trabajo doméstico en los hogares. (Ver gráfica 2.11)

A diferencia del trabajo en el mercado que necesita reglas explícitas en sus condiciones de ejecución, en el doméstico dichas condiciones se obvian culturalmente: a mayor cantidad de trabajo doméstico se da por descontado que ese plus tenga que ser realizado por las mujeres.

Uno de los factores que más influencia tiene en el aumento del trabajo doméstico no remunerado entre las mujeres, es la presencia y cantidad de niños menores de 6 años en el hogar, ya que su atención se impone

a ellas sin considerar si dicho trabajo deba ser compartido con los varones.

En México, 3 de cada 10 personas de 15 a 49 años que viven en hogares nucleares, conviven con menores de seis años. Situación que implica para las mujeres dedicar a la semana 40 horas en promedio al trabajo doméstico, no obstante, cuando ellas hacen éste en el mismo tipo de hogares, pero sin menores, le dedican menos de 30 horas.

En cambio, entre los hombres de la misma edad, convivan o no con menores, su participación en el trabajo doméstico es muy parecida. En el primer caso el promedio es de casi nueve horas, en tanto en el segundo de poco más de ocho horas y media. (Ver gráfica 2.12)

En los hogares nucleares del país la tasa de participación de mujeres y hombres en el trabajo doméstico no

remunerado es relativamente parecida; no así el tiempo que cada sexo dedica a dicho trabajo.

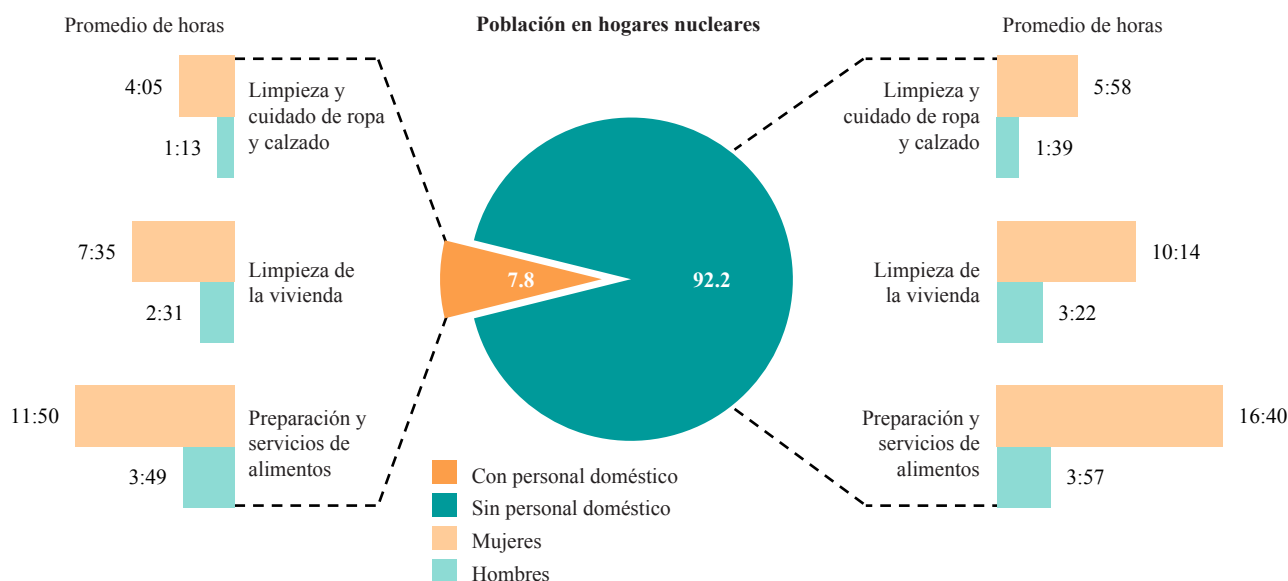
Aun cuando haya personal contratado para el trabajo doméstico en los hogares nucleares, las tareas que realizan no se agotan; porque sus residentes también le dedican tiempo. Y son las mujeres quienes más lo hacen; tanto en estos hogares como en aquellos que no cuentan con el mismo tipo de apoyo.

Llama la atención el hecho de que mientras el tiempo invertido por las mujeres en las principales actividades domésticas crece, cuando no hay personal de trabajo doméstico en el hogar, el que dedican los hombres permanece relativamente estable, con excepción del dedicado a la limpieza de la vivienda.

Además, puede verse que aunque los hogares cuenten con personal

Distribución porcentual de la población de 15 a 59 años que reside en hogares nucleares, según presencia de personal dedicado al trabajo doméstico en el hogar, y promedio de horas a la semana que dedica a las principales actividades de trabajo, por sexo

Gráfica 2.13



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

contratado para realizar el trabajo doméstico en ellos, la preparación y servicio de alimentos es la actividad que requiere más tiempo, tanto para mujeres como para hombres. (Ver gráfica 2.13)

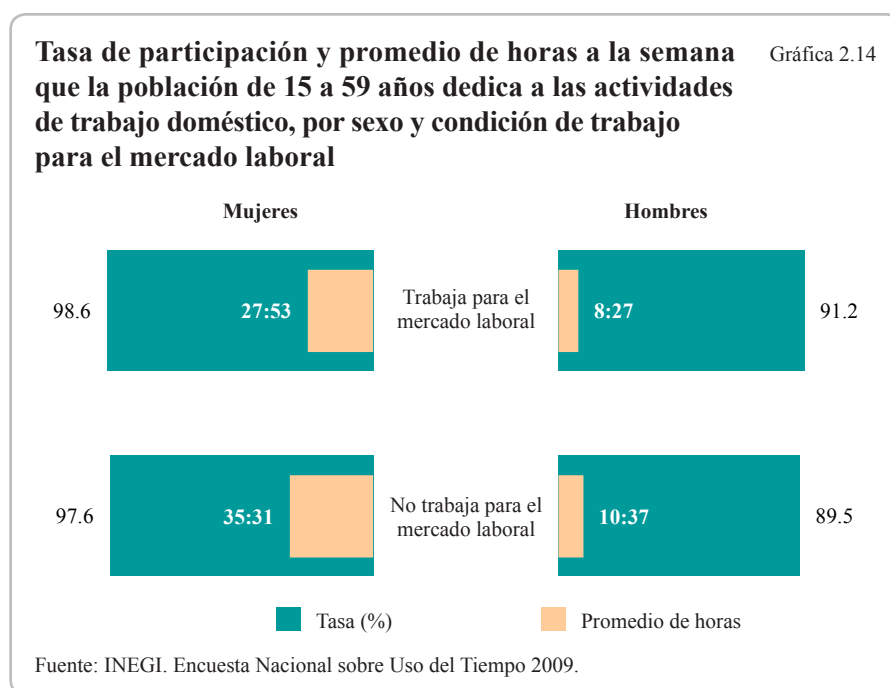
La participación de la población de 15 a 59 años de edad en el trabajo doméstico, cuando también participa en el mercado laboral, es elevada; 99 de cada 100 mujeres lo hacen, en tanto que entre los varones lo hacen 91 de cada 100; en cambio, y contrario a lo que se podría pensar, la de quienes no trabajan para el mercado es menor.

Por otra parte, el promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico de las mujeres cuando laboran para el mercado, es más de tres veces mayor al registrado entre los hombres en la misma circunstancia. Esta proporción es muy parecida a la que muestran las mujeres frente a los hombres, pero cuando ambos no trabajan para el mercado laboral.

A su vez, el promedio de horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico, cuando no lo hacen para el mercado, es mayor en casi ocho horas frente al que invierten las que sí lo hacen. En el caso de los hombres la diferencia es de apenas dos horas. (Ver gráfica 2.14)

En México, el promedio de horas a la semana que mujeres y hombres, en edades comprendidas de 15 a 59 años, dedican a las actividades de trabajo doméstico, de acuerdo con el número de horas trabajadas en el mercado laboral, muestra grandes desigualdades.

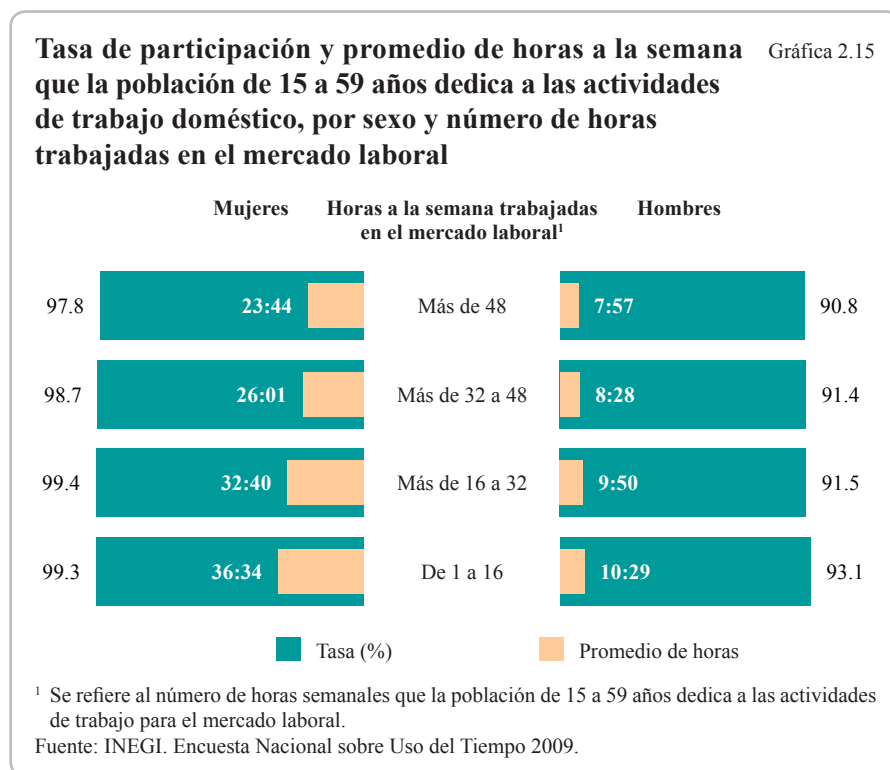
Así entonces, cuando las mujeres trabajan hasta 16 horas en promedio a la semana en el mercado laboral,



dedican más de 36 al trabajo doméstico; en tanto los varones en igual condición destinan menos de 11. De forma similar, cuando las ocupadas trabajan más de 48 horas, destinan

casi 24 a las labores del hogar, contra sólo 8 de los ocupados.

En síntesis, la variación que se da en el promedio de horas a la semana



que los varones invierten en el trabajo doméstico, al variar el número de horas trabajadas en el mercado laboral, es marginal. Este comportamiento revela que aunque los hombres destinen menos tiempo a las actividades para el mercado laboral, no aumentan por ello su dedicación al trabajo doméstico dentro del hogar.

La encuesta revela que las mujeres ocupadas con jornada de trabajo

de más de 32 horas a la semana, asumen una doble jornada laboral, ya que tienen que conciliar su participación en el mercado laboral con las actividades domésticas en el hogar.

Es posible que lo anterior condicione la ocupación de una parte importante de la población femenina en sectores de baja productividad, como trabajadoras por cuenta propia, a tiempo parcial, e incluso ocupadas

en el sector informal. En este orden de ideas, Durán (2012: 81) afirma:

Para muchos trabajadores, especialmente mujeres, la doble jornada no es una opción libremente elegida si su duración es tan larga que conlleva el agotamiento. Pero prefieren la doble jornada a la jornada única [...] es el alto precio de la nueva identidad personal y de la integración social.

3. Cuidados

Los hogares son unidades de producción de bienes y servicios como cualquier otra empresa o sector de la economía, y uno de los pilares fundamentales del bienestar de sus integrantes y de la sociedad misma son los cuidados personales, que generalmente son consumidos dentro del mismo hogar. Como sucede con la mayor parte del tiempo de trabajo no remunerado, la economía del trabajo de cuidados, no es captado por el PIB ni por ninguno de los indicadores económicos habituales.

A partir de las transformaciones demográficas que diversos estudios pronostican devendrán en nuestro país, en donde se espera un envejecimiento paulatino de la población, se tendrá como consecuencia un aumento en el número de dependientes, lo que se traduce en una elevada demanda futura de cuidados y en el tipo y cantidad de trabajo doméstico no remunerado que realizan las mujeres en sus hogares, asunto de gran trascendencia social, económica y política.

Este aumento del grupo de personas adultas mayores responde a la disminución de la fecundidad y de la mortalidad así como al incremento de la esperanza de vida; sin embargo, es importante considerar la llamada transición epidemiológica, que se refiere al cambio gradual de las causas de morbilidad y mortalidad, que de enfermedades episódicas asociadas a carencias primarias dan paso a enfermedades crónico-degenerativas relacionadas con el envejecimiento y factores genéticos, y que tienen especial importancia como originadoras de demandas de cuidados más específicos.

Las previsiones de demanda de cuidados son de tanta relevancia que no se podrán resolver más que con innovaciones radicales en la organización pública, empresarial, ciudadana y familiar. Con la actual tendencia a la incorporación de las mujeres al empleo escasearán los cuidadores potenciales, no tanto de niños como de mayores.

La situación de dependencia puede ser como lo mencionan Aguirre y Ferrari: transitoria, permanente o asociada al ciclo de vida. E identificar tanto a quienes necesitan de cuidados como a quienes los proporcionan son insumos indispensables para la generación de un proyecto que impulse el cuidado como un derecho social. La construcción de política pública de cuidados requiere de la acción de todos los actores sociales.

Corresponsabilidad de cuidados entre el Estado, las familias, el mercado, la sociedad civil y entre mujeres y varones con la finalidad de atender a los grupos más vulnerables ante los riesgos, particularmente las niñas y

niños, los adultos mayores y las personas con alguna discapacidad. (Aguirre y Ferrari, 2014: 9.)

Del lado de la oferta de cuidados, el aumento de la participación laboral de las mujeres y de la jefatura femenina del hogar ha generado una menor disponibilidad de tiempo para brindar los cuidados a las personas dependientes y ha puesto en evidencia la desigual distribución del tiempo que dedican mujeres y hombres a las responsabilidades familiares, así como la baja participación del Estado y el mercado en la provisión de los servicios de cuidado que son y serán necesarios.

Asimismo, la desigualdad de género también se manifiesta en el bienestar de mujeres y hombres adultos mayores. Como consecuencia de una mayor esperanza de vida de las mujeres, gran parte de los cuidadores de dependientes mayores, que en gran proporción son del sexo femenino, también son mujeres, es decir, adultas mayores que son cuidadoras, lo que se convierte en una posible sobrecarga de trabajo para ellas, pues a la par que actúan como cuidadoras principales continúan ejerciendo otros roles domésticos y reproductivos, situación que representa una barrera en su inserción laboral, o su inserción en condiciones precarias.

No hay recursos disponibles para atender una demanda tan rápidamente creciente y su satisfacción exigirá una profunda reforma de los servicios públicos, del sistema fiscal, del mercado y de las formas de organización social. También obligará a reescribir el contrato social implícito entre hombres y mujeres, así como el que vincula entre sí, por medio de derechos y obligaciones, a las generaciones jóvenes con las de edad avanzada. (Durán, 2012: 446.)

En este apartado se analizan algunos resultados de la encuesta referentes al grado de concentración de las cargas del trabajo de cuidados de personas dependientes, dando cuenta de las características demográficas de quienes se encargan de brindarlo y del tiempo que invierten en estas actividades no remuneradas.

3. Cuidados

Población dependiente

En el número 120 de la serie Mujer y Desarrollo de la CEPAL (Provoste, 2012: 20.), se define a las personas que requieren cuidados:

[...] los principales grupos de personas que necesitan cuidado son: los menores, una parte de los y las adultos/as mayores y las personas enfermas y con discapacidad, es decir, el conjunto de personas que se encuentran en situación de dependencia, debido a que requieren apoyo para la realización de una o más funciones básicas, las que pueden pertenecer a cualquier grupo de edad.

En este contexto, la ENUT 2009 capta a la población de 12 y más años que realiza actividades de cuidado y apoyo a otras personas, y éstas son quienes, debido a la edad, no han adquirido algunas capacidades o las han perdido, así como quienes por tener alguna enfermedad crónica o limitación física o mental requieren cuidado y apoyo constante.

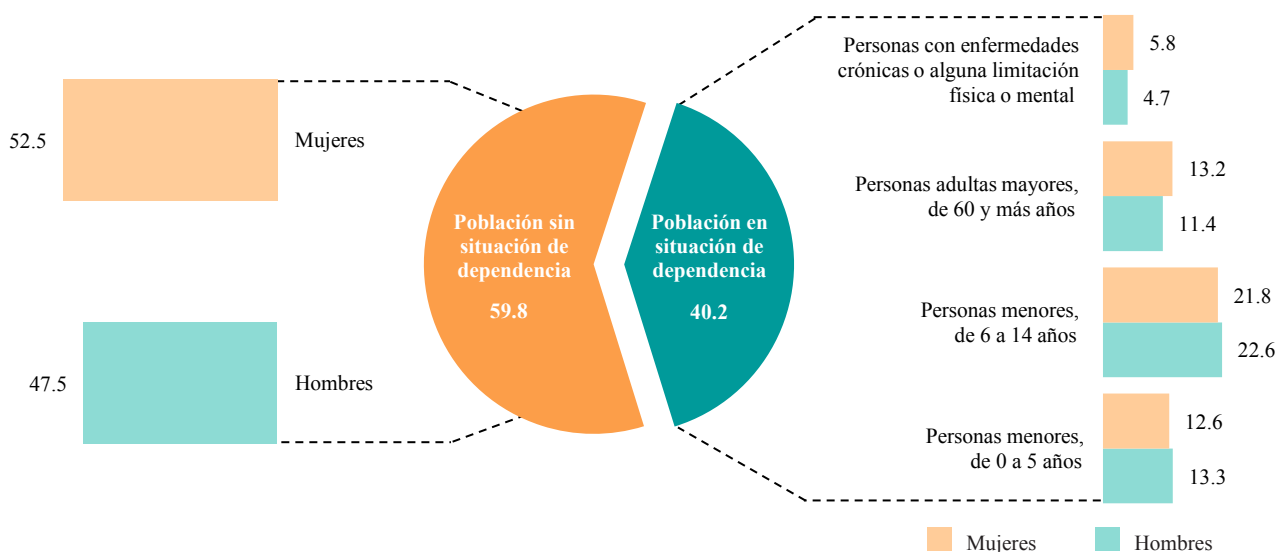
Entre las personas con mayor nivel de dependencia está, la población de 0 a 14 años de edad y adultas de 60 y más años, lo que no excluye que realicen tareas de cuidado familiar; así, la encuesta también capta a la de entre 12 y 14 años que realizan tareas de cuidado a otros integrantes del

hogar. De igual forma, muchas personas adultas mayores de 60 y más años no sólo no requieren ser apoyadas, sino que también cuidan de otros integrantes del hogar. En cuanto a las personas con enfermedades crónicas o limitaciones físicas o mentales, sólo aquellas que requieren apoyo y cuidado constante pueden ser consideradas población dependiente, ya que la discapacidad no es sinónimo de dependencia.

Si se consideran los grupos de edad antes mencionados y las condiciones de salud señaladas, casi 60% de la población total no requiere cuidado y apoyo, situación que ubica a estas personas como cuidadoras

Distribución porcentual de la población total según situación de dependencia; de aquella sin dependencia según sexo, y de la dependiente según su tipo

Gráfica 3.1



Nota: La distribución de la población en situación de dependencia no suma 100% debido a que en el rubro de enfermos crónicos o con limitaciones físicas o mentales pueden incluirse personas con otro tipo de dependencia, como son los niños de 0 a 14 años o adultos de 60 y más años que además tengan alguna enfermedad crónica o limitación física o mental.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

potenciales, más de la mitad de ellas son mujeres.

De la población con algún requerimiento de cuidado o apoyo, el peso porcentual del grupo de 60 y más años es similar al de 0 a 5, debido a la disminución de la fecundidad y la mortalidad que resulta en el progresivo envejecimiento de la población. Esto reduce gradualmente el peso porcentual de los cuidadores potenciales. Si se considera que las y los infantes van adquiriendo capacidades y demandan menos cuidados, con las personas adultas mayores la situación es inversa, la demanda de cuidados se prolonga por más años, y con más horas invertidas de quienes los asumen. (Ver gráfica 3.1)

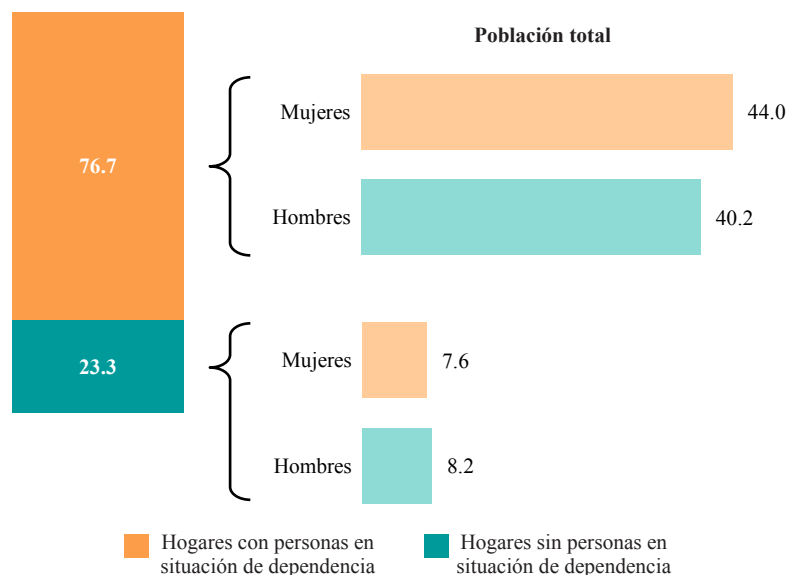
En más de tres cuartas partes de los hogares del país, vive al menos una persona que puede requerir cuidados y apoyo para el desarrollo de sus actividades cotidianas, en estos hogares vive 44% del total de las mujeres y 40% de los hombres. Esto da una clara idea del monto poblacional que se desarrolla en una dinámica familiar en la cual algunos de sus integrantes asumen el cuidado de otros, tareas adjudicadas, en mayor proporción, a las mujeres. (Ver gráfica 3.2)

Sobre la asignación de las tareas de cuidados Batthyány (2009: 96.) dice:

Parte importante del problema de entregar bienestar y protección social de calidad a los miembros de una sociedad radica en una adecuada distribución de esas responsabilidades entre sus distintos integrantes. La solución de este problema de distribución del cuidado ha asumido distintas formas en función del momento histórico,

Distribución porcentual de los hogares según presencia de personas en situación de dependencia y de la población total que habita en ellos, según sexo

Gráfica 3.2



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

social, cultural y económico. Si bien estos factores han determinado que en la distribución de la responsabilidad social del cuidado hayan tenido participación distintos actores sociales como el Estado, el mercado, las familias o formas comunitarias, parte significativa de esta carga ha recaído y recae en las familias, es decir en las mujeres de las familias.

El cuidado y apoyo a personas dependientes es arduo porque no se limita a una jornada laboral ni a un cuidado específico y puede implicar, para quienes la realizan, llevarla a cabo a lo largo, de las 24 horas del día para cubrir, si no todas, al menos las necesidades vitales que estas personas requieran para su sobrevivencia, como sucede con el tiempo que se dedica a alimentar, bañar, asear y vestir, cargar y acostar a los menores de 6 años; también están los cuidados

requeridos por las personas ancianas o enfermas crónicas y, por supuesto, otras tareas indispensables para que todos los miembros del hogar puedan hacer sus actividades dentro o fuera del mismo.

Al concentrarse en las actividades “del hogar”, mecánicamente el pensamiento enfoca a las mujeres porque tradicionalmente “son actividades propias de su sexo”, como se dice coloquialmente; en busca de valorar el trabajo doméstico no remunerado, la ENUT 2009 investiga y mide todas las formas de trabajo en las que, de manera cotidiana, emplean su tiempo quienes integran (de 12 y más años de edad) el hogar.

Menos de la mitad de la población señalada que vive en hogares con personas dependientes, les proveen cuidados: 17.7% son hombres y emplean en promedio 13 horas y

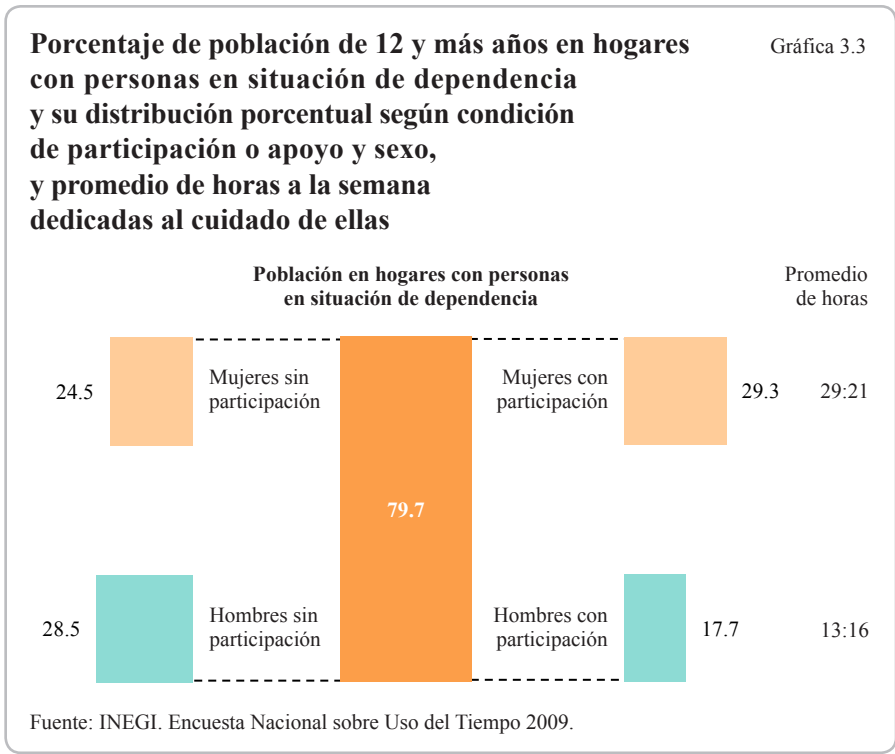
cuarto de su tiempo cada semana; 29.3% son mujeres, quienes emplean en promedio casi 29 horas y media semanales, es decir, más del doble de las dedicadas por los hombres.

Perfil de los cuidadores

Las actividades de apoyo y cuidado de las personas en los hogares se caracterizan por una participación de las mujeres más intensa.

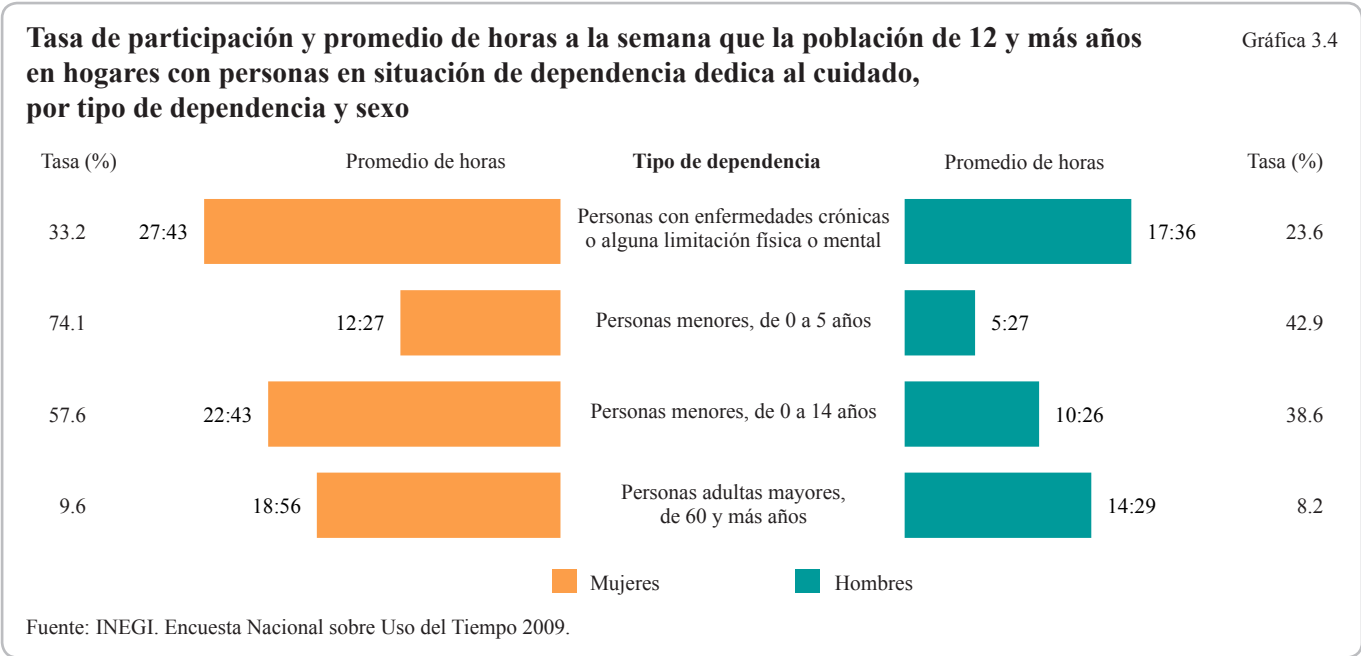
Actualmente, gracias a las políticas de igualdad, la mujer va acercándose cada vez más a los ámbitos públicos dominados por los hombres, como es su presencia en los partidos políticos, en los deportes (considerados anteriormente exclusivos para los hombres).

Sin embargo, el cuidado de las y los niños, así como de las personas adultas dependientes, plantea de manera directa la interrogante acerca de la posición de las mujeres y su igualdad en los diferentes ámbitos de la sociedad, principalmente en la familia y el hogar.



Las cifras de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009, muestran que las mujeres dedican casi 28 horas a la semana al cuidado de personas con enfermedades crónicas o limitaciones físicas o mentales, 10 horas más que los hombres

que dedican tiempo a la misma actividad; para el cuidado de personas menores de 15 años, las mujeres dedican 35 horas, mientras que los hombres casi 16; en el cuidado y atención de las personas adultas mayores, ellas invierten casi 19 horas por 14



y media que asignan los varones.² Las tasas de participación muestran que las mujeres se involucran más en la atención y cuidado de las personas adultas dependientes que los hombres, sobre todo en lo referente al cuidado de las niñas y los niños, donde casi tres cuartas partes de ellas cuidan a menores de 6 años; y más de la mitad a menores de 15 años. (Ver gráfica 3.4)

² De acuerdo con el Simulador del valor económico de las labores domésticas y de cuidados elaborado por el INEGI, el valor monetario de las labores de cuidado de las mujeres asciende a \$138,069 pesos al año. El simulador puede consultarse en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tnrh/simulador.aspx>

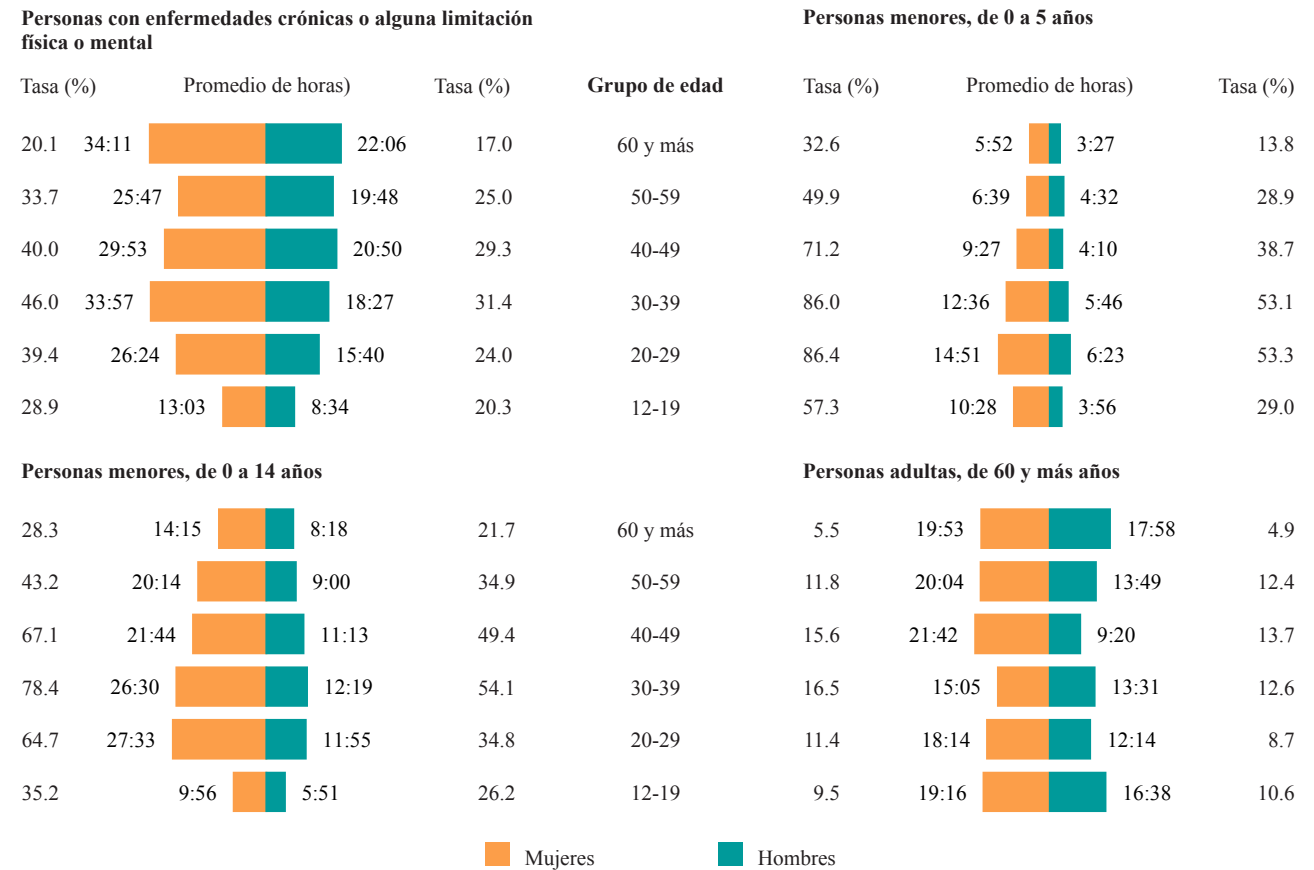
En uno de sus estudios, la escritora norteamericana Arlie Russell (Citado en Batthyány, 2004: 50) define el cuidado como:

[...] vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados como el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad. Por lo tanto cuidar a una persona es hacerse cargo de ella [...] El cuidado es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes o inconscientes

que no se pueden considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo [...] Así nosotros ponemos mucho más que naturaleza en el cuidado, ponemos sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo.

Por diversas que sean las acciones de políticas públicas a favor de la igualdad de género, éstas no impactan en la distribución de las tareas de cuidado entre los miembros del hogar. Los datos de la ENUT 2009 muestran la preponderancia del trabajo femenino en tareas que involucran la atención de los dependientes en el hogar. Se observa así que las mujeres de 20 a 29 años dedican al

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años en hogares con personas en situación de dependencia dedica al apoyo y cuidado, por sexo, grupos de edad y grupo dependiente Gráfica 3.5



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

cuidado, en promedio, 40 horas y 50 minutos más que los hombres, y las de edades de 30 a 39 años ocupan casi 38 horas más a la semana que los hombres de ese mismo grupo de edad.

Por tipo de dependencia se tiene que las personas encargadas de cuidar a menores de 6 años de edad dedican menos tiempo, pero sus tasas de participación son las más altas, es decir, la mayor cantidad de población cuida a las niñas y los niños de este grupo de edad. Así, la tasa indica que 86 de cada 100 mujeres de 20 a 29 años dedican casi 15 horas a la semana al cuidado

de menores, por 53 de cada 100 hombres.

Llama la atención que 2 de cada 10 mujeres de 60 y más años ocupan más de 34 horas a la semana en el cuidado de integrantes de su hogar con enfermedades crónicas o con limitaciones físicas o mentales que requieren cuidados. (Ver gráfica 3.5)

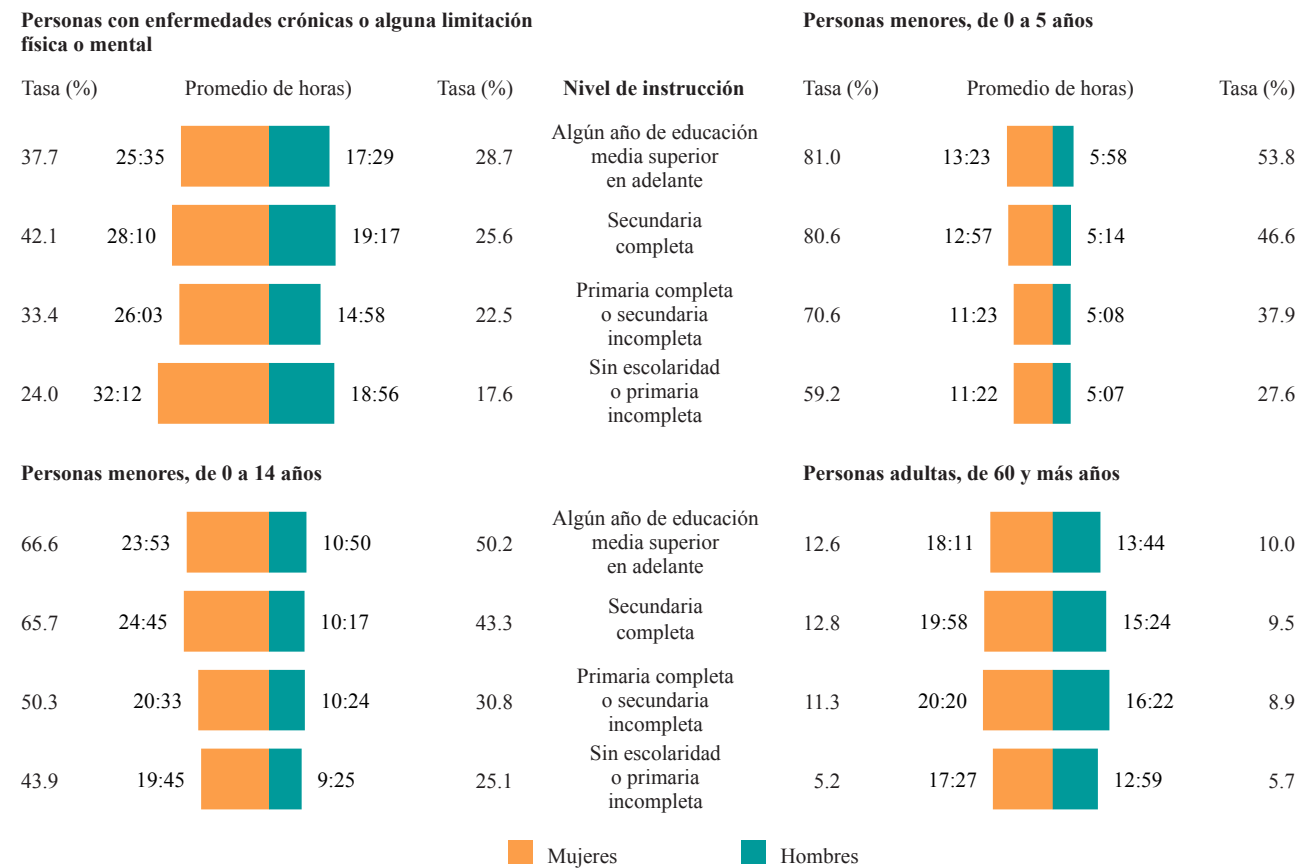
Sin importar el ámbito del que se trate, en la mayoría de ellos se tiene la idea de que el cuidado y las tareas domésticas son ocupación “natural” de la mujer, porque así lo establecen los estereotipos de género aún prevalecientes.

Lo anterior afecta a la gran mayoría de las mujeres, sin importar su preparación académica.

Los datos muestran que las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta cuidan en promedio casi 81 horas a quienes lo requieren y, de ellas, ocupan más de 32 horas en cuidar a personas enfermas crónicas o con limitaciones físicas o mentales; para las que tienen algún año de educación media superior (o más) el panorama no es muy distinto: no obstante que tengan estudios superiores, están inmersas en las tareas de cuidados a dependientes y en promedio ocupan 81 horas semanales al

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años en hogares con personas en situación de dependencia dedica al apoyo y cuidado, por sexo, nivel de instrucción y grupo dependiente

Gráfica 3.6



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

cuidado de personas; pero quienes más tiempo dedican a esta actividad son las que tienen sólo secundaria completa, al ocupar en promedio 86 horas a la semana. También, sin importar el nivel de estudios formales, las mujeres participan en mayor proporción en el cuidado de las niñas y niños menores de 6 años, al igual que los hombres con un nivel alto de estudios, pero con menos tiempo dedicado. (Ver gráfica 3.6)

Como señala Batthyány (2009), se piensa a las actividades de cuidados como una tarea femenina, generalmente no remunerada y que

carece de reconocimiento y valor social. En la gráfica 3.7 se presenta el total de la población de 12 y más años de edad, por sexo y parentesco respecto al jefe del hogar, que ayuda en los cuidados de sus dependientes.

En algunos casos la tasa de participación de los hombres es igual o casi igual a la de la mujer; sin embargo, en la mayoría de los casos el promedio de horas por semana que dedican ellos es mínimo comparado con el de ellas.

Principalmente las cónyuges, las jefas del hogar y otras parientes son

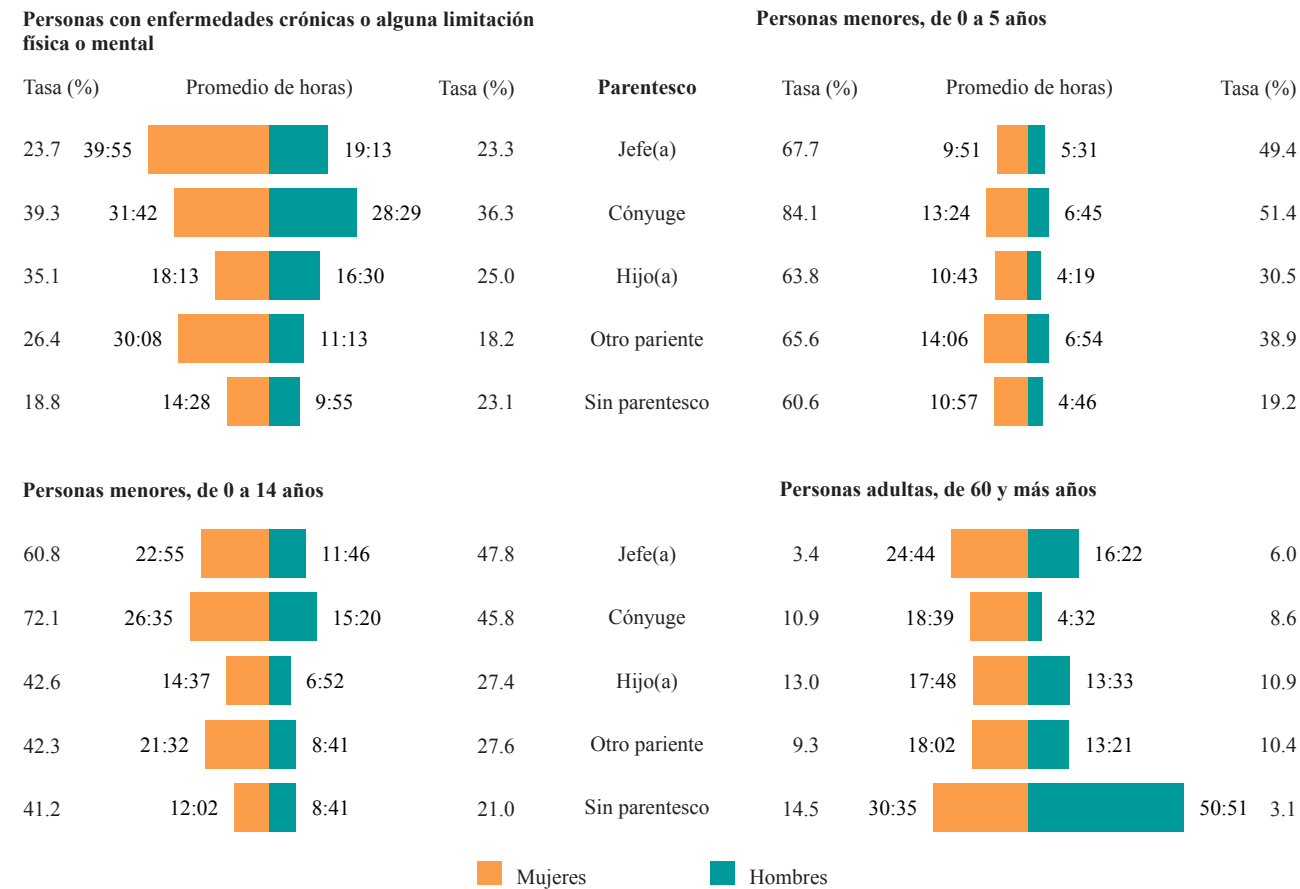
quienes tienen el mayor promedio de horas por semana.

Por ejemplo, con las y los menores de 6 años de edad participan más personas pero se les dedica menos tiempo en apoyo y cuidado, como darles de comer, bañar, asear y vestir, cargar y acostar, que son preguntas específicas que hace la encuesta; otras parientes, junto con la cónyuge, tienen el mayor promedio de horas a la semana.

Con las y los menores de 15 años de edad disminuye un poco la participación de los cuidadores; sin

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años en hogares con personas en situación de dependencia dedica al apoyo y cuidado, por sexo, parentesco y grupo dependiente

Gráfica 3.7



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

embargo, en éstos se aplica mayor tiempo, ya que se incluyen actividades que demandan más horas como llevarlos a sus centros educativos, a recibir servicio médico y otras como apoyarlos en las tareas escolares, y son las cónyuges, las jefas del hogar y otras parientes quienes presentan el mayor promedio de horas por semana. Es muy probable que “otras parientes” sean las abuelas, porque son ellas quienes más apoyan en el cuidado de nietos cuando los padres están fuera del hogar.

En el cuidado de las personas enfermas crónicas o con limitaciones físicas o mentales, la participación y el tiempo que dedican los cónyuges, mujeres y hombres, es de las más altas aunque son las jefas del hogar las que dedican a estos dependientes casi 40 horas a la semana en promedio.

La participación de los miembros del hogar que se encargan del

cuidado de las persona de 60 y más años, es la más baja de todos los tipos de dependientes, y son los que no tienen ningún parentesco con el jefe del hogar quienes tienen el más alto promedio de horas por semana; en el caso específico de los hombres la tasa de participación es de 3.1, y dijeron emplear casi 51 horas a la semana, en promedio.

Los cuidados para las y los integrantes del hogar con dependencia se tienen que prodigar independientemente de que sus proveedores realicen sus actividades en el hogar o tengan que salir a trabajar en el mercado laboral. La tasa de participación económica femenina está en aumento desde las últimas décadas del siglo pasado, sin embargo, los roles en la mayoría de los hogares permanecen inalterados, pues las mujeres realizan la mayoría del trabajo de cuidados, independientemente de que participen en el mercado laboral, lo cual constituye una

desventaja para que ellas se inserten en el mercado laboral en las mismas condiciones que los hombres.

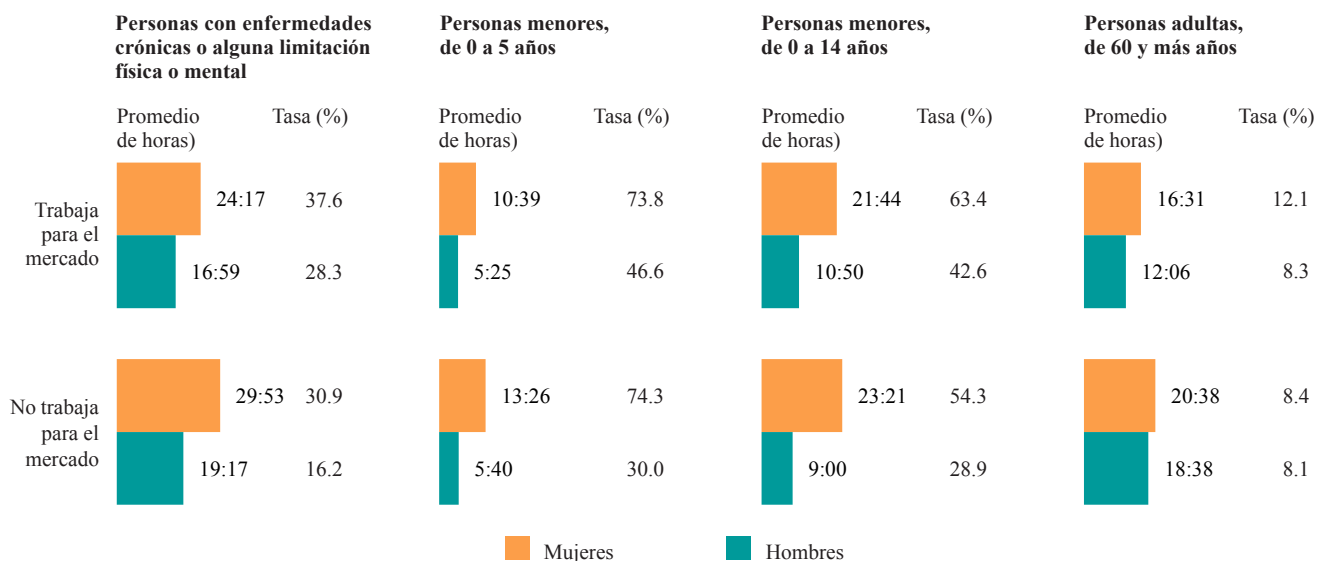
Que las mujeres tengan empleo, implica mayor carga de trabajo y esfuerzo, pues lo tienen que armonizar con el trabajo del hogar, situación diferente para los hombres.

Es necesario reconocer la importancia del cuidado de personas al interior del hogar, si lo tuviera que hacer una persona como un empleo remunerado, ello repercutiría negativamente en el gasto de los hogares; al realizarlo las mujeres, no reciben una remuneración a cambio, ni se reconoce su valor, por considerarlo “natural”.

Es importante también destacar el papel del Estado, pues de no ser prodigados estos cuidados por los miembros del hogar, éste tendría que incrementar notablemente los servicios como por ejemplo guarderías

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años en hogares con personas en situación de dependencia dedica al apoyo y cuidado, por sexo, condición de ocupación y grupo dependiente

Gráfica 3.8



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

asilos, centros especializados para personas con limitaciones mentales.

La gráfica 3.8 muestra a la población que trabaja para el mercado (y la que no) según sexo, que vive con dependientes; en todos los casos se observa que la participación de las mujeres es mayor a la de los hombres. Por ejemplo, 37.6% del total de las que trabajan y viven con personas enfermas crónicas o con limitaciones físicas o mentales, cuidan de ellas; lo que constituye una proporción mayor respecto de quienes no participan en el mercado laboral, aunque el tiempo dedicado al cuidado de este grupo es menor en el primer caso.

Las mujeres que cuidan y apoyan a personas con enfermedades crónicas o limitaciones físicas o mentales, son quienes en promedio más tiempo emplean en los cuidados, respecto a otras personas que los requieren. Los hombres, independientemente que trabajen en el mercado laboral, también tienen, en este mismo caso, el mayor número de horas.

La situación con cuidadores de personas menores de 6 años de edad pareciera extrema, pues tienen las tasas más altas de participación, particularmente las mujeres y el número de horas que dedican a cuidados es el más bajo de todos los tipos de dependientes, ya que sólo se incluyen actividades como bañarlos, darles de comer y dormirlos.

Cuidado de personas y participación en el mercado laboral

La carga del trabajo de cuidados al interior del hogar limita las posibilidades de las mujeres para insertarse en el mercado laboral, y determinan que se incorporen en condiciones precarias, como son jornadas parciales, en empleos sin prestaciones laborales y con bajos salarios; y, como se ha mencionado, un mayor número de menores en el hogar se asocia a mayores cargas de trabajo de cuidados.

A pesar de que en la actualidad la fecundidad va en descenso, el

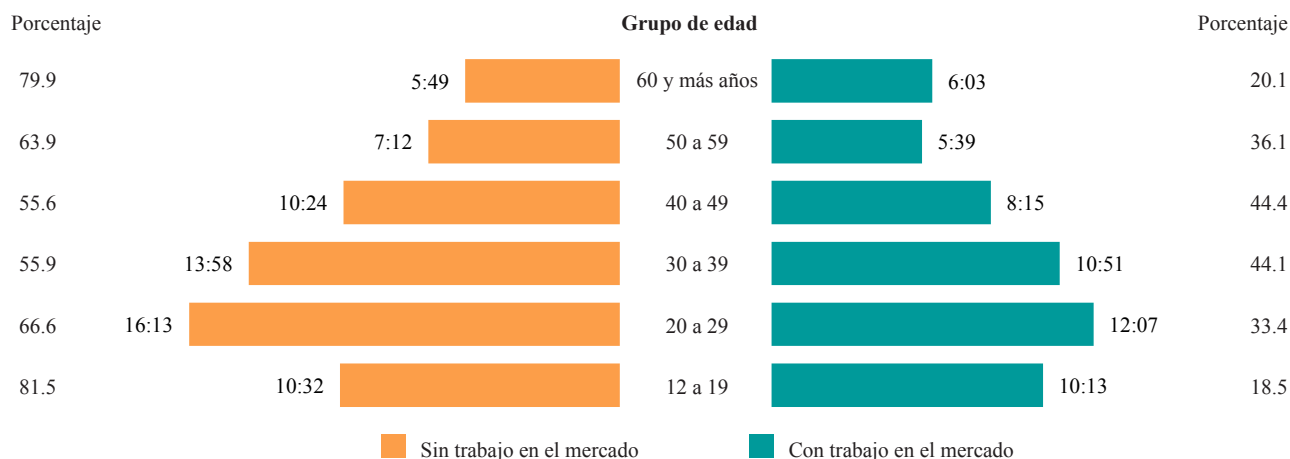
impacto no es determinante para modificar la estructura de la población, principalmente en los estratos con menores ingresos, entre las indígenas y las mujeres rurales, aunado a una mayor proporción de embarazos adolescentes.

“Entre 1950 y 2005 se observa que la relación porcentual entre el total de dependientes menores y el de mujeres en edad productiva se redujo de 68% al 38%” (Mora, 2007: 28). Con los datos de la encuesta se estima que 13 771 634 mujeres viven con personas menores de 6 años, y 10 202 401 cuidan de ellas

Si bien la incorporación femenina en las actividades económicas va en aumento, su inserción no es total; la carga del trabajo en el hogar, las limitaciones de su desarrollo personal, la falta de apoyos gubernamentales suficientes para el cuidado de menores, salarios raquíticos, o la escasez de empleo y la desigual distribución de las tareas de cuidado entre los miembros del hogar, son elementos que pueden influir para

Promedio de horas a la semana dedicadas y distribución porcentual de las mujeres de 12 y más años que cuidan personas de 0 a 5 años corresidentes, por condición de trabajo en el mercado laboral según grupos de edad

Gráfica 3.9



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

que del total de mujeres que cuidan menores de 6 años, sólo 3 610 113 tengan un trabajo en el mercado laboral.

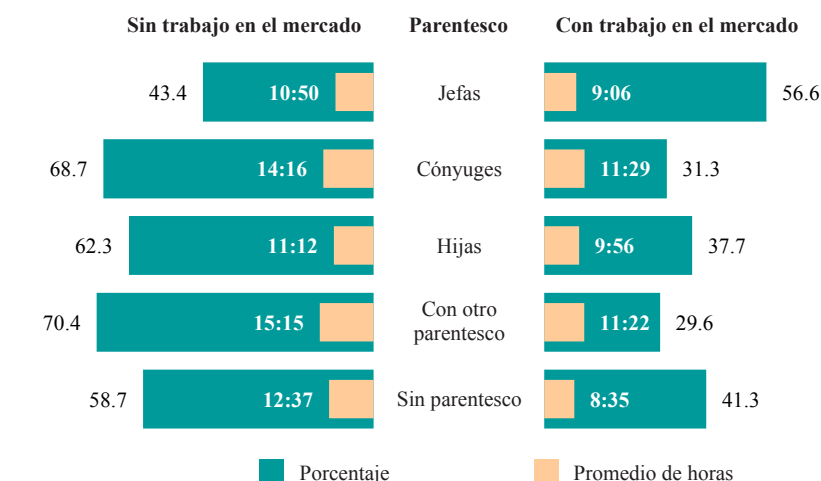
La gráfica 3.9 muestra la distribución de las mujeres que cuidan menores de 6 años por grupo de edad y el promedio de horas que dedican a esta actividad, se observa que más de 55% de las mujeres que participan en esta actividad no trabajan en el mercado laboral, y son los grupos en edad productiva quienes emplean el mayor promedio de horas por semana, entre las jóvenes y las de mayor edad, éstas últimas pudieran ser las abuelas, son quienes presentan la mayor diferencia en la distribución.

Respecto a las mujeres que cuidan a menores de 6 años de edad, y que participa en el mercado laboral, son las de 20 a 39 años quienes en promedio, dedican más horas al cuidado de niñas y niños pequeños.

Las mujeres que no están en el mercado laboral son quienes dedican más tiempo al cuidado infantil, a excepción de las más jóvenes y las de mayor edad, cuyo tiempo dedicado a esta actividad es similar al de quienes “sí trabajan”, e incluso el tiempo de las mujeres de 60 y más años de edad es ligeramente superior (6 horas y 3 minutos) al de aquellas que no participan en el mercado laboral (5 horas y 49 minutos por semana). Dadas las redes de apoyo en los grupos sociales es altamente probable que se trate de las abuelas.

En la gráfica 3.10 se analiza a estas mismas mujeres que cuidan a menores de 6 años, ahora por el parentesco que tienen respecto al jefe del hogar y condición de actividad, las que están fuera del mercado

Promedio de horas a la semana dedicadas y distribución porcentual de las mujeres de 12 y más años que cuidan a personas de 0 a 5 años corresidentes, según condición de trabajo en el mercado laboral y parentesco Gráfica 3.10



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

laboral tienen mayor participación en el cuidado de menores, en particular otras parientes, las cónyuges y las hijas; con relación al promedio de horas a la semana son otras parientes, las cónyuges y las que no tienen parentesco, quienes dedican más tiempo.

De las mujeres que tienen empleo, la mayor participación corresponde a las jefas, y las que menos participan son las cónyuges, no obstante que son estas últimas quienes más horas dedican a los cuidados de menores; le siguen, en tiempo, otras parientes e hijas.

En gráficas anteriores ya se había observado que en el cuidado de personas menores de 6 años, es alta la participación de los integrantes del hogar, aunque en promedio dedican menos horas. Sin embargo, son las mujeres que no están en el mercado laboral quienes dedican mayor tiempo a estos cuidados; lo cual puede

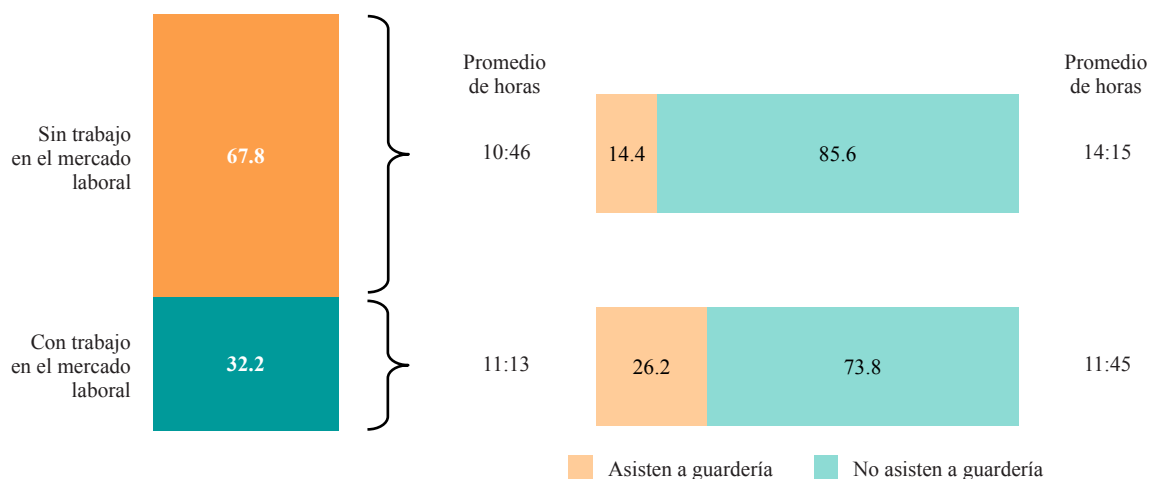
confirmar que son las cargas de trabajo del hogar lo que las limita para insertarse al mercado laboral. Específicamente, otras parientes llegan a tener diferencias en el promedio semanal de hasta cuatro horas.

El derecho al trabajo es un derecho que tienen todas las personas, ejercerlo puede deberse a una motivación económica o de desarrollo personal, entre otros aspectos que determinan la participación en el mercado laboral. Uno de los principales obstáculos que encuentran las mujeres con hijos pequeños para insertarse en el mercado de trabajo es el tiempo que deben dedicar a su cuidado.

La etapa en la que niñas y niños requieren de cuidados especiales, es de 0 a 5 años, pues no pueden valerse por sí mismos. Las actividades como bañarlos, dormirlos y alimentarlos requieren de horarios específicos y, aun cuando el tiempo empleado no

Distribución porcentual de las mujeres de 12 y más años que cuidan a personas de 0 a 5 años, en hogares nucleares, según su condición de trabajo en el mercado laboral, distribución de la condición de asistencia de los menores a la guardería; y promedio de horas a la semana dedicadas a los cuidados

Gráfica 3.11



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

sea prolongado, la actividad se repite en el transcurso del día, por lo que la asignación de estas tareas como responsabilidad femenina obstaculiza la incorporación al mercado de trabajo las sitúa en desventaja con los hombres, dentro de un esquema de trabajo “masculinizado”, que no contempla la compatibilidad con el trabajo de cuidados, al asumirse que quienes participan en el mercado laboral, son proveedores, no cuidadores.

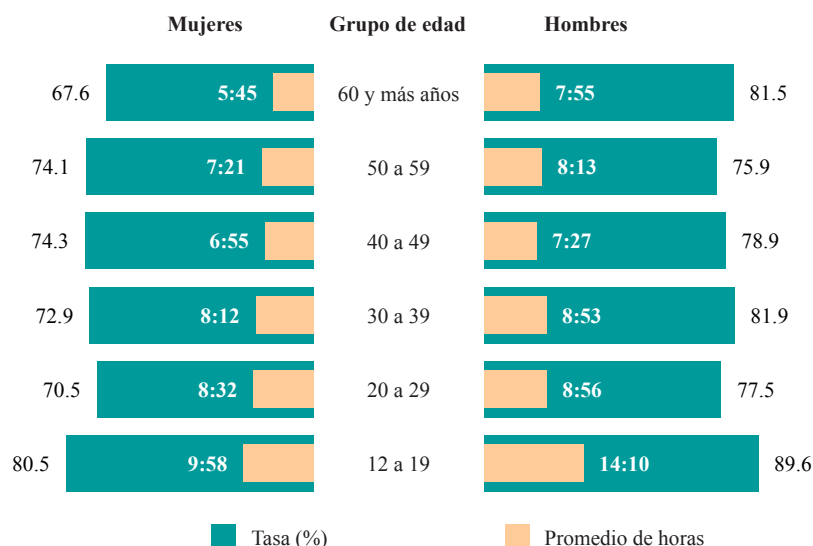
Una tercera parte de las mujeres que declaran cuidar a menores de 6 años trabajan en el mercado laboral. Se observa que 7 de cada 10 de ellas no envían a sus hijas e hijos a una guardería, no obstante que de éstas, cuatro son empleadas u obreras, quienes pueden requerir el apoyo de algún integrante del hogar o familiares fuera de él, para el cuidado infantil; en tanto, las restantes tres sí los envían a centros educativos especializados. Sin embargo, utilicen o no los servicios de guardería, ambos grupos de mujeres dedican más de

11 horas a la semana en proveer cuidados a las niñas y niños pequeños, quienes trabajan en el mercado

dedican 2.5 horas menos a esta actividad, que quienes no participan en el mismo.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años que cuida a personas de 0 a 5 años dedica a las actividades de convivencia social, deportivas, artísticas o culturales, por grupo de edad y sexo

Gráfica 3.12



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

La división sexual del trabajo, consistente en asignar a las mujeres casi el total de las tareas desarrolladas en el ámbito privado, como son las domésticas, además de la crianza y el cuidado de los hijos menores o de personas que requieren cuidado y apoyo de manera permanente o temporal, les genera una sobrecarga de trabajo que también complica su participación en las actividades recreativas, de convivencia social o deportiva, tan importantes para el bienestar personal y la conservación de la salud física y mental. En consecuencia, una de las principales metas de la promoción de la igualdad de género es la transformación de la división sexual del trabajo que fundamenta la subordinación de las mujeres.

Según la ENUT 2009, no obstante que la mayoría de quienes cuidan a los pequeños participa en actividades de esparcimiento, las mujeres son quienes se muestran en desventaja frente a sus pares masculinos, al ocupar menos tiempo que ellos en estas actividades, ya que hasta en la

edad en la que más se divierten tanto mujeres como hombres, que es antes de los 20 años, ellos ocupan cuatro horas más a la semana que ellas en divertirse o hacer deporte.

Las tasas de participación muestran, asimismo, que mayor cantidad de hombres que de mujeres se involucra en estas actividades. (Ver gráfica 3.12)

La estructura familiar de los hogares mexicanos es determinante para la inserción social y económica de las mujeres.

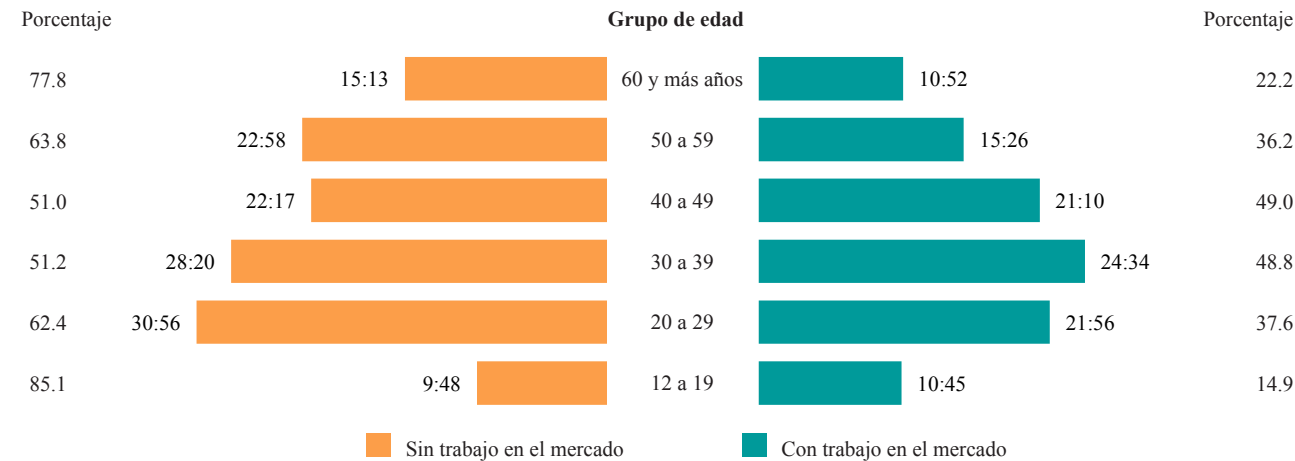
Si en el núcleo familiar existe presencia de menores de 15 años que requieren cuidado, las mujeres son quienes se encargan, en su mayoría, de proporcionarlo. Lo anterior representa una dificultad para las mujeres que trabajan para el mercado, porque tiene que cumplir su jornada laboral en condiciones adversas, al enfrentar una doble actividad y dedicar parte del tiempo de su descanso en labores que involucran el cuidado de las y los menores.

Los datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 muestran que las mujeres del grupo de edad 30 a 39 años son de quienes cuidan por más tiempo a las y los menores de 15 años, y ocupan casi 53 horas a la semana en promedio, y de ellas, cerca de la mitad (48.8%) también trabajan para el mercado laboral; de igual forma la mayoría de las mujeres de 12 a 19 años se dedican a cuidar a integrantes del hogar que tienen menos de 15 años y no trabajan, mientras que sólo 15% de ellas sí lo hacen, sin embargo, ambos grupos ocupan alrededor de 10 horas para esta actividad.

Las mujeres de 60 y más años de edad, etapa en la que debieran estar gozando de los frutos generados en su vida productiva, de haber participado en el mercado de trabajo y permanecido en él el tiempo suficiente para alcanzar una pensión de retiro, 2 de cada 10 continúan en actividades para el mercado laboral y además dedican casi 11 horas al cuidado de niñas y niños menores de 15 años.

Distribución porcentual de las mujeres de 12 y más años que participan en el cuidado de personas de 0 a 14 años, y promedio de horas a la semana que le dedican a esta actividad, según condición de ocupación en el mercado laboral y grupo de edad

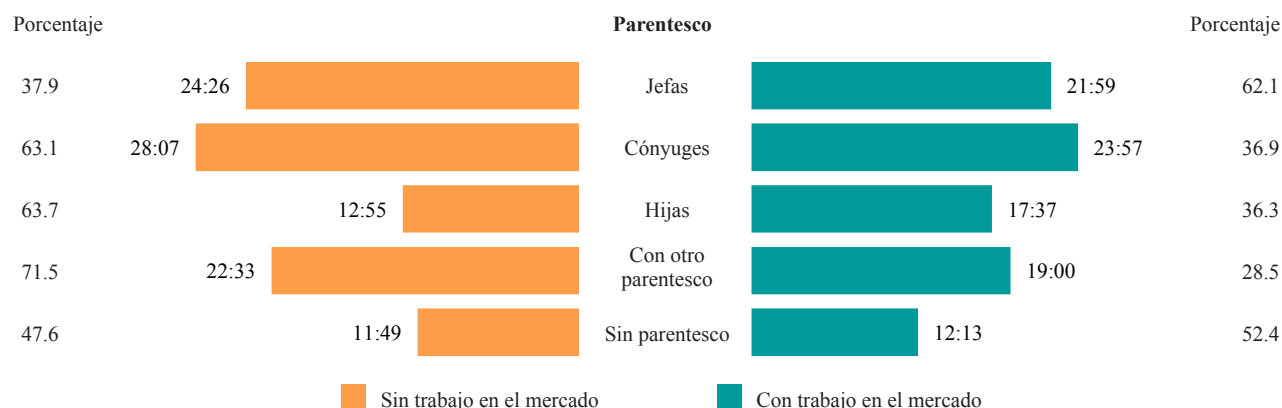
Gráfica 3.13



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Distribución porcentual de las mujeres de 12 y más años que participan en el cuidado de personas de 0 a 14 años, y promedio de horas a la semana que le dedican a esta actividad, según condición de ocupación en el mercado laboral y tipo de parentesco

Gráfica 3.14



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

El cuidado de las y los niños menores de 6 años comprende actividades cuyo cumplimiento puede resultar agotador; si en el hogar hay más de un pequeño que requiera este tipo de cuidados.

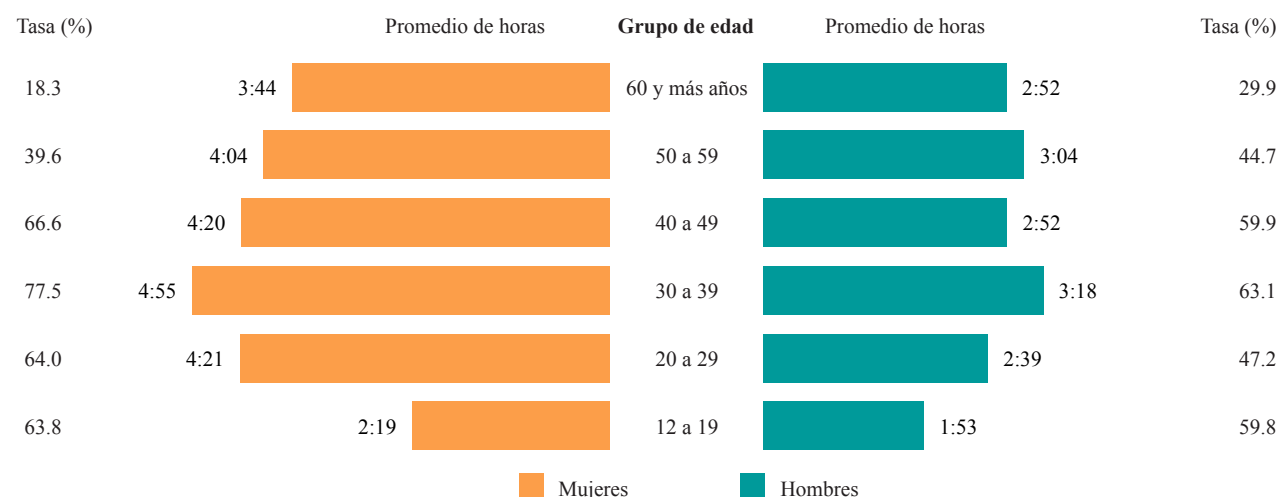
Al crecer el trabajo de cuidados personales (comer, vestir, bañar) apenas se aligera, pero demandan otro tipo de tareas, como es su traslado

a la escuela, ayudar con las tareas escolares, asistir a juntas o festivales y estar al pendiente de todas sus necesidades. Todo esto sin contar con el quehacer doméstico y preparación de alimentos. Las mujeres, principales encargadas de realizar este trabajo, también participan en el mercado laboral, la situación se les complica al tener que cumplir jornadas dobles de trabajo.

La gráfica 3.14 muestra que entre las jefas de hogar, 6 de cada 10 trabajan para el mercado laboral y ocupan 22 horas a la semana en el cuidado de niñas y niños menores de 15 años; pero son las cónyuges quienes más tiempo invierten; lo que confirma la permanencia de roles de género tradicionales, incluso cuando participan en el mercado laboral, cuya proporción es 36.9 por ciento.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años que cuida a personas de 0 a 14 años dedica a tareas escolares, por sexo y grupo de edad

Gráfica 3.15



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

En conjunto, las mujeres que trabajan para el mercado dedican 24 horas semanales al trabajo de cuidados, y las que no, 28.

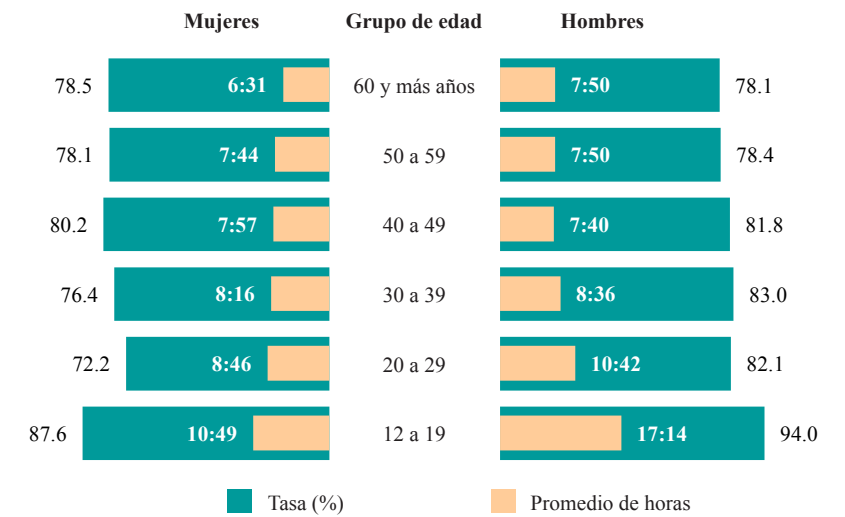
La edad de las niñas y niños determina el tiempo que los integrantes de cada hogar dedican a su cuidado; los hogares donde más tiempo se destina a tareas de cuidado son aquéllos con menores de 3 años. Al crecer e incorporarse a la educación básica, es cuando la mayoría de las niñas y los niños requieren apoyo de sus padres y madres para las tareas escolares. En el caso de los hogares biparentales, donde las parejas conviven con sus hijas e hijos y comparten la cotidianidad, se repite la lógica social que termina por establecer una relación desigual para las mujeres; ellas ayudan a niñas y niños menores de 14 años en mayor medida que los hombres.

Los datos muestran que el grupo de edad que más apoya en tareas escolares es el de 30 a 39 años, tanto mujeres como hombres, ya que 77 de cada 100 de ellas ocupan casi cinco horas en promedio a la semana, mientras 63 de cada 100 de ellos ocupan poco más de 3 horas en apoyar a las y los menores, con lo que resalta, como se ha visto a lo largo de este documento, la mayor participación de las mujeres en esta actividad.

Las tasas de participación son más altas para las mujeres hasta los 49 años, después de esta edad disminuyen quizá porque son pocas las mujeres adultas con hijos menores a quienes ayudar en las tareas escolares, o cuidan en menor proporción a sus nietas y nietos. Otro factor puede ser la falta de habilidades tecnológicas que ya no alcanzaron a tener. (Ver gráfica 3.15)

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años que cuida a personas de 0 a 14 años dedica a las actividades de convivencia social, deportivas, artísticas o culturales, por grupo de edad y sexo

Gráfica 3.16



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Como se muestra en la gráfica 3.16, las mujeres se encuentran en franca desventaja frente a los hombres al ocupar menos tiempo que ellos en las actividades de recreación, de convivencia social, culturales o deportivas.

Los cuidados y atenciones a menores de 15 años reducen el tiempo que las mujeres dedican al esparcimiento. No obstante que se muestran tasas de participación altas para mujeres y hombres, vivir el esparcimiento es muy diferente entre ellos, ya que la permisividad social es más amplia con los hombres.

En todas las edades, con excepción del grupo de 40 a 49 años, que muestra una diferencia de 17 minutos en promedio, el tiempo dedicado por las mujeres al esparcimiento, el deporte y el asistir a eventos culturales, es menor que el dedicado por los hombres.

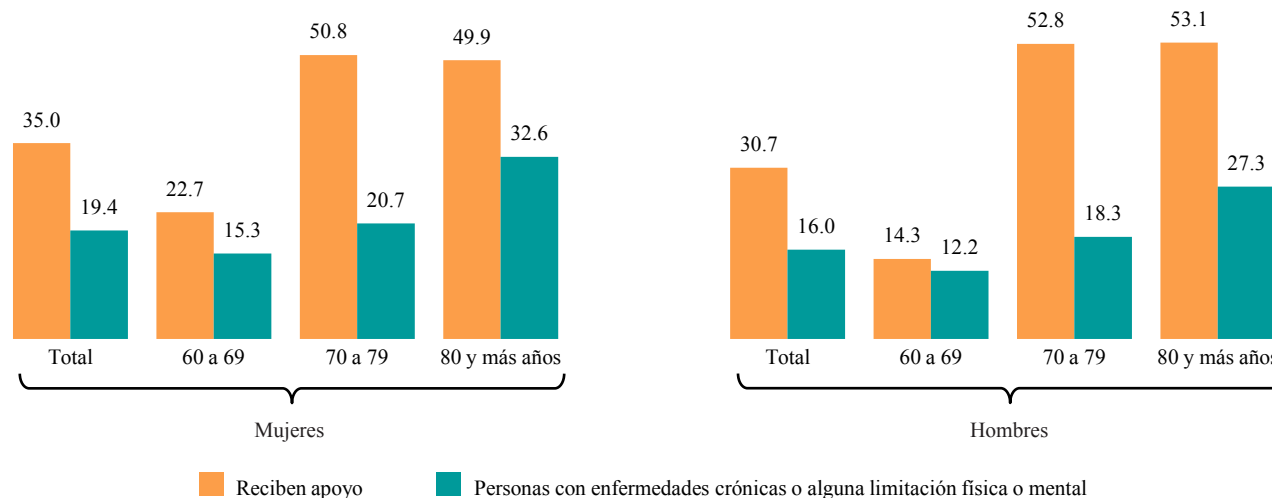
Población de 60 y más años

Después de los 60 años de edad, las personas que requieren de cuidados especiales, ya sea por enfermedad crónica o por alguna limitación, son siempre menos que aquellas de las mismas edades que reciben apoyo de algún programa social. Considerando sólo los valores totales tanto entre mujeres como entre hombres, esta diferencia muestra un comportamiento muy parecido. En ambas circunstancias la representatividad de quienes necesitan cuidados es superior a quienes reciben apoyos rebasa 50 por ciento. Conforme la edad avanza, la proporción de mujeres que requieren cuidados especiales aumenta, de forma que 6 de cada 10 de aquellas que son beneficiarias de un programa gubernamental, presenta dicha condición.

Por grupo de edad se observa que el comportamiento de personas

Porcentaje de la población de 60 y más años que recibe apoyos de programas sociales y población con enfermedades crónicas o con alguna limitación física o mental que requiere cuidado especial o continuo, por sexo y grupo de edad

Gráfica 3.17



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

mayores de 70 a 79 años de edad, en ambos sexos los que requieren de cuidados especiales tienen la menor representatividad frente a los adultos que reciben apoyos si se les compara con los de los demás grupos.

Cuidado a personas adultas mayores

Una mayor esperanza de vida debe ser acompañada de una buena calidad de vida, y un componente de la misma, es la participación en actividades sociales y recreativas. Pero también lo es para las personas que proporcionan cuidados, para quienes la carga de esta actividad podría resultar limitante para llevar a cabo actividades que inciden en el desarrollo personal. Los datos muestran que son las mujeres quienes asumen en mayor medida dicha carga.

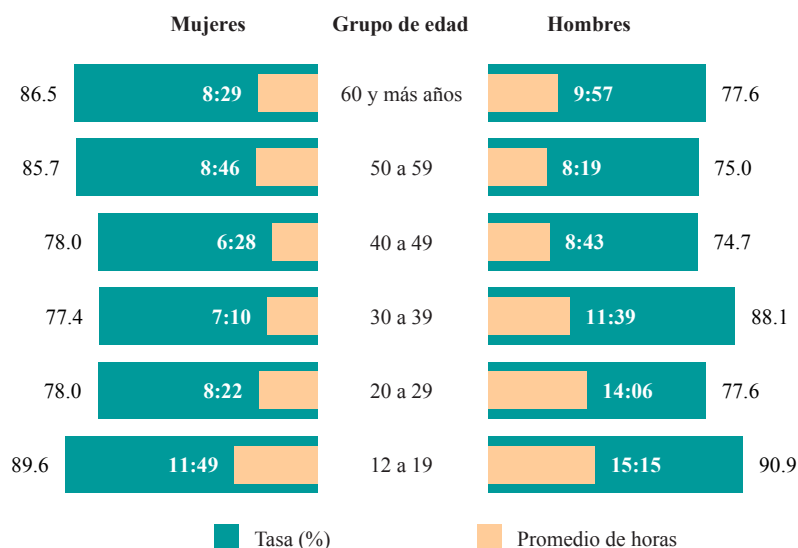
La participación en actividades de convivencia social, deportivas, artísticas o culturales de la población de 12 y más años, que cuida

y apoya a la de 60 y más años que lo requiere, muestra diferencias de acuerdo con su edad y sexo. Para

las mujeres, en los grupos de edad extremos, se observa la mayor tasa de participación, mientras que para

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años que cuida a personas de 60 y más años dedica a las actividades de convivencia social, deportivas, artísticas o culturales, por grupo de edad y sexo

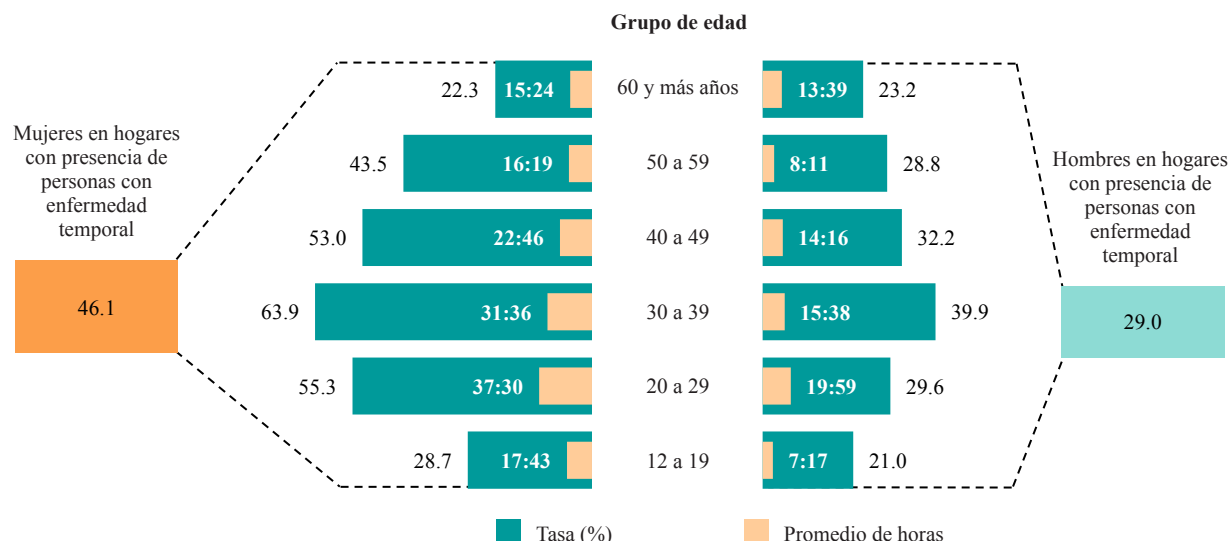
Gráfica 3.18



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Porcentaje de hombres y mujeres en hogares con personas enfermas temporales; y participación y tiempo que le dedican a su cuidado, por sexo y grupo de edad

Gráfica 3.19



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

los hombres el indicador alcanza su mayor valor en el de 12 a 19 años, seguido por los de 30 a 39.

En relación con el promedio de horas que las mujeres dedican a las actividades recreativas, deportivas o culturales, la tendencia es similar al de su tasa; en efecto, es en los grupos extremos donde se presentan los valores más altos. Para el caso de los hombres el mayor tiempo destinado a dichas actividades se registra en los más jóvenes: de 12 a 29 años.

Los datos de la encuesta visibilizan el trabajo de cuidados y muestran que, entre los responsables de la atención a los adultos mayores del hogar, las adolescentes y las mujeres de edad avanzada son quienes más gozan de los beneficios de actividades recreativas, deportivas o culturales, en tanto que para los varones se observa en los grupos de menor edad. En síntesis, las mujeres en edad productiva son quienes más participan y dedican más tiempo a

actividades de cuidado y apoyo de adultos mayores, y es frecuente que deban compatibilizar estas actividades y el trabajo doméstico con su actividad laboral. (Ver gráfica 3.18)

Cuidado a personas enfermas temporales

Independientemente de requerir de cuidados y apoyo, ya sea por ser un menor, un adulto mayor por ser niña o niño, persona adulta mayor, o bien padecer una enfermedad crónica o una discapacidad, la eventualidad de una enfermedad pasajera coloca a las personas de cualquier edad en la necesidad de requerir cuidados y apoyo.

En hogares que reportaron personas con enfermedades temporales durante la semana anterior a la entrevista, 46.1% de las mujeres y 29.0% de los hombres, cuidan de ellos. Son ellas las que participan en mayor medida en su cuidado. Incluso en algunos grupos de edad el promedio

de horas invertido en la atención de estas personas es alrededor de una jornada laboral, la participación de los hombres comparada con la de las mujeres es marcadamente inferior, así como el número de horas invertidas. Aun en la edad en la que gran parte de la población no se ha insertado en el mercado laboral, como son las y los jóvenes de 12 a 19 años, las horas que dedican las mujeres son más del doble que las de los varones.

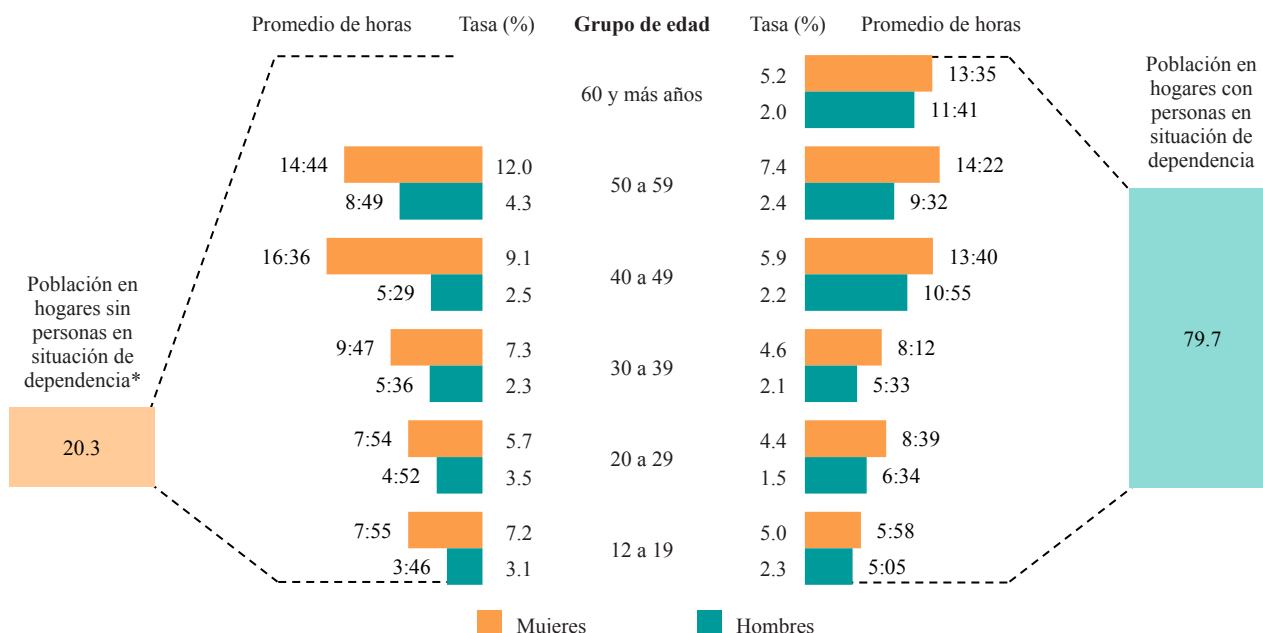
El cuidado de personas enfermas en los hogares es una de las actividades mayormente invisibilizadas, ya que culturalmente se anteponen lazos afectivos, y es asignada a las mujeres.

Cuidado a personas de otros hogares

Las personas que requieren cuidado y apoyo pueden recibirlo de miembros de su propio hogar o de otras. Las diversas actividades y el trabajo para el mercado que realizan hacen

Distribución porcentual de la población de 12 y más años en hogares, según condición de presencia de personas en situación dependiente, tasa de participación y promedio de horas a la semana que dedica al cuidado y apoyo de otros hogares, por sexo y grupo de edad

Gráfica 3.20



* En estos hogares no tienen presencia de personas de 60 y más años.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

necesario el apoyo de los integrantes de otros hogares para satisfacer sus necesidades de cuidado. Así, es normal que una familia requiera periódicamente del apoyo de algún familiar o conocidos, para encargar el cuidado de uno o más menores o dependientes si éstos no asisten a guarderías o a algún centro de asistencia, o aun asistiendo a ellos.

La ENUT 2009 captó a la población de 12 y más años que apoya a las personas de otros hogares, aun cuando en el propio haya quienes requieren cuidados.

Ocho de cada 10 hogares tienen integrantes que los requieren, y también brindan apoyo a otros hogares, aunque en menor proporción que las personas de hogares sin necesidad de cuidado.

Para la población que no tiene personas en situación de cuidado en su hogar, es posible que brinde atención a miembros de otros hogares y, según la encuesta, en cualquier caso, las mujeres son quienes en mayor proporción que los varones realizan actividades de cuidado. Quienes tienen personas que cuidar y apoyar en su hogar también dedican tiempo considerable al cuidado de los integrantes de otro. Las mujeres mayores de 40 años son quienes ostentan las tasas de participación más altas y la mayor cantidad de horas en el apoyo a otros hogares y es probable que se trate de las abuelas que contribuyen así al bienestar de su familia.

Población con limitaciones

Del total de hogares donde se reporta que al menos uno de sus integrantes

tiene 60 o más años, en poco más de una quinta parte, 21.4%, las personas adultas mayores requieren de cuidado especial o continuo, ya que presentan alguna enfermedad crónica o limitación física o mental.

Este grupo de personas requiere atención tanto por la edad como por el estado de salud en el que se encuentra; sin embargo, los cuidados no necesariamente son proporcionados por otros integrantes del propio hogar.

En la gráfica 3.21 se puede observar que en poco más de 60% de los hogares donde existe una persona de 60 y más años de edad con necesidades de apoyo, ésta no recibe la atención requerida de ningún corresidente mayor de 12 años, es decir, en algunos casos son atendidos por

personas de otros hogares que no reciben remuneración alguna. En otros se genera un gasto al pagar a terceros para que realicen esta labor, sin olvidar aquellos hogares donde no hay posibilidad de recibir dicho apoyo.

Esta situación es preocupante, ya que pese a ser un país joven actualmente, la dinámica demográfica de la población en un futuro próximo augura un aumento importante de la población de 60 y más años, que demandará cuidados especializados.

En los hogares donde hay personas de 60 o más años, los integrantes de 12 o más años que declaran dedicar tiempo para su cuidado y apoyo representan 9.0% del total de residentes en esos hogares.

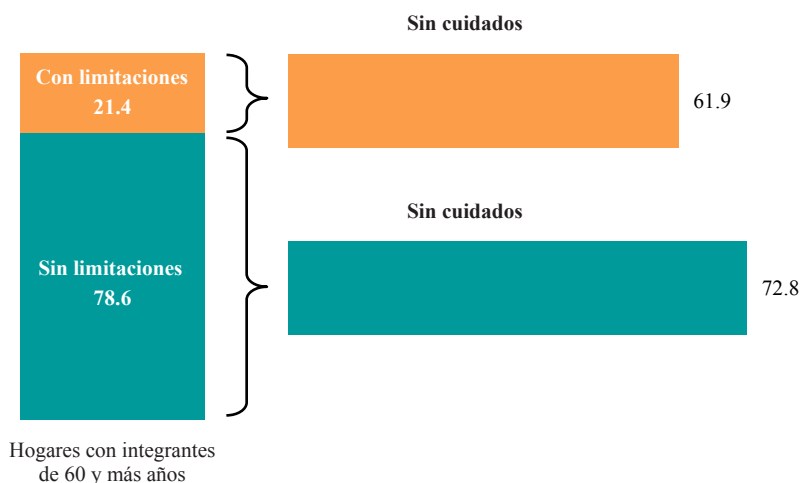
Al revisar la información por grupo de edad, se puede determinar que más de una cuarta parte, 26.3%, de los cuidadores tienen 60 y más años, es decir, quienes necesitan cuidados los reciben de corresidentes de su mismo grupo de edad. De este conjunto de cuidadores, por sexo, se observa que las mujeres representan una proporción mayor que los hombres, 56.5 por ciento.

De acuerdo con la ENUT 2009, en 12.8% de los hogares alguno de sus integrantes presenta alguna limitación física o mental, o enfermedad crónica, en cuya condición requiere de cuidados específicos, y en consecuencia, demanda mayor tiempo del resto de sus familiares para cubrir esta necesidad.

Asimismo, la encuesta registra un mayor número de hogares, 66.2%, con residentes de 12 y más años que dedican tiempo para proporcionar la asistencia demandada.

Distribución porcentual de hogares con integrantes de 60 y más años por situación de limitación sin cuidados

Gráfica 3.21



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

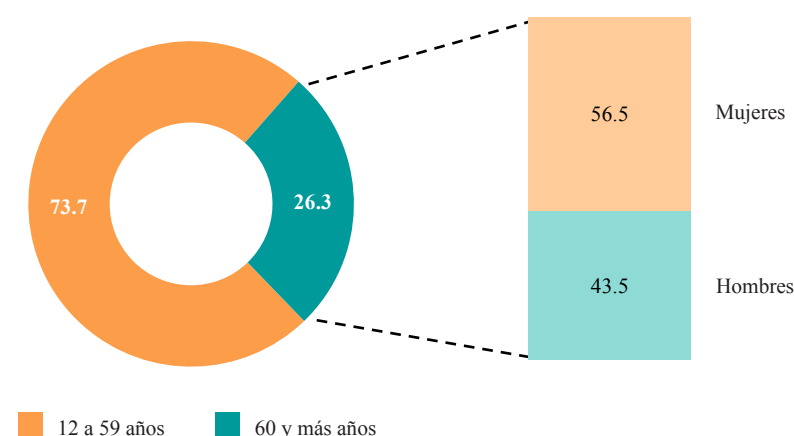
Por otro lado, los hogares donde no hay integrantes con limitaciones físicas o mentales sí presentan un alto porcentaje de trabajo de cuidados a otros residentes del mismo hogar, 75.2%, esto se debe a que algún integrante estuvo enfermo durante la semana de referencia de la encuesta, es decir, son enfermos temporales, lo

que implica invertir tiempo en su cuidado aun cuando no sea de manera permanente.

Como se observa a lo largo de este capítulo, las mujeres dedican más tiempo y tienen una mayor participación en el cuidado de los integrantes del hogar.

Distribución porcentual de la población de 12 y más años que declara cuidar a un corresidente de 60 y más años según grupo de edad, por sexo

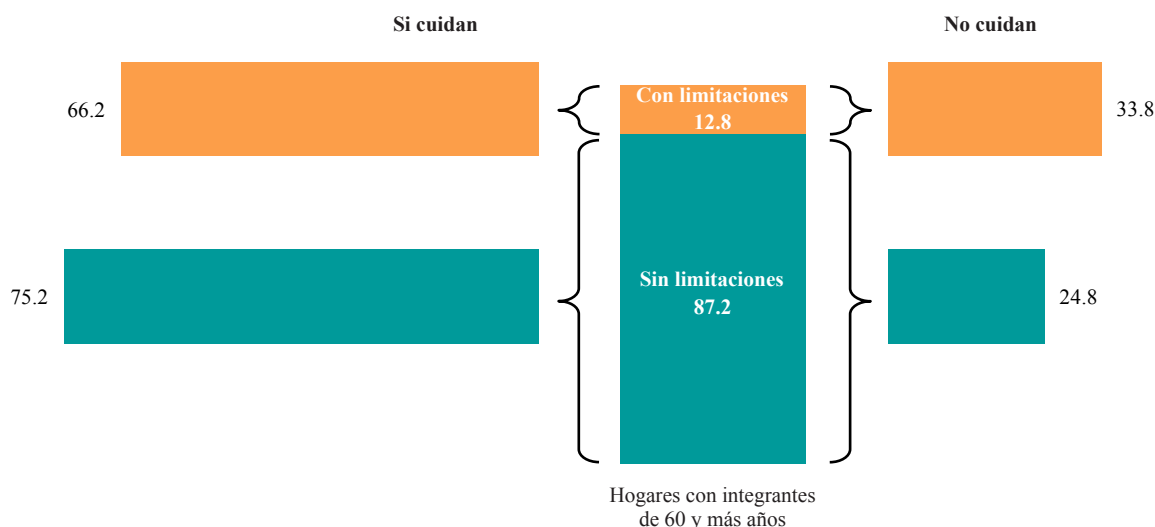
Gráfica 3.22



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Distribución porcentual de los hogares con integrantes por situación de limitación y condición de cuidado

Gráfica 3.23



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Entre las actividades no remuneradas, la de cuidados a personas tiene una carga cultural que transfiere a la asignación de estas tareas razones afectivas y que, generalmente, deben ser cubiertas por las mujeres.

Estas tareas, importantes para el bienestar social, han sido solventadas mayoritariamente en la esfera particular, en la de los hogares, y son principalmente las mujeres quienes dan solución a las carencias relacionadas con atención a la salud, a las personas adultas mayores y a la educación. Al darles una connotación

en el ámbito de lo privado se obstaculiza la redistribución social de las actividades de cuidado, ya sea que otros actores sociales asuman parte de éstas, o bien, que dadas las condiciones actuales en las que el cuidado de las personas que lo requieren tienen que ser realizadas en el hogar, las mismas sean consideradas como un servicio de forma institucional. En una organización social en la que existen marcadas desigualdades, se requiere determinar las instituciones encargadas de reducir esta situación. Considerando que más de 80% de la población total habita en hogares

con presencia de personas que pueden requerir cuidados y apoyo para el desempeño de sus actividades cotidianas, y que el cuidado de quienes lo necesitan es un derecho social esencial para el acceso al bienestar.

En este contexto, es preciso diseñar e implementar políticas públicas de cuidados que promuevan la corresponsabilidad social, es decir, emprender acciones con perspectiva de género en las que participen las familias, el sector público y privado, así como la sociedad civil, para garantizar este derecho.

4. Trabajo para el mercado

El uso que las personas hacen de su tiempo y la forma en que lo distribuyen en diversas actividades remuneradas, está influenciado por múltiples factores como la tradición patriarcal, los estereotipos de género, el entorno familiar, las características del mercado laboral, y otras construcciones sociales, políticas y culturales.

El trabajo remunerado es uno de los pilares que dan soporte a la economía de una sociedad, pues comprende todas las actividades realizadas en la producción de bienes y prestación de los servicios, por las que se recibe un ingreso y son contabilizadas en las cuentas nacionales. Sin embargo, el esfuerzo, capacidad, así como el tiempo que dedican mujeres y hombres a estas actividades no es parejo, pues cambia a lo largo del ciclo vital y se ve influido por valores sociales y culturales.

Las sociedades han registrado cambios, y uno de los más importantes para el empoderamiento de las mujeres ha sido su creciente incorporación al mercado laboral, lo que se traduce en su salida desde el espacio privado tradicionalmente asignado a ellas, al espacio público dominado por los hombres. Esta situación podría significar un avance hacia la igualdad, pero el trabajo extradoméstico no libra a las personas del doméstico, y lo más frecuente es que ellos mantengan una ventaja importante en cuanto a la participación en el remunerado, pues ellas generalmente asumen con más intensidad las responsabilidades del hogar, y esta sobrecarga de trabajo limita su tiempo disponible para desarrollar actividades generadoras de ingresos, y afecta negativamente su incorporación laboral en condiciones favorables, y el acceso a empleos de calidad.

En este apartado se muestra una serie de indicadores que permiten observar lo siguiente: aunque cada vez más mujeres trabajan fuera del hogar y comparten con los hombres la tarea de proveer ingresos a sus familias, aún persisten desigualdades en la distribución de las cargas de trabajo.

4. Trabajo para el mercado

La ideología patriarcal predominante se refleja en una mayor carga de trabajo no remunerado para las mujeres, circunstancia que a su vez determina su menor participación en las actividades destinadas al mercado laboral.

Así, en la gráfica 4.1 se muestra que la participación de los hombres en el trabajo para el mercado es casi dos veces mayor que la registrada entre las mujeres. Además, ellos dedican en promedio ocho horas más a la semana que ellas.

Por otra parte, al observar el comportamiento del trabajo no remunerado, es notoria la diferencia entre ocupadas y ocupados. Casi todas ellas participan, sólo una de cada 100 queda excluida, y le invierten a dicho trabajo 29 horas más que los varones.

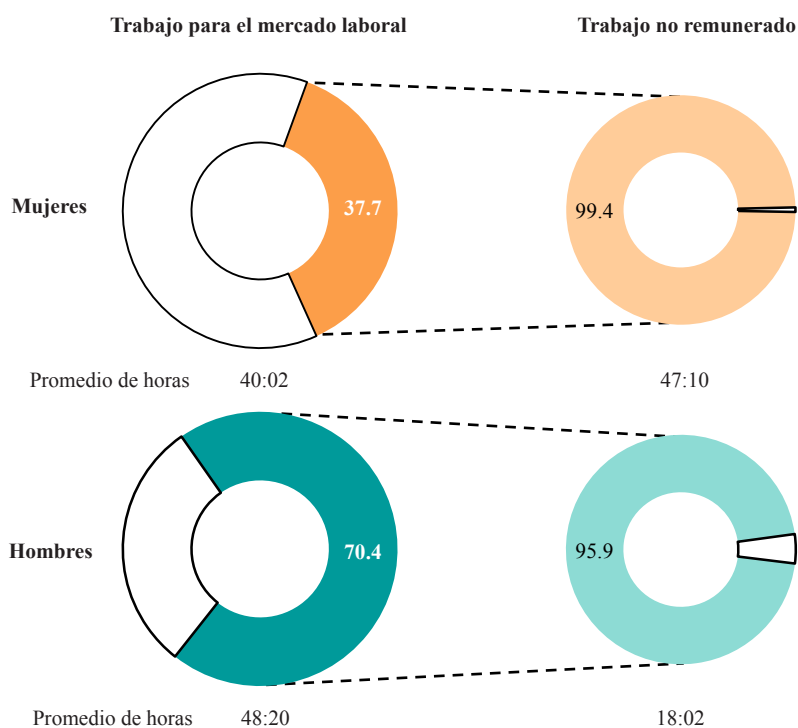
En suma, aún y cuando las mujeres participan en la fuerza laboral, el tiempo que invierten en las tareas domésticas y de cuidados no se reduce. En cambio, entre los hombres ocupados el tiempo que destinan a estas tareas es marginal.

Pese a la creciente integración de las mujeres en las actividades de trabajo para el mercado, éste continúa siendo un ámbito mayoritariamente masculino, tanto por la frecuencia con que ellos participan como por el tiempo que invierten en él.

De este modo, en todos los grupos de edad que se muestran en la

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años trabaja para el mercado laboral y en actividades sin remuneración¹, por sexo

Gráfica 4.1



¹ Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

gráfica 4.2, el promedio de horas invertidas en el trabajo para el mercado es más alto entre los hombres, pero es en la franja de 30 a 49 años, edades centrales de la vida laboral, donde las diferencias se acentúan. Como se observa, en dicha franja el tiempo invertido por los varones es superior, en más de 10 horas, al promedio registrado por las mujeres.

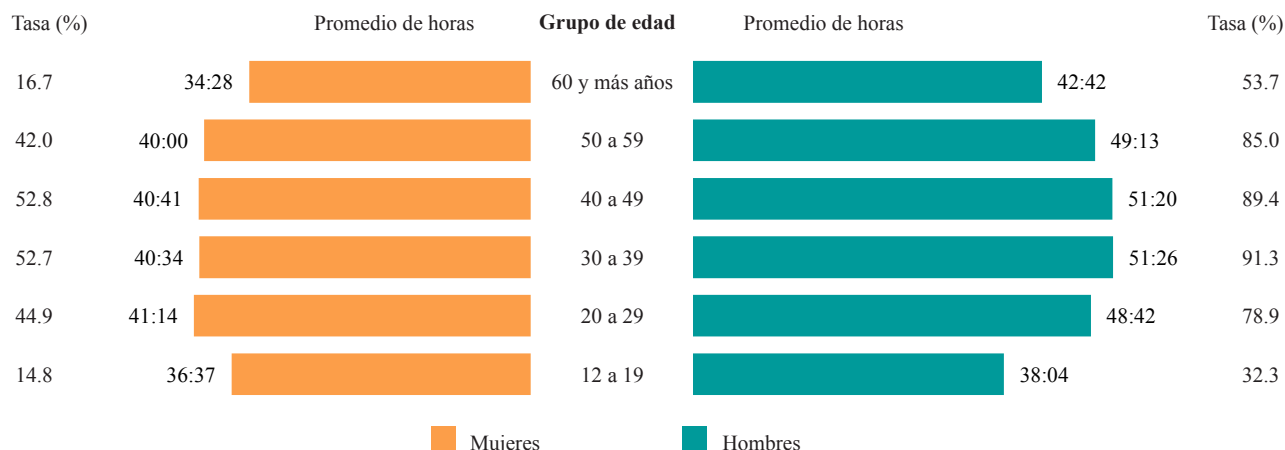
La encuesta revela un patrón de distribución heterogéneo del uso del tiempo condicionado por el género,

en el que aún prevalece la mayor participación masculina en las actividades ligadas al mercado de trabajo, dentro de cualquier etapa de la vida laboral.

Lo anterior demuestra que “uno de los principales problemas que tienen que afrontar las mujeres es el hecho de que la división del trabajo dentro del hogar se ha mantenido relativamente inalterada a pesar de las tasas crecientes de actividad femenina” (Gálvez, 2010: 123).

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado laboral, por sexo y grupo de edad

Gráfica 4.2



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Trabajo para el mercado y trabajo no remunerado

La incorporación de las mujeres al trabajo para el mercado, no significa una menor participación en las distintas tareas domésticas y de cuidados que se realizan en el interior del hogar.

En general, se observa que entre las mujeres ocupadas las tasas de participación en las tareas de cuidados son menores que las que registran en las actividades domésticas, aunque el promedio de horas a la semana que invierten es alto. Por ejemplo, sólo una de cada diez ocupadas participa en las tareas de cuidados a integrantes del hogar que necesitan apoyo, pero a este trabajo le dedican 24 horas a la semana. Expresado de otro modo, ellas después de cumplir con su jornada laboral diaria, tienen que dedicarle casi media jornada más al cuidado de personas enfermas o con alguna limitación física o mental.

Con respecto a las tareas domésticas, puede verse que a tasas más

altas los promedios de horas para ellas se reducen. Para el caso de las actividades de preparación y servicios de alimentos, 9 de cada 10 ocupadas participan con más de 13 horas.

Esto se debe a que no en todos los hogares existen integrantes que requieren apoyo, pero en todos son necesarias las labores domésticas.

Por sexo, existen marcadas diferencias. Con excepción de tareas de mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda o a los bienes, las ocupadas destinan más tiempo que los ocupados a las actividades no remuneradas. Además, ellas también presentan las mayores tasas de participación. (Ver gráfica 4.3)

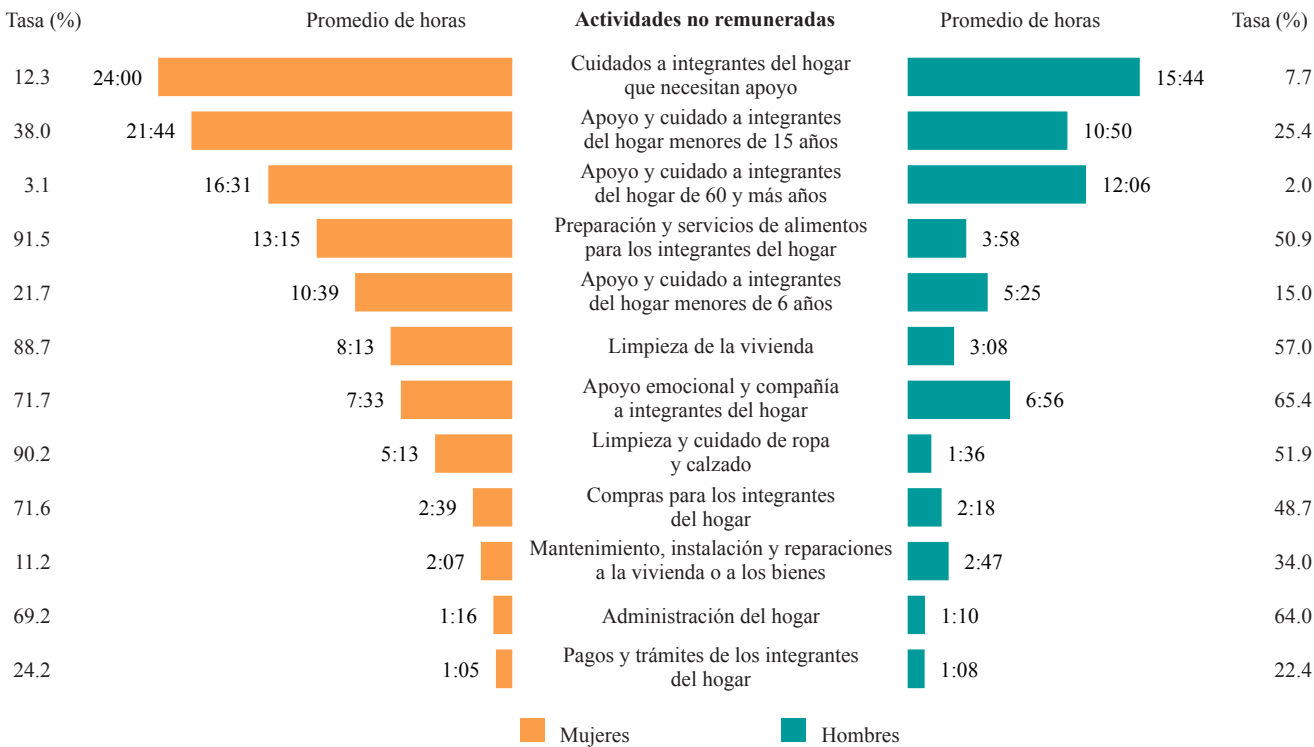
De acuerdo con este contexto, Durán (2012: 41) afirma que “en todo el mundo, la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado es realizado por mujeres, lo que reduce sus posibilidades de incorporarse al trabajo remunerado. Forma parte de una tradición de división sexual del trabajo”.

Los datos de la encuesta indican que son las mujeres que cumplen con el rol de esposas o compañeras del jefe del hogar quienes destinan el mayor tiempo, es decir, más de 60 horas en promedio a la semana, a las actividades de trabajo no remunerado, como limpieza de la vivienda, limpieza de ropa y calzado; compras y pagos; o cuidado y apoyo de personas en situación de dependencia. Debido a esto, ellas son quienes invierten la menor cantidad de horas al trabajo para el mercado laboral. Sin embargo, el tiempo invertido en ambas actividades tiende a equilibrarse cuando asumen la figura de jefas del hogar: dedican menor cantidad de tiempo a las tareas no remuneradas, pero aumenta la cantidad invertida en el trabajo para el mercado.

Entonces, pese a que el tiempo total de trabajo es mayor entre las casadas o unidas respecto de quienes declaran ser responsables del hogar, es muy probable que cuando las mujeres asumen el papel de jefas implique también responsabilizarse de los gastos de manutención.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población ocupada de 12 y más años dedica a las actividades no remuneradas¹, por sexo y tipo de actividad

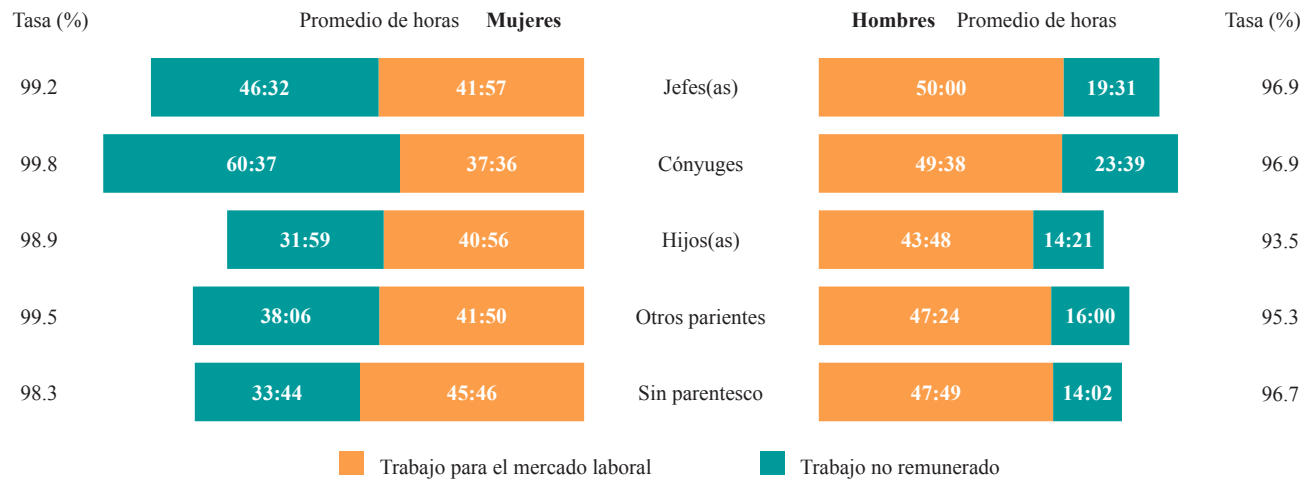
Gráfica 4.3



Nota: Excluye la población ocupada que no trabajó en la semana de referencia.
¹ Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado laboral y a las actividades no remuneradas¹, por sexo y parentesco

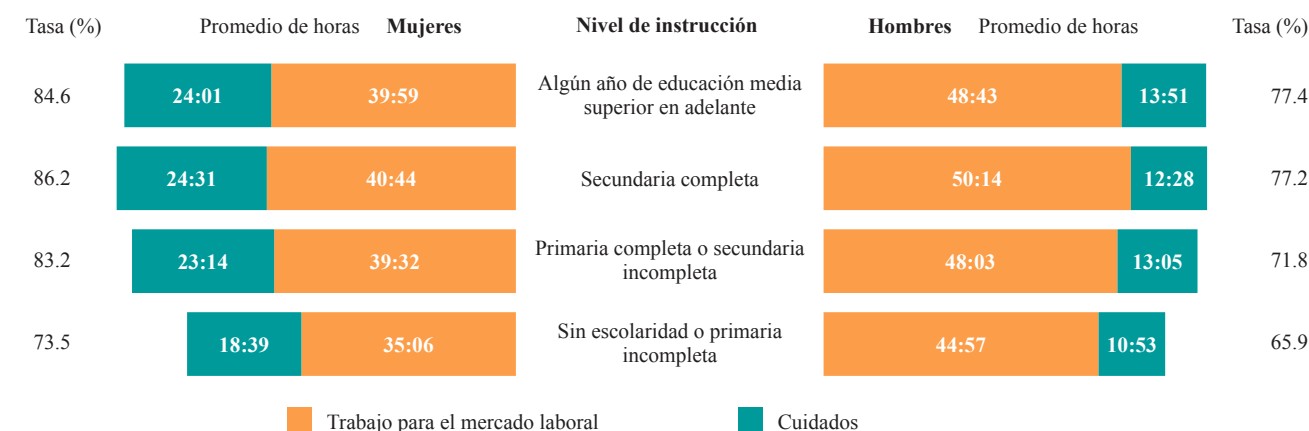
Gráfica 4.4



¹ Excluye las actividades de apoyo a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado laboral y al cuidado de los miembros del hogar, por sexo y nivel de instrucción

Gráfica 4.5



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

En estas circunstancias, las mujeres demandan mayor participación en el trabajo remunerado, pero sin desatender sus labores del hogar, hecho que supone una mayor superposición de tareas.

Por otro lado, entre los varones que ostentan la jefatura del hogar y sus cónyuges, la inversión de tiempo en las actividades para el mercado es similar: 50 horas en promedio a la semana, aunado a una menor participación en las tareas domésticas. Este comportamiento revela “el ideal tipo familiarista se basa en la división del trabajo entre cónyuges, entre el hombre proveedor económico de la familia y la mujer a quien incumbe la responsabilidad de los cuidados y la educación” (Letablier, 2007: 75). (Ver gráfica 4.4)

En general, la participación en el trabajo de cuidados de las mujeres y hombres que forman parte de la fuerza laboral se incrementa ante un mejor nivel de instrucción, pero ellas le destinan más tiempo a estas actividades que sus pares masculinos, hasta el doble de horas promedio a

la semana entre quienes cuentan con secundaria completa.

En conjunto, si se suma el tiempo dedicado a tareas de cuidados y el invertido en las actividades vinculadas con el mercado laboral, las diferencias entre mujeres y hombres son menos visibles: menos de tres horas a la semana de tiempo total en cada nivel de instrucción.

Resumiendo, pese a que el tiempo total es similar entre ellas y ellos, se observan marcadas diferencias en relación al tiempo destinado a las tareas de cuidados.

Probablemente la mayor dedicación de las mujeres ocupadas en este tipo de tareas les implica, además, una menor participación en las actividades personales, como son los deportes, el entretenimiento, las aficiones y juegos. En este sentido, Thomas (2011: 148) dice que “cuidar, como quiera que se defina, es una actividad predominantemente de mujeres y su estudio parece exigir un análisis enraizado en el orden de género, a la vez que facilita el

desarrollo del conocimiento sobre la opresión de las mujeres”.

Trabajo para el mercado y prestaciones laborales

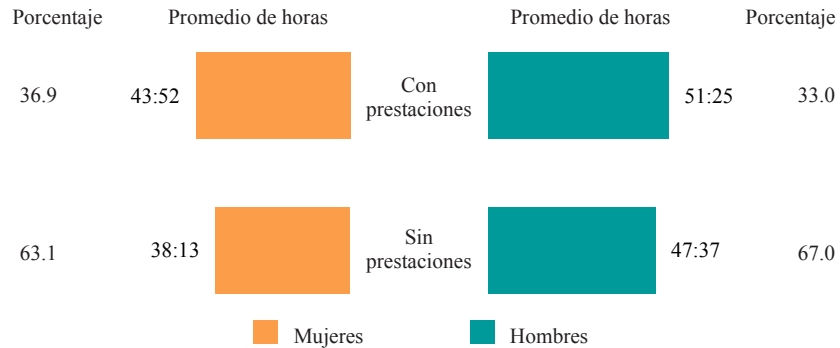
La jubilación, incapacidad con goce de sueldo, pensión o ahorro para el retiro son prestaciones sociales a las que la población ocupada tiene derecho, pero no siempre se cumple.

En general, tal como puede verse en la gráfica 4.6, quienes trabajan para el mercado laboral y reciben alguna prestación, invierten más horas a la semana en promedio que quienes lo hacen sin este beneficio. Este comportamiento pone de manifiesto que los empleos con jornada completa son más frecuentes en el sector formal.

Con respecto a la distribución por sexo existen contrastes. Por comparación con los varones, las mujeres registran una mayor participación en actividades laborales que otorgan alguna prestación social, aunque a estas tareas le invierten menos tiempo que sus pares masculinos.

Distribución porcentual y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado laboral, por sexo y condición de prestaciones laborales

Gráfica 4.6



Nota: Se excluye a los trabajadores sin pago en negocios familiares y no familiares.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Trabajo para el mercado y uso de medios masivos de comunicación

En relación con el uso de los medios masivos de comunicación, a partir de los 20 años el promedio de horas a la semana que dedican los hombres ocupados a ver televisión, escuchar radio u otros medios, sin hacer otra actividad; o navegar en internet, leer algún libro, revista, periódico u otro material impreso, con fines distintos al estudio o trabajo, es ligeramente más alto que el registrado entre las mujeres ocupadas.

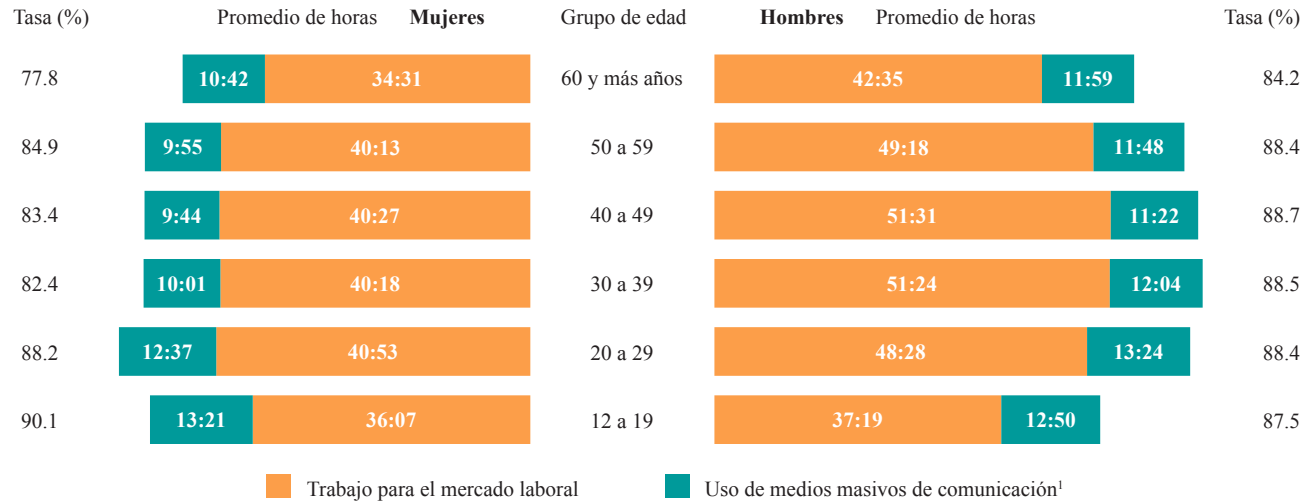
Sin embargo, las diferencias son más visibles entre los distintos grupos de edad de las mujeres. Así, mientras en el grupo de las más jóvenes el promedio es superior a 13 horas, en la franja etaria de los 30 a 59 años el indicador alcanza sus menores valores, 10 horas y menos, franja que coincide con la edad potencialmente activa y donde

De las cifras analizadas de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009, es posible inferir que la mayor participación de las mujeres en ocupaciones con algún tipo de prestación social, es debido a que prefieren los empleos que brinden mayor seguridad. Sin embargo,

el menor tiempo destinado a este tipo de ocupaciones es resultado de su dedicación más intensa a las tareas domésticas y de cuidados a los miembros del hogar, situación que frecuentemente las condiciona a participar en mayor medida en empleos a tiempo parcial.

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado laboral y a la utilización de medios masivos de comunicación, por sexo y grupo de edad

Gráfica 4.7



¹ Excluye las actividades vinculadas con el uso de medios masivos de comunicación que se realizan por trabajo o estudio. Se refiere a las actividades con dedicación completa, es decir, no efectuadas simultáneamente con otro tipo de tareas.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

se concentra gran parte de la etapa reproductiva.

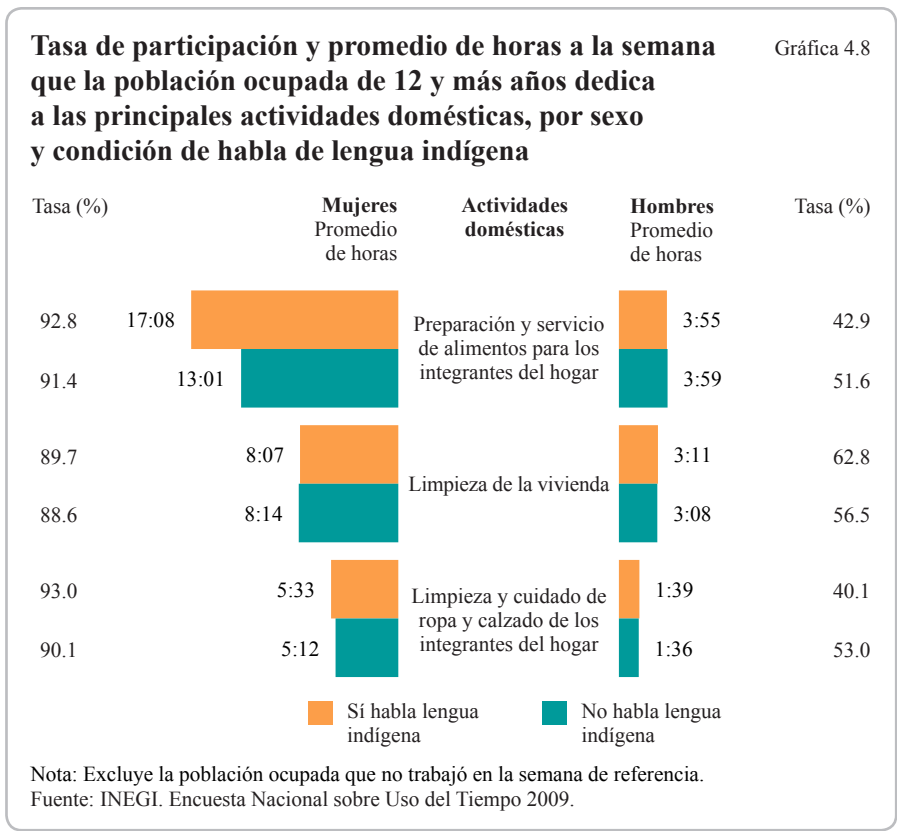
En cuanto a la población masculina, en todos los grupos de edad el promedio es menos variable.

Con respecto a la tasa de participación, es en el grupo de menor edad donde la proporción de mujeres supera la de los varones, pero la tendencia se invierte a partir de los 20 años, y la brecha alcanza su máxima amplitud en el grupo de más edad. (Ver gráfica 4.7)

Hablantes de lengua indígena

Independientemente de la condición de hablantes de alguna lengua indígena, las mujeres que trabajan para el mercado laboral dedican más tiempo que los hombres a las principales actividades domésticas, situación similar se observa en las tasas de participación.

De forma particular, de entre las mujeres ocupadas, son las hablantes de lengua indígena quienes invierten más tiempo en las actividades de preparación y servicio de alimentos: cuatro horas más en promedio que el dedicado por las no hablantes. Estas actividades son las que consumen mayor cantidad de trabajo doméstico, por el tiempo que requieren y la frecuencia con que se realizan. El consumo de mayor tiempo puede deberse a la falta de servicios, como agua dentro de la vivienda o su equipamiento, que influyen en la prolongación de la preparación de



alimentos, o a las diferencias culturales para dicha preparación que rechazan el auxilio de algunos enseres domésticos.

Por su parte, entre los hombres ocupados el tiempo que dedican a las principales actividades domésticas es casi idéntico, entre hablantes y no hablantes, y el promedio no va más allá de cuatro horas semanales, para cada una de ellas.

Resumiendo. Los datos de la gráfica 4.8 muestran que la condición de hablante de lengua indígena no implica variación en el tiempo que los hombres ocupados dedican a las

principales tareas del hogar, pero la tendencia es diferente entre las mujeres ocupadas, como resultado de su mayor dedicación a las actividades de preparación y servicio de alimentos, las hablantes son quienes le invierten más a dichas tareas.

Posiblemente las asimetrías de género en el uso del tiempo, condicionadas por las prácticas y normas aceptadas socialmente, generan una sobrecarga de trabajo en las mujeres, la cual se exacerba entre las hablantes de lengua indígena y les “reduce las posibilidades de incorporación al empleo, a la educación y a otras actividades” (Durán, 2012: 19).

5. Tiempo total de trabajo

Cuando se alude al tiempo total de trabajo, se hace referencia a un concepto que mide la suma de las horas dedicadas a las actividades de cuidados de personas dependientes de los hogares y las tareas domésticas no remuneradas, y el número de horas semanales de trabajo que se invierte en las actividades de producción orientadas a la generación de ingresos que se registran en las cuentas nacionales. Es decir, a la suma del trabajo remunerado y el no remunerado que se realiza en los hogares.

Para comprender plenamente el tiempo total de trabajo que las personas realizan tanto en los hogares como fuera de ellos, es necesario tener en cuenta el de cuidados no remunerado, ya que muchos de los principales aportes al desarrollo y bienestar humano tienen lugar en el ámbito invisible de dichas actividades.

En el país, derivada de costumbres patriarcales, continúa vigente la tradicional división sexual del trabajo, que confiere a los hombres el papel de proveedores del hogar y a las mujeres les asigna el de amas de casa. Esto ocasiona pautas de comportamiento distintas que muestran desigualdad de género.

El alargamiento de la esperanza de vida, la disminución del número medio de hijos por mujer y la pérdida de importancia económica de los patrimonios familiares respecto a las rentas, ha dado una nueva dimensión a la división sexual del trabajo, privándola en buena parte de su legitimidad histórica. (Durán, 2012: 41.)

Las mujeres se integran cada vez más al mercado de trabajo debido a la necesidad de nuevos aportes económicos a los hogares, pero además de cumplir con estas actividades, continúan asumiendo la parte más importante del trabajo familiar doméstico, en particular cuando existe presencia de menores o adultos mayores. En cambio los hombres no alteran su participación en el mercado laboral y dedican menos tiempo a las actividades domésticas. Por ello, al considerar el tiempo total de trabajo, se obtiene una carga notoriamente desfavorable para las mujeres.

La selección de indicadores incluidos en este capítulo permite apreciar las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al tiempo invertido cuando trabajan para el mercado y el dedicado a las responsabilidades domésticas. Ello hace visible la inapreciable contribución del quehacer no remunerado de las mujeres al bienestar económico de la sociedad.

5. Tiempo total de trabajo

A partir de las tres últimas décadas del siglo pasado las mujeres han estado incursionando cada vez más en el mercado laboral; con base en los datos de la ENUT 2009, de la población de 12 y más años empleada en el mercado laboral, 16 602 337 son mujeres.

Este hecho no siempre resulta del todo favorable para las mujeres porque los sueldos o salarios no cubren todas sus necesidades, especialmente para pagar una persona que las ayude en el trabajo imprescindible del hogar. Entonces, tener un trabajo remunerado no las exime, a la gran mayoría, de la sobrecarga de trabajo que significa responsabilizarse del hogar al verse en la necesidad de realizarlo por sí mismas. Esto implica que su jornada laboral

no concluye en el mercado de trabajo, ya que con diferentes actividades se hace extensiva en el hogar.

Como se ha escrito anteriormente, los estudios y análisis sobre la medición del trabajo no remunerado, tienen el propósito de que se reconozca el trabajo que se realiza en el hogar como una actividad que contribuye a la reproducción económica.

Este apartado tiene como propósito mostrar las diferencias en la distribución del tiempo que mujeres y hombres destinan al trabajo que realizan en el mercado y en el hogar, a lo que se ha denominado: tiempo total de trabajo. Este concepto se define como las horas dedicadas al trabajo remunerado más el del no remunerado.

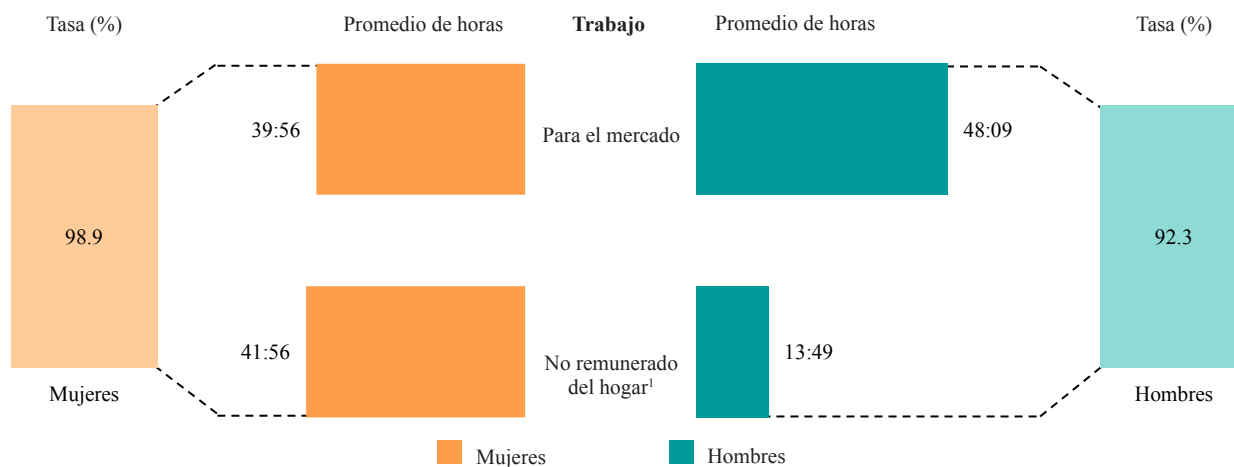
Se ha escrito que el trabajo no remunerado del hogar alude al trabajo doméstico y al de cuidados de personas.

Sin embargo, para efectos de este capítulo se excluye del concepto “cuidados”, el tiempo dedicado al apoyo emocional y compañía a integrantes del hogar, así como la ayuda desinteresada a otros hogares, y el trabajo comunitario y voluntario.

Al revisar las horas de trabajo de mujeres y hombres ocupados y que realizan trabajo no remunerado en el hogar, se observa que el tiempo total de trabajo invertido por ellas es mucho mayor comparado con el de los hombres; por un lado, con base en los resultados de la encuesta, trabajan en promedio 20 horas más que

Tasa de participación y promedio de horas a la semana que la población ocupada de 12 y más años dedica al trabajo para el mercado y al trabajo no remunerado, por sexo

Gráfica 5.1



¹ Excluye las actividades de apoyo emocional, a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

ellos y, por otro, porque las actividades que la gran mayoría de mujeres realiza en el hogar son imprescindibles para el bienestar de sus miembros, y este trabajo no es reconocido socialmente como lo es el que se hace por un pago, que también es imprescindible, pues cubre otro tipo de necesidades. Ciertamente algunos hombres hacen las mismas actividades que las mujeres, sin embargo, la suma de horas del trabajo remunerado y no remunerado de ellas evidencia un tiempo total muy superior al de ellos. De hecho, las diferencias son más notorias y significativas no tanto por las tasas de participación de la población sino por el tiempo dedicado a ellas.

La falta de apoyos, por la escasa disponibilidad de servicios de cuidados que el Estado proporciona y la poca participación de los hombres, —ya sea por las condiciones del mercado u otras razones, pero, sobre todo por las condiciones sociales de género—, dificultan que ellos participen en el trabajo no remunerado. Esto propicia que las mujeres ocupadas en

el mercado laboral multipliquen sus actividades y combinen las responsabilidades del hogar y su empleo.

Las cifras por grupos de edad muestran que las mujeres, entre 20 y 49 años, son quienes más participan en el mercado laboral y en los quehaceres del hogar, por lo mismo, ellas tienen el tiempo total de trabajo más alto de la población femenina. En general, se observa que la participación de los hombres no difiere mucho con respecto a la de ellas, sin embargo, en cuanto a las horas que dedican al trabajo para el mercado, a la semana ocupan hasta casi 11 horas más que las mujeres. (datos no graficados)

La permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, los cambios demográficos expresados en el aumento de la esperanza de vida de la población, (sic) la menor ingerencia (sic) de los estados en las actividades de cuidado, son todos factores que inciden en una mayor demanda de cuidados, a la vez que en una menor posibilidad

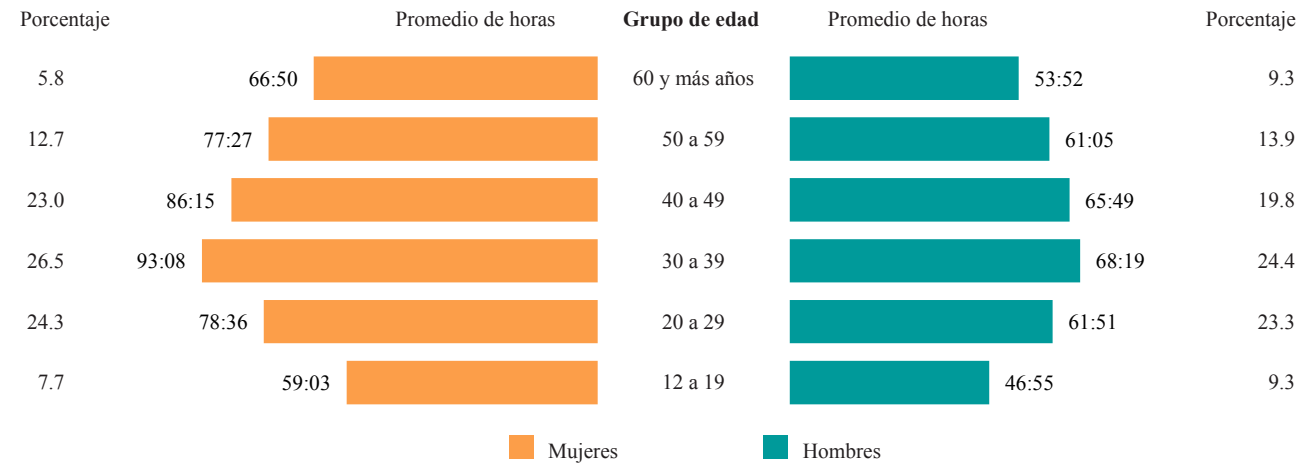
de obtenerlos. Todo ello necesariamente exige una nueva mirada a las políticas de empleo, en el contexto de la conciliación (sic) entre las responsabilidades familiares y laborales. (OEA 2011: 2.)

Las cifras de la ENUT 2009 indican que, particularmente, las mujeres entre los 30 y 39 años de edad son quienes más tiempo dedican al trabajo no remunerado del hogar. Esto determina que su tiempo total de trabajo sea más prolongado con respecto al dedicado por los hombres del mismo grupo de edad, en 25 horas a la semana; las mujeres de entre 40 y 49 años trabajan casi 21 horas más. Esto significa alrededor de tres jornadas laborales.

Las actividades del hogar en las que invierten más tiempo las mujeres, empleadas en el mercado de trabajo, son: preparación y servicio de alimentos, y cuidados tanto de personas del hogar con alguna enfermedad temporal (crónica o con alguna limitación física o mental) como a las de 0 a 14 años.

Distribución porcentual de la población de 12 y más años ocupada por tiempo total de trabajo, grupos de edad y sexo

Gráfica 5.2



Nota: Excluye las actividades de apoyo emocional, a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
 Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

El grupo de mujeres de 40 a 49 años llega a emplear en la preparación de alimentos casi 16 horas a la semana, en contraste con los hombres de la misma edad que dedican a esta actividad 4 en promedio (datos no graficados).

Las mujeres de 20 a 29 años de edad destinan en promedio el mayor tiempo, poco más de 27 horas a la semana, al cuidado de miembros del hogar con alguna enfermedad temporal (crónica o limitación física o mental), seguidas por las mujeres de 30 a 39 años que dedican en promedio más de 24 horas semanales al cuidado de personas menores de 15 años (datos no graficados).

Estos son algunos ejemplos del tiempo invertido por las mujeres que trabajan fuera del hogar a estas actividades de acuerdo con su edad; sin embargo, se debe tener en cuenta que la mayoría de ellas, como responsables del trabajo del hogar, no se limitan a realizar una sola actividad, el trabajo no remunerado del hogar implica multiactividades,

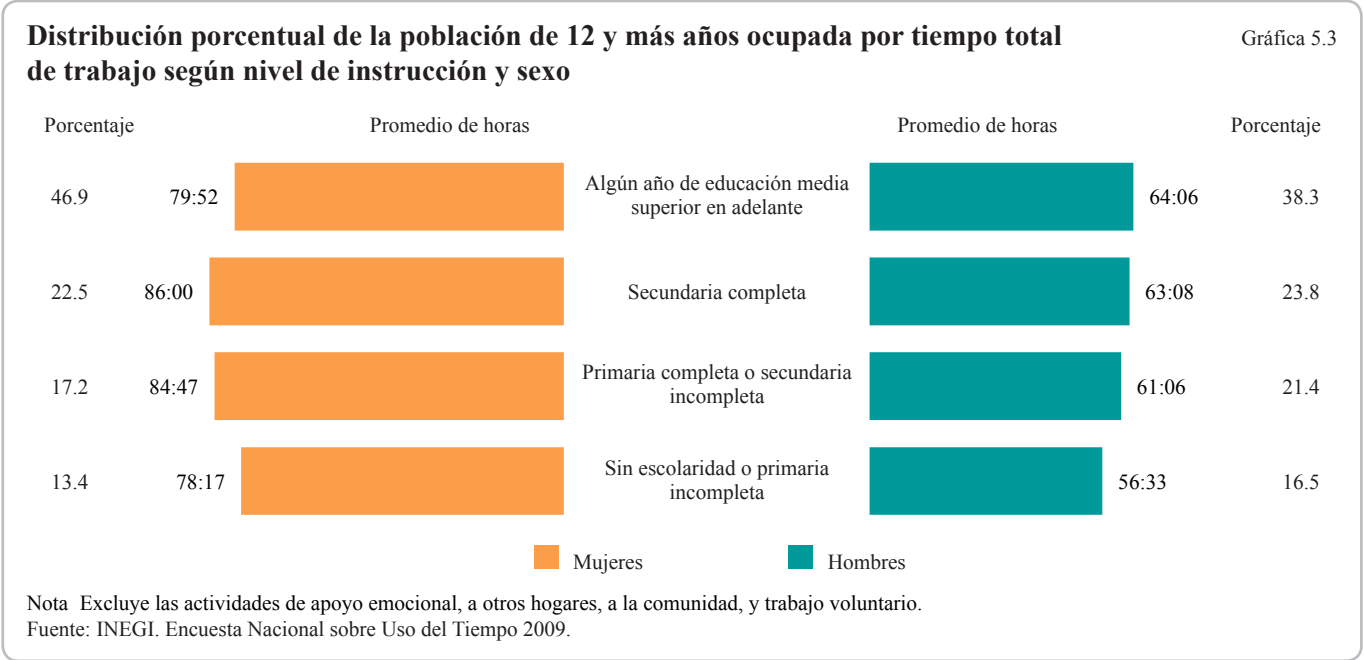
y limita su tiempo de descanso y esparcimiento. (Ver gráfica 5.2)

Aunque se está alcanzando uno de los Objetivos del Milenio que se refiere a la búsqueda de la igualdad en la educación básica, las cifras de la encuesta arrojan que el porcentaje de mujeres que estudian primaria o secundaria está igualando al de los hombres; sin embargo, tal equilibrio entre géneros no permea al interior de los hogares, pues no importa que trabajen en el mercado ni el grado académico que hayan alcanzado, el tiempo total de trabajo que invierten las mujeres es mucho mayor que el de ellos, porque siguen siendo las responsables activas del hogar.

Los hombres también se involucran en las tareas del hogar pero sin contar con las multiactividades que realizan las mujeres, y que les demandan mucho tiempo. La mayor participación de ellos, aunque no en la misma cantidad de horas que las mujeres, es en el cuidado de enfermos temporales (crónicos o con alguna limitación física o mental),

cuidados a integrantes del hogar de 60 y más años y de menores de 15 años –ya se mira en las calles con cierta frecuencia a algunos hombres con pañalera al hombro llevando a su hijo a la guardería– aún así la mayoría de las actividades, y por consecuencia de tiempo invertido en el trabajo del hogar sigue asignado a las mujeres.

Los hombres dedican un poco más de horas al trabajo para el mercado, sin embargo, al ver el tiempo total la diferencia de horas que realizan las mujeres oscila entre 16 y 23 más que los hombres. No importa el nivel de estudios alcanzado, el tiempo que dedican a las labores en el hogar es similar entre ellas; aunque, por ejemplo, las que no tienen instrucción o no terminaron la primaria son las que hacen el menor tiempo total de trabajo, porque son quienes dedican menos horas para el mercado. Las mujeres con educación secundaria completa y nivel medio superior en adelante se ocupan más horas en el mercado. (Ver gráfica 5.3)

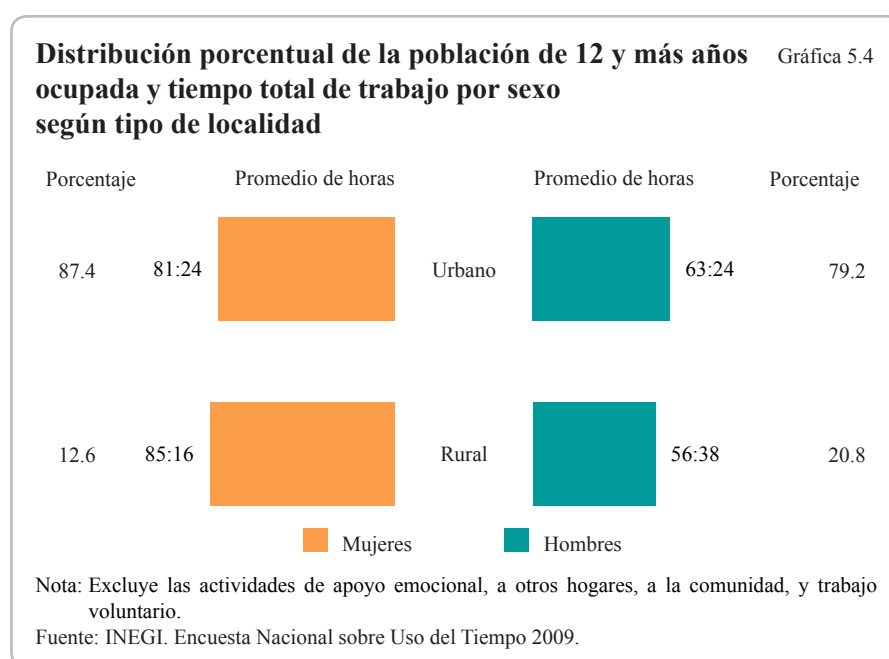


Resaltan las cifras del grupo de nivel medio superior en adelante, donde se observa que el tiempo total de trabajo de las mujeres disminuye porque, aunque la gráfica no lo muestra, dedican menos tiempo al trabajo doméstico, (alrededor de 39 horas). Por su parte, los hombres con este nivel de estudios son los que realizan por lo menos dos horas más de trabajo doméstico en el hogar que el resto de sus congéneres, y la diferencia de aproximadamente 16 horas con sus similares femeninas es la más baja.

Se ha visto, que el tiempo total de trabajo de las mujeres es prolongado, pero al revisar las cifras según el lugar donde viven, se observa que las jornadas extenuantes se acentúan todavía más en localidades rurales, pues en promedio trabajan a la semana cuatro horas más que las radicadas en el área urbana; lo contrario sucede con los hombres; el tiempo total de trabajo de los que viven en el área urbana es superior en casi siete horas con respecto a los que viven en el área rural.

No obstante que las mujeres del área rural que trabajan para el mercado laboral y tienen sus propios ingresos –lo que puede representar para ellas un factor de empoderamiento económico– su tiempo total de trabajo no disminuye.

La diferencia del tiempo total de trabajo entre las mujeres y los hombres que residen en el ámbito rural es de aproximadamente 29 horas a la semana. Considerando que el trabajo del hogar, a pesar de ser indispensable es minimizado y por lo mismo, se considera propio de las mujeres, en áreas rurales aumentan las horas de trabajo debido a la falta de servicios (algunas acarrear agua



y recolectan leña), e infraestructura doméstica (licuadora, lavadora, etc.) que aminoren su tiempo total de trabajo.

Es de todos sabido, y poco reconocido, que las mujeres indígenas son las más discriminadas, debido a su origen étnico, género y situación de pobreza. Los estudios “para los diferentes pueblos y comunidades étnicas tienen avances muy lentos” (FIMI, 2009: 32.). Resulta imposible hablar sobre la población indígena, en particular sobre las mujeres, sin que surjan rasgos de discriminación o victimización.

Existe la costumbre, por cierto muy paternalista, de caracterizar a las mujeres indígenas y en general a los pueblos indígenas por sus carencias y sus diversas vulnerabilidades, esta forma de concebirlos promueve diversas iniciativas de apoyo a las mujeres que, lejos de promover sus capacidades para su desarrollo, las dejan en calidad de víctimas permanentes. (FIMI 2009: 33.)

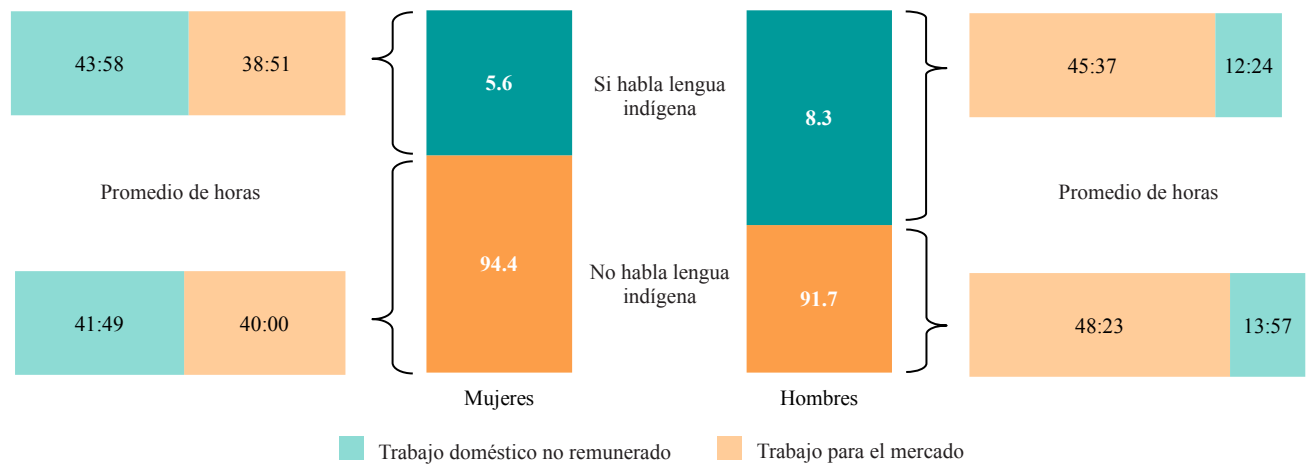
Las mujeres que trabajan para el mercado laboral regularmente se ocupan como empleadas u obreras, o por cuenta propia. Al sumar las horas que dedican a las actividades remuneradas y las asignadas a cubrir responsabilidades del hogar, su tiempo total de trabajo supera en 25 horas al de los hombres.

Las actividades del hogar de las mujeres hablantes de lengua indígena no difieren de las del resto: preparar alimentos, lavar ropa, asear la casa, cuidar a los integrantes del hogar que necesitan apoyo, o a hijos menores de 15 años, etc., pero realizarlas conlleva mayor dificultad por las condiciones adversas de su entorno.

[...] de manera especial el cuidado de las personas, ya que, en el caso de las mujeres indígenas esta actividad tiene múltiples y mayores dimensiones, en primer lugar por la inexistencia de los servicios públicos en los territorios indígenas, lo cual significa que las mujeres indígenas asumen comple-

Distribución porcentual de la población de 12 y más años ocupada y tiempo total de trabajo por sexo según condición de habla de lengua indígena

Gráfica 5.5



Nota: Excluye las actividades de apoyo emocional, a otros hogares, a la comunidad, y trabajo voluntario.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

tamente el cuidado de todas las personas: las niñas y los niños, las personas adultas mayores, las personas con capacidades diferentes, las personas desplazadas, etc.

Hay que imaginar lo que significa atender a una persona con capacidades diferentes (por ejemplo con parálisis cerebral, con dificultades de movilidad, etc.) en

las condiciones rurales. No solamente no hay servicios, sino que no hay tampoco infraestructura ni recursos disponibles para facilitar el cuidado. (FIMI, 2009: 33.)

Identificación de retos para los estudios sobre uso del tiempo

Identificación de retos para los estudios sobre uso del tiempo

Diversos instrumentos internacionales han reconocido la importancia de las encuestas sobre uso del tiempo como fuente para la construcción de indicadores de género que hagan visibles las desigualdades entre mujeres y hombres.

El Consenso de Santo Domingo del año 2013 recomienda definir y establecer instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado, y asegurar en los presupuestos públicos los recursos necesarios para la realización de las encuestas nacionales de uso del tiempo, con el objeto de facilitar el diseño de políticas adecuadas y justas; e instar a los gobiernos a promover la creación de las cuentas satélite del trabajo no remunerado en los países de la región de América Latina y el Caribe.

En este sentido, uno de los principales retos es asegurar la consolidación de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo en México y con ello contar con una fuente de datos esencial como instrumento de sustento para la definición de políticas públicas de género. También se pretende, asegurar la continuidad de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares, como instrumento básico para hacer visible el aporte de este tipo de trabajo a la economía nacional y a la sociedad.

Para ello, es de suma importancia seguir trabajando en el fortalecimiento de los marcos conceptuales y las herramientas metodológicas, con

el fin de mejorar cada una de las etapas que requiere una encuesta de tal importancia: diseño de instrumentos de captación, análisis y difusión de resultados. Lo mismo que las herramientas necesarias en las fases operativas y en el trabajo de campo.

Un gran desafío, por el trabajo conceptual y operativo que representa, es ampliar la cobertura geográfica y la representatividad de la encuesta que incluya a diversos grupos de población. Por ejemplo, indígenas, personas con discapacidad, niñas y niños menores de 12 años de edad.

Es importante la definición de conceptos utilizados en los estudios sobre uso del tiempo, de tal manera que se logre homogeneizar y avanzar en la investigación sobre el tema y hacer posible la comparabilidad de resultados obtenidos por diversos autores, con distintas metodologías, y entre países. Es decir, homogeneizar los criterios para definir actividades productivas y no productivas, actividades domésticas y extradomésticas, primarias, remuneradas y no remuneradas, trabajo de cuidados, trabajo comunitario, trabajo voluntario, entre otros.

Relacionado con lo anterior, un desafío sigue siendo el fortalecimiento de la Clasificación Mexicana de Actividades sobre Uso del Tiempo (CMAUT) que a su vez sea comparable con la Clasificación de Actividades sobre Uso del Tiempo de América Latina (CAUTAL).

Es importante avanzar en la unificación de criterios para captar actividades, fortalecer la utilización de datos y el análisis de resultados que permitan identificar actividades simultáneas, consolidar la instrumentación de metodologías para contabilizar el tiempo destinado a ellas y reducir las inconsistencias relacionadas con la sobre o subestimación del tiempo.

Si bien se ha incursionado en los estudios de la pobreza de tiempo, queda aún pendiente el diseño de nuevas metodologías que tomen en cuenta un enfoque de derechos para la inclusión de la dimensión del uso del tiempo en las mediciones de pobreza.

Especial atención se debe dar a los indicadores del trabajo de cuidado de personas en los hogares, de tal manera que logren visibilizar cabalmente la carga desproporcionada que representa para las mujeres —debido a la poca participación de los hombres—, su impacto en el ejercicio de sus derechos humanos y lo que ha significado en la reducción de sus oportunidades para realizar actividades que le permitan lograr su autonomía económica y en la toma de decisiones.

Relacionado con lo anterior, es necesario considerar las proyecciones, demográficas tanto en términos del incremento de población envejecida como en el de las enfermedades crónicas degenerativas que requerirán de mayor atención y cuidado de

terceros. Lograr que los datos estadísticos se utilicen para hacer visibles las omisiones del Estado y de otros actores sociales en la provisión de servicios para el cuidado (guarderías, casas de día para personas adultas mayores, transporte de personas enfermas, entre otros) y para formular políticas públicas dirigidas a lograr una corresponsabilidad social en el cuidado, con la participación del Estado, las empresas, la comunidad y también las familias y, al interior de ellas, una redistribución más

equitativa del trabajo de cuidados entre sus miembros.

Merece atención inmediata establecer la forma en que se va a capitalizar el trabajo realizado, tanto por las instituciones públicas como las académicas, mediante el cual se han generado nuevos y más complejos indicadores, que deben ser utilizados como sustento para la propuesta de políticas públicas objetivas, viables y efectivas dirigidas a disminuir las diferencias de género.

También es importante hacer una amplia difusión de las bondades de los estudios de uso del tiempo para hacer visibles desigualdades entre mujeres y hombres, así como entre generaciones y contextos geográficos, socioeconómicos y culturales, y promover el uso de sus resultados, de tal manera que sea posible sumar a más instituciones públicas y privadas tanto en el estudio del uso del tiempo, como en la utilización de los indicadores en su trabajo diario en pro de una sociedad más igualitaria.

Propuestas para el diseño de política pública

Propuestas para el diseño de política pública

Los resultados de las encuestas de uso del tiempo han puesto en evidencia las desigualdades existentes entre mujeres y hombres, así como el gran aporte de aquellas, con su trabajo no remunerado, al bienestar tanto de sus familias, de la sociedad como a la economía de los países. Esto muchas veces impacta negativamente en el ejercicio de sus derechos y en menores oportunidades de su desarrollo personal.

El logro de la igualdad sustantiva y la garantía del ejercicio de los derechos de las mujeres, requieren políticas públicas eficaces dirigidas a erradicar las desigualdades que han existido entre mujeres y hombres históricamente, y que han representado para ellas un freno en el ejercicio de sus libertades y capacidades, y, por tanto, para el logro de su autonomía: física, económica y en lo relativo a la toma de decisiones.

La información que brindan las encuestas sobre uso del tiempo es reconocida en el nivel internacional como un insumo básico para los países en el diseño de políticas públicas de género, que se pueden agrupar en seis vertientes:

Igual distribución del trabajo: remunerado y no remunerado

Una de las principales formas de desigualdad entre mujeres y hombres se refleja en el trabajo no remunerado que realizan ellas en los hogares; actividades necesarias pero mal distribuidas entre sus integrantes. En

este sentido, un primer paso será hacer visible el valor social y económico del trabajo no remunerado, principalmente el doméstico y el de cuidados a personas. Una forma es hacerlo a través de campañas de sensibilización que propongan una participación más equitativa de cada integrante del hogar al realizar dicho trabajo, acompañadas de indicadores de impacto sobre las grandes diferencias en la participación y en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, entre mujeres y hombres; entre personas de distintos grupos de edad y entre personas que ocupan lugares distintos en las familias de acuerdo con su relación de parentesco con el jefe o jefa del hogar.

Cuidado de personas

Para el cuidado de personas es necesario descargar la responsabilidad de los miembros de las familias, particularmente de las mujeres, y fomentar una participación más activa de las empresas, la comunidad y, sobre todo, del Estado. Para lograrlo es necesario consolidar políticas públicas dirigidas al logro de una corresponsabilidad social del cuidado, en las que haya programas de infraestructura social para el cuidado infantil y de personas enfermas, personas adultas mayores y con discapacidad; programas de transporte para el traslado a centros de salud o servicio médico en el domicilio; casas de día para población adulta mayor; apoyo psicológico y acompañamiento a cuidadoras primarias; establecimiento del cuidado como parte del servicio

social de estudiantes de áreas médicas; incentivos monetarios a las personas cuidadoras.

Se requieren políticas que consideren el envejecimiento demográfico y se dirijan a las personas adultas mayores para incidir en su calidad de vida: servicios geriátricos y de salud en general, infraestructura y servicios de transporte público adaptados a sus necesidades específicas; ampliación de la cobertura de servicios y atención para el uso de su tiempo libre, con actividades de esparcimiento que incluya el transporte de personas.

Organización del mercado de trabajo

Para lograr la igual distribución del trabajo no remunerado que se realiza en los hogares son necesarias políticas públicas que incidan en la organización del mercado de trabajo, tanto en el sector público como en el privado: políticas que no hagan distinción entre mujeres y hombres, y que privilegien horarios flexibles; el uso de tecnologías para reducir las necesidades de traslado a los centros de trabajo “trabajo desde casa”; políticas dirigidas principalmente a personas directivas y funcionarias con personal a su cargo, para sensibilizar sobre la importancia de hacer compatibles responsabilidades laborales con las familiares, y sobre su impacto positivo en la productividad.

Es importante insistir acerca del hecho de que empresas públicas y

privadas adopten medidas dirigidas a la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, al pago igual para trabajo igual, independientemente del sexo de quien lo realiza, cobertura de prestaciones sociales, tales como derecho a servicios de salud, a licencias de maternidad y paternidad, a permisos de cuidado infantil sin distinción del sexo del trabajador; acceso a guarderías y casas de día para personas adultas mayores.

En relación con quienes trabajan con hijos o hijas en edad escolar, es importante sensibilizar sobre el efecto positivo del involucramiento familiar en la etapa escolar en la niñez, para fomentar medidas que prevean el cumplimiento de madres y padres en las actividades académicas de su descendencia. De acuerdo con lo anterior, se deben desarrollar modelos de certificación para la conciliación trabajo-familia que agreguen valor de calidad a las empresas que los adopten; sensibilizar y generar incentivos para la adopción de dichos modelos.

Sistema educativo

Dentro del sistema educativo será importante trabajar para ampliar la cobertura y hacer efectiva la disposición del Programa de Escuelas de Tiempo Completo, que también privilegien la formación integral de las niñas y los niños y fortalecer el aprendizaje, que sea más compatible con los horarios del mercado laboral; establecer el transporte escolar obligatorio y gratuito o subsidiado por el Estado o las empresas. Con ello se contribuiría también a disminuir el trabajo doméstico asociado

a la presencia de personas menores en el hogar. Para facilitar el involucramiento de madres y padres en las actividades académicas del estudiantado, asimismo considerar horarios pertinentes en consideración a sus responsabilidades laborales, así como, generar programas que incentiven la asistencia a la escuela de las mujeres adolescentes y las jóvenes dedicadas al trabajo doméstico no remunerado.

Servicios e infraestructura

Para reducir el tiempo en el trabajo doméstico no remunerado serán necesarias políticas dirigidas a lograr una total cobertura de servicios básicos de las viviendas, tales como agua potable, recolección de basura, luz y drenaje. Adicionalmente, facilitar la adquisición de bienes y enseres domésticos que simplifiquen los quehaceres mediante promociones y descuentos en la compra de bienes y electrodomésticos para ese fin.

Para la definición de políticas del tiempo que permitan una reorganización horaria de los tiempos más acorde con las formas de vida de la comunidad, es necesaria la concertación entre la administración local, el sector privado y la sociedad civil, para reducir los tiempos en trámites y traslados, con una mayor cobertura de oficinas de servicios públicos y opciones para realizarlos vía internet.

Respecto del transporte público, establecer unas medidas para hacerlo más eficiente, y con ello contribuir a favorecer la calidad de vida de las personas y la productividad en sus trabajos.

Cultura y ocio

En relación con las políticas culturales y de ocio, se propone sensibilizar sobre la importancia de la recreación para elevar la calidad de vida de las personas, de la importancia de actividades de esparcimiento, cultura y entretenimiento como medios imprescindibles para obtener salud física y mental, concientizar sobre ello para que las instituciones tanto públicas como privadas, lo mismo que empresas y centros escolares, lo fomenten y faciliten el acceso a actividades de ese tipo. Ayudar en el impulso del tiempo libre de las personas como fenómeno colectivo que favorece el desarrollo humano con calidad de vida, sentido de pertenencia a un grupo, ejercicio de los derechos humanos y reducción de la violencia.

Establecer políticas públicas para eliminar las actividades estereotipadas de recreación o esparcimiento, que limiten el acceso a ellas tanto a mujeres como a hombres.

Considerar como una ventana de oportunidad el uso de la televisión y la radio para realizar campañas de información y sensibilización relacionadas con la valoración del trabajo no remunerado, como estrategia para elevar la autoestima de las amas de casa y fomentar tanto el respeto como el reconocimiento a su trabajo, y una distribución más equitativa del mismo en el hogar. Relacionado con ello, dirigir política al fomento de la recreación familiar como una estrategia para fortalecer la cohesión social y lograr una reorganización y distribución de cargas en el trabajo doméstico.

Bibliografía

Bibliografía

Aguirre, Rosario y F. Ferrari (2014). La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay. En busca de consensos para una protección social más igualitaria. Serie Políticas Sociales. Núm. 192, CEPAL.

Batthyány, Karina (2004). Trabajo y cuidado infantil: ¿Un desafío exclusivamente femenino? Montevideo, CINTERFOR-OIT.

— (2009). “Cuidado de personas dependientes y género”, en R. Aguirre (Ed.) *Las bases invisibles del bienestar social*. UNIFEM.

Damián, Araceli (2005). La pobreza de tiempo. El caso de México. Consultado el 22 de septiembre de 2014 en: [http://www.aracelidamian.org/documento/ARACELI%20DAMIAN/web/Articulos/pobreza%20tiempo/CES/Pobreza%20y%20uso%20del%20tiempo%20\(ces\).pdf](http://www.aracelidamian.org/documento/ARACELI%20DAMIAN/web/Articulos/pobreza%20tiempo/CES/Pobreza%20y%20uso%20del%20tiempo%20(ces).pdf)

Durán Heras, María Ángeles (2012). El trabajo no remunerado en la economía global. Bilbao: Fundación BBVA. Consultado el 07 de mayo de 2014 en: http://books.google.com.mx/books?id=FnVZr4sqOTIC&printsec=frontcover&dq=El+trabajo+no+remunerado+en+la+econom%C3%ADa+global&hl=es-419&sa=X&ei=SD7FU_ugMMnE8AHB44DYDw&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=El%20trabajo%20no%20remunerado%20en%20la%20econom%C3%ADa%20global&f=false

FIMI (2009). El impacto de la crisis económica en la vida de las mujeres indígenas. Documentos conceptuales. Segundo documento. Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Consultado el 13 de agosto de 2014 en: http://www.cepal.org/mujer/noticias/paginas/9/39909/FIMIanalisis_crisis.pdf

Fleming, Robin and Anne Spellerberg (1999). Jacob Minser y Gary Becker iniciaron el desarrollo de estos estudios y posteriormente otros lo han ampliado. Citado en: Using time use data. A history of time use surveys and uses of time use data. Nueva Zelanda, Statistics New Zealand.

Gálvez, Lina, P. Rodríguez y M. Domínguez (2010). “Género, trabajos y usos del tiempo en España dentro del contexto europeo”. En A. Villar, dir., *Mujeres y mercado laboral en España. Cuatro estudios sobre la discriminación salarial y la segregación laboral*, Madrid: Fundación BBVA. Consultado el 22 de abril de 2014 en: <http://books.google.com.mx/books?id=MG2sKne9KTIC&printsec=frontcover&dq=isbn:849651594X&hl=es&sa=X&ei=vy6XU9SxHIOgyATjr4HICA&ved=0CCcQ6AEwAA#v=onepage&q&f=true>

Gammage, Sarah (2009). Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: Un análisis multifactorial desde una perspectiva económica. CEPAL. México.

Inmujeres (2010). Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

Letablier, Marie-Thérèse (2007). “El trabajo de cuidados y su conceptualización en Europa.” En C. Prieto (Ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Consultado el 3 de julio de 2014 en: <http://books.google.com.mx/books?id=D3xvC-bKTRwC&printsec=frontcover&dq=Trabajo,+g%C3%A9nero+y+tiempo+social&hl=es-419&sa=X&ei=7ofJU9X8EIWZ8gG9pICgAQ&ved=0CBkQ6AEwAA#v=onepage&q=Trabajo%2C%20g%C3%A9nero%20y%20tiempo%20social&f=false>

Marco Navarro, Flavia (2007). El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas. Serie Mujer y Desarrollo. Núm. 89, CEPAL

Merino, Anitzel (2010). La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas. Cuaderno Núm. 22, Instituto Nacional de las Mujeres. Diciembre 2010. Consultado el 22 de septiembre de 2014 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/images/stories/cuadernos/ct22.pdf>

Mora, Luis (2007). “Los flujos entre las familias, el estado y el mercado”. En J. Astelarra (coord.). *Género y Cohesión Social*. Documento de trabajo núm. 16, Fundación Carolina.

OEA (2011). Avance de la igualdad de género en el marco del trabajo decente. Comisión Interamericana de Mujeres.

OIT (2009). Trabajo y responsabilidades familiares: nuevos enfoques. Notas OIT sobre Trabajo y Familia basadas en la serie Work and Family Information Sheets del Programa sobre las Condiciones de Trabajo y del Empleo (TRAVAIL). Programa Regional de Género y Trabajo Decente, Copyright Organización Internacional del Trabajo, 2009.

Pedrero Nieto, Mercedes (2005). El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Instituto Nacional de las Mujeres.

— **(2009).** Valor económico del trabajo doméstico en México. Aportaciones de mujeres y hombres, 2009. Instituto Nacional de las Mujeres, México. Noviembre, 2010.

Provoste Fernández, Patricia (2012). Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas. Serie Mujer y Desarrollo. Núm. 120, CEPAL.

Thomas, Carol (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. Consultado el 21 de julio de 2014 en: <http://es.scribd.com/doc/182340625/Thomas>